Sophie Saint Rose



Haré lo que sea por ti

Haré lo que sea por ti

Sophie Saint Rose

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Epílogo

Capítulo 1

Cuántos segundos, minutos y horas perdidos, cuánto tiempo desperdiciado. Todas las cosas que podía haber hecho si no hubiera visto videos absurdos en internet sobre la vida de personas que no me aportaban nada, en lugar de vivir la mía. Y es que apenas he vivido. Apenas he hecho todo lo que quería. No he viajado, ni siquiera me he casado o he tenido hijos. No he tenido una vida emocionante ni la he disfrutado como debería. Siempre quise aprender a tocar el piano o el violín, incluso la guitarra. Ir a clases de baile o tirarme en paracaídas. Mierda. Mierda, mierda, mierda.

Shine sentada en su cama del hospital levantó la vista de sus manos hasta los ojos del doctor Gutiérrez. Este sonrió de manera forzada obviamente incómodo con la situación porque su paciente desahuciada lloraba como una descosida por su propia estupidez.

—¿Entiendes lo que te he dicho?

Ni que fuera idiota. Tenía cáncer no estaba sorda. —Que me muero, básicamente.

Él hizo una mueca. —Aún tienes posibilidades. Hay un tratamiento experimental…

—No me cuente rollos. ¿Más tratamientos? Llevo un año casi sin salir del hospital entre operaciones y quimio. ¿Me muero o no?

Mirandola fijamente parecía que le costaba decirlo cuando acababa de soltárselo. —Sí, Shine.

—¿Cuánto me queda?

—Unos seis meses.

—¿Buenos, malos, regulares…?

—El dolor será intenso en los últimos momentos.

Shine se pasó la mano por la mejilla asintiendo. —No quiero que se lo diga a mi madre.

—Pero…

—Soy la paciente y no quiero que lo sepa. Al menos de momento. Y como a alguien se le escape, le capo.

Observó a su paciente. Su cabello negro apenas estaba creciendo después del último tratamiento y sus ojos verdes

mostraban que estaba rota a pesar de que intentaba hacerse la fuerte. Su trabajo era duro a veces, pero en ese momento odiaba su profesión cuando no podía salvar a personas así. —Se dará cuenta al verte.

Sonrió casi haciendo una mueca. —Le diré que tengo un mal día, me pasa mucho.

—Eres menor.

—Eh, eh, ¿quiere que le caiga un paquete si llamo a mi abogado?

—Shine, no me obligues a esto.

Se encogió de hombros como si le importara un pito ponerle en un compromiso. —Tengo revisión en…

La puerta se abrió y Victoria sonrió al doctor. —Oh, está aquí el… —Al ver como su hija se limpiaba las lágrimas a toda prisa, perdió la sonrisa poco a poco. —¿Qué pasa?

—Que me voy a casa —dijo Shine rápidamente sonriendo de repente—. ¿A que es genial?

Victoria no le hizo ni caso y se acercó al doctor. —¿Qué pasa? ¿Algo no va bien?

—Pues claro que no, mamá.

—Estoy hablando con él.

El doctor la miró antes de carraspear. —Pues estábamos hablando de ello precisamente en este momento.

Su madre levantó una ceja dando un paso hacia él. Madre mía, qué mal disimulaba este hombre. La jefa le estaba acorralando y no tenía escapatoria. Este confesaba en tres, dos…

—Debería hablar con su hija.

—No me cuente rollos. ¿Qué pasa? Todo va bien, ¿no?

Mejor le echaba un cable porque el pobre estaba a punto de darse a la fuga y entonces su madre sí que iba a mosquearse. —Claro que sí, mamá. ¿Me has traído algo de la cafetería?

Victoria no le quitaba la vista de encima al doctor, que apretó los labios. Esta se llevó la mano al pecho perdiendo todo el color de la cara. —No.

Shine chasqueó la lengua. —Menudo metepatas, ahora sí que la has liado.

Su madre se volvió hacia ella con lágrimas en los ojos y Shine emocionada alargó la mano. Victoria se la cogió de inmediato como

si no quisiera soltarla jamás. —Todo irá bien.

—Mi niña…

—Todavía nos queda tiempo. —Si algo sentía es que la dejaría sola, pero quizás era lo mejor. Después de tanto tiempo enferma tenía derecho a seguir con su vida.

Su madre sollozó antes de abrazarla con fuerza. —Iremos a donde haga falta. Este siempre me ha parecido un inútil.

El doctor hizo una mueca. —Será mejor que me vaya. Te darán un informe con las directrices que debes seguir y te aconsejo que vayas al grupo de apoyo. Necesitarás paliativos y…

Victoria se apartó y le fulminó con la mirada haciéndole salir de la habitación a toda prisa. Se giró hacia ella y se miraron a los ojos.

—No pasa nada, mamá.

—No te rindas.

—Ya no hay nada que hacer.

—¡Siempre hay algo que hacer!

—No te hagas esto. Por favor, no me hagas esto. Ya no hay esperanzas.

Su madre cogió sus manos y las besó. —Siempre hay esperanzas.

—El tiempo que me quede, quiero disfrutar. Las semanas o meses que pueda, quiero hacer cosas que no haya hecho nunca.

Había luchado tanto, era tan injusto. Su niña… Ella no merecía esto. Pero al ver el ruego en sus ojos, supo que ya no quería luchar más y por mucho que su corazón se desgarrara, debía apoyarla y estar a su lado pasara lo que pasara. Intentando retener el dolor susurró a su niña —¿Y qué te gustaría hacer?

Entró en su apartamento y cerró la puerta lentamente dejando caer el bolso al suelo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Un gemido de dolor escapó de su garganta y se abrazó por la cintura mientras sin fuerzas caía de rodillas sobre la moqueta. Cerró los ojos con fuerza y mil imágenes pasaron por su memoria. Su olor cuando nació y se la pusieron en los brazos, cómo reía cuando aprendió a montar en bici o su primera actuación de ballet. Gritó levantándose y pasó las manos por el aparador tirando las figuras de porcelana al suelo. Agarró la esquina del mueble tirándolo

también y gritó con fuerza apretando los puños de la impotencia. Los golpes en la puerta ni los escuchó porque ante ella en el suelo estaba la fotografía de su última actuación en el Cascanueces, su primer protagonista en el certamen de fin de curso en su academia de baile. Sollozó agachándose y con la mano temblorosa la cogió para pasar la yema de su índice por su mejilla. Estaba tan contenta y apenas una semana después se rompió la pierna. Apenas una semana después su vida cambió para siempre.

—¿Victoria? ¿Estás bien?

La voz de su vecina la hizo sollozar desgarrada y escuchó como su amiga metía la llave en la cerradura. Lisa entró en la casa y se detuvo en seco al verla abrazando la foto de su niña. —Oh, Dios mío… —Se arrodilló y la abrazó con fuerza. —No, no.

—El tratamiento no ha funcionado y no quiere seguir luchando.

—Lo siento muchísimo. —Se apartó para acariciar sus mejillas intentando borrar las incontrolables lágrimas. —¿Qué vas a hacer?

—Ya no puedo hacer nada. Hay un tratamiento experimental, pero no quiere intentarlo y no me extraña después del año que ha

pasado. Está agotada y solo quiere vivir al máximo el tiempo que le quede. —Sollozó. —Y no tengo dinero para darle lo que merece.

—Yo tengo algo ahorrado y…

—Ni hablar, tú también tienes hijos. Este último año nos ha demostrado que puedes necesitarlo en cualquier momento para una emergencia. Tendré que vender la pastelería.

—¿Y de qué vas a vivir después?

Se encogió de hombros. —Puedo ir a trabajar a otro sitio, ahora eso no me importa. Y no quiero que Shine sepa que la he vendido. Diré que la he arrendado, ¿de acuerdo?

—¿Y por qué no lo haces?

—Porque quiero darle los seis meses más increíbles que nadie pueda tener. Y si para eso tengo que vender la herencia de mi abuelo, lo haré.

Subió por la pasarela fascinada con el enorme transatlántico.

—¿Has visto, mamá? —preguntó Shine muy excitada—. Es impresionante.

Sonrió contemplando como disfrutaba de todo lo que tenía a su alrededor. —Sí que lo es.

Su hija subió la pasarela y estaba tan bonita con su peluca de cabello natural, que parecía que no estaba enferma en absoluto. Era como cualquier otra chica de quince años. De hecho, era tan igual a ella a su edad, tan llena de vida… Recordó como creyendo que todo sería siempre así, se había dejado llevar cuando su novio le insistió en que se acostaran y como todo su mundo cambió para siempre apenas un mes después. Tenía su edad cuando se quedó embarazada y a pesar de las lágrimas, a pesar de todo lo que había tenido que renunciar por tenerla, había merecido la pena cada segundo que había pasado a su lado porque había sido un regalo. Un maravilloso regalo que le había hecho reír cada día. No podía imaginarse la vida sin ella.

Shine entrando en el barco, se volvió sonriendo. —Mira mamá, hay controles de seguridad como en los aeropuertos.

—Cielo, deja la mochila en la cinta.

Su hija lo hizo y pasó por el arco que empezó a pitar. Shine rio. —Tengo varias placas en la pierna. —Levantó el amplio pantalón para que vieran la cicatriz.

Victoria cogió su bolso de la cinta y la mochila. —Tengo el certificado médico si lo necesitan.

—No es necesario —dijo el guardia de seguridad antes de indicarles el pasillo—. Sigan las luces del suelo hasta la recepción, por favor. Bienvenidas al Sueños del mar.

—Gracias —dijo Shine—. ¿Has visto, mamá? Es igual que un hotel. Tan lujoso como el hotel de cinco estrellas donde dormimos en Miami.

—Es precioso. —Llegaron a una recepción de mármol que tenía a tres personas trabajando para repartir los camarotes. Detrás de ellos había una pared de agua que se extendía a toda la habitación hasta la puerta por la que habían entrado. Y tenía peces.

—¡Es un acuario! —Su hija corrió hacia la parte más cercana de la pared y dio un golpecito en el cristal para intentar captar la atención de un pez con unas aletas tan grandes como él. —¡Mira, mamá, es un betta! ¡Mira qué color azul más hermoso! —Le observó nadar con los ojos brillantes. —Es raro…

—¿El qué, cielo?

—Es tremendamente territorial. Debe estar en un acuario con peces que no lo sean.

Vieron pasar un grupito de peces que eran de un color verde fluorescente. —¡Son peces cebra!

En ese momento se arrepintió de no haberle dejado tener un acuario, porque era evidente que le encantaba. —No sabía que te gustaban tanto los peces.

—Me leí un libro donde ya sabes.

Asintió. Habían llegado al acuerdo de que intentarían hablar lo menos posible de su enfermedad y del hospital, su hija quería olvidarlo todo lo posible. —¿Vamos a buscar las tarjetas del camarote?

—Sí, seguro que será fantástico.

Se pusieron a la cola y delante de ellas había una familia. La niña reía divertida con los animadores que iban vestidos de piratas. Uno de ellos con una gran barba postiza les guiñó un ojo haciendo que sonrieran. Mientras esperaban, un camarero pasó con una bandeja de cócteles y Victoria preguntó —¿Llevan alcohol?

—Los naranjas no, los azules un poco de ron.

—Venga mamá, desmelénate —dijo cogiendo uno naranja—. Estamos de vacaciones.

Pues tenía razón. Cogió uno azul y le dio un sorbito a la paja. Estaba delicioso y sonrió. —Me tomaría diez.

—A ver si es verdad —dijo su hija.

—Disculpa, ¿puedes avanzar?

Se volvió para encontrarse un polo blanco. Levantó lentamente la cabeza y separó los labios de la impresión porque ese morenazo tenía los ojos grises más impresionantes que había visto jamás rodeados por unas largas pestañas. Él levantó una ceja. —Te toca.

Se sonrojó. —Sí, claro.

Pero no se movió sin dejar de mirarle y su hija cogió su brazo tirando de ella. —Mamá, mueve el culo.

Asombrada se volvió hacia su hija que soltó una risita antes de decirle a la chica que les atendería —Somos las Douglas. Mamá, los pasaportes.

—Oh, sí. —Dejó la copa sobre el mostrador y los buscó en su bolso. —¿Dónde los he metido?

Escuchó un suspiro tras ella y se volvió forzando una sonrisa. —Perdona, enseguida termino.

Pasó de contestarle antes de ir hacia la otra recepcionista. Victoria le siguió con la mirada. Qué hombre. Un poco desagradable, pero cualquiera lo pasaría por alto con el cuerpo que tenía. De hecho, hasta su recepcionista le miró medio babeando. Es que era un gusto mirarle. Llevaba unos vaqueros desgastados y ese polo blanco que resaltaba su moreno. Cuando él dejó el pasaporte sobre el mostrador, la sorprendió el poco bello que tenía en el brazo y se preguntó si en el pecho tendría.

—Disculpe…

Miró a la recepcionista que sonrió. —Los pasaportes, por favor.

—Oh… —Empezó a buscarlos de nuevo y al fin los encontró. —¡Aquí! —Al dejarlos sobre el mostrador tiró la copa y salpicó con aquel líquido azul la camiseta del Adonis. —Uy, lo siento. —Sacó un pañuelo del bolso y se lo pasó por la camiseta a toda prisa. Menudo brazo tenía, era puro músculo. —Lo siento muchísimo. —Al ver la mancha roja se detuvo en seco y miró el pañuelo de papel asombrada. ¡Se había limpiado el carmín con él después de comer! ¡Mierda! Forzó una sonrisa mientras él se tensaba y gimiendo interiormente levantó la vista. —Uy…

—Déjalo —dijo entre dientes antes de agarrar su tarjeta con el pasaporte y salir de la recepción.

—¡Lo siento!

—Mamá, qué mal se te da ligar.

Ella hizo una mueca y miró a la recepcionista. —La falta de costumbre.

Esta se acercó y susurró —Pues aún puede tener otra oportunidad.

Su hija se acercó también. —¿De veras?

—Está en el camarote de al lado.

—¡Bien! —exclamó Shine provocando que se sonrojara aún más—. Mamá has tenido suerte.

—No, si yo no…

—¿Qué habíamos hablado?

Gruñó por dentro. —Que haría lo imposible por pasarlo bien.

—Pues eso. Tú a ligar y a dejarme a mi aire. —Cogió las tarjetas con una sonrisa de oreja a oreja, como si librarse de ella fuera lo mejor del mundo. —Es demasiado protectora, ya sabes —dijo a la chica.

—La mía es igual. —Sonrió. —Que pasen un viaje increíble.

—Lo haremos. Vamos, mamá.

Victoria la siguió resignada y cuando llegaron los ascensores de cristal su hija le dio un codazo. —Mira, está ahí. Vamos tras él.

Se puso como un tomate. —Yo habré perdido la costumbre de ligar, pero sé que hay que hacerlo de manera más discreta, hija.

—Tenemos treinta días de crucero, no hay que perder el tiempo. Mira la rubia que tiene delante, no deja de mirarle. O vas al grano o te van a ganar la partida.

Le dio un repaso a la rubia y se dijo que si esa era del tipo que le gustaban no tenía nada que hacer.

—Ya he perdido mi oportunidad, le caigo mal.

Su hija la miró fijamente. —Tienes que ligártelo, mamá.

—¿Por qué tanto empeño?

—Porque esto va de retos, de vivir la vida intensamente, me lo prometiste. No pienso dejar que pases por el barco sin pena ni gloria, tiene que ser memorable para las dos.

Entrecerró los ojos porque eso era cierto. Lo había prometido y tenía que hacer que fueran los mejores meses para su hija. Y si

ella era feliz viéndola ligar, vaya si iba a hacerlo. Miró al tipo como si fuera su objetivo y tomando aire se acercó a él hasta ponerse a sus espaldas. Shine soltó una risita yendo hacia ellos y justo en ese momento llegó una familia con un chico de su edad bastante mono. Su hija se sonrojó y Victoria elevó una ceja. —Cielo, aplícate el cuento.

—Calla —dijo por lo bajo haciéndola reír.

El morenazo se volvió y cuando las vio detrás gruñó antes de preguntar —Por curiosidad, ¿en qué planta os alojáis?

—Oh… —Cogió las tarjetas de la mano de su hija que estaba en Babia por el chico que tenía detrás. —Aquí dice que estamos en la sexta planta. Suite con balcón. —Sonrió. —Hemos tirado la casa por la ventana. ¿Quieres saber el número?

—No —dijo cortante antes de mirar al frente.

Parpadeó. No, no le había caído nada bien. Pero pensaba insistir, había que soltarse un poco. —¿Y tú?

La miró sobre su hombro. —¿Y yo qué?

—Bueno, tú has preguntado, es lo justo. ¿En qué planta estás? —preguntó aunque lo sabía de sobra.

—En la misma —dijo como si fuera una desgracia.

¿Pensaría que le acosaba o algo así? Mejor suavizar las cosas para que se confiara. —Tranquilo, no nos encontraremos mucho, este barco es muy grande.

—Eso espero.

Dejó caer la mandíbula del asombro mientras él miraba al frente y hablaba con la rubia que esperaba impaciente. Qué grosero. Pero estaba buenísimo, eso no podía negarlo. Y olía tan bien que era un gusto estar a su lado. Era lógico que no le cayera bien después de mancharle ese polo, que debía ser carísimo. Tenía que conquistarle, porque era evidente por lo que tenía a su alrededor que no había mucho donde elegir. Al escuchar la risa de su hija, volvió la cabeza y allí la tenía hablando con el chico que parecía fascinado con ella. Mírala, y ella sí que no tenía ninguna experiencia.

—Mamá, él es Brian y ellos son sus padres, Peggy y Ronald Barrymore.

Sonrió alargando la mano. —Encantada de conoceros, soy Victoria Douglas.

Ella, que debía estar cerca de los cuarenta, agradablemente le dio la mano. —Vaya, la debiste tener muy joven. Parecéis hermanas.

—La tuve con quince.

—Fui un error adolescente.

—El mejor error de mi vida —dijo haciéndola sonreír encantada.

—Vaya, una mujer valiente —dijo su marido.

—No fue nada, solo me ha dado alegrías.

Su hija la miró emocionada. —Exagera.

—¿Entráis o no?

Se volvió y vio que el moreno aguantaba la puerta. —Oh, sí, gracias.

Entraron las dos y su hija dijo con desparpajo —Nos vemos luego en la piscina, Brian.

El chico sonrió mientras se cerraban las puertas. Victoria disimuladamente miró hacia su vecino y dijo —Gracias.

—De nada.

—Soy Victoria.

—Nesbit Foeller.

—¿Vienes solo? —preguntó su hija sin ningún pudor.

—Sí —respondió muy tenso.

—¿Y en qué trabajas? —preguntó naturalmente.

—Soy el presidente de una empresa de desarrollo.

—Ah… ¿Desarrollo de qué?

—Hija, no seas indiscreta —dijo aunque se moría por saberlo.

—Avances tecnológicos, chips y esas cosas.

—Qué interesante —dijo Shine como si le importara un pito sacando su móvil del bolsillo del pantalón.

—Ni hablar —dijo quitándole el móvil de la mano.

—Solo iba a mirar el itinerario.

—Saldremos en una hora —dijo Nesbit.

—Gracias.

—Si no has hecho nunca un crucero, te recomiendo que vayas a cubierta para verlo salir.

—Sí, iremos. No quiero perderme nada.

Sonrió a su hija con un nudo en la garganta, que probablemente no se le quitaría nunca.

Salieron del ascensor y Shine dijo —Mamá, la seiscientos tres está por aquí.

—Hija, tienes que ser más discreta. Ahora todos los del ascensor saben cuál es nuestra habitación.

—¿Y qué? ¿Piensas que van a robarnos o algo así? Es evidente que los que se hospedan aquí tienen pasta —dijo sin darle importancia.

Puso los ojos en blanco siguiéndola, pero Nesbit dijo caminando a su lado —Deberías hacerle caso a tu madre, nunca se sabe quién te escucha.

—Vaalee… —Chilló corriendo hacia una puerta. —Es esta.

Estaba tan emocionada que era imposible reprenderla. Le tendió la tarjeta y Shine la metió en la ranura impaciente. Entró en el camarote y gritó —¡Mamá, esto es la leche!

Sonriendo miró a Nesbit que estaba abriendo la puerta de al lado. —Intentaremos no molestarte demasiado.

Él gruñó entrando en su habitación. Parecía que se resistía, pero les había recomendado ver como zarpaban. Iba de duro, pero no lo era tanto. Entró en la habitación y después de cerrar miró hacia el balcón y dejó caer el bolso de la impresión porque era una suite increíble. Si hasta tenían sofá y el balcón era enorme. Caminó por la moqueta hasta la cristalera y su hija se volvió. —¡Mamá, hasta

tenemos fruta, y bombones! Mira. —Se acercó a una bandeja y cogió una botella de champán.

—¿Todo eso es para nosotras?

—Y en el baño hay de todo. ¡Y de marca!

Corrió hacia allí y al ver las cremas de alta gama jadeó llevándose la mano al pecho. —Dios mío, esto es un sueño. ¡Hay jacuzzi!

Shine rio cogiendo un bombón y metiéndoselo en la boca. —Se deshacen como los buenos, estos son de los caros, mamá. —De repente la abrazó con fuerza y dijo —Gracias, gracias por esto.

Disimulando su emoción susurró —Y lo que nos queda.

Se apartó con los ojos brillantes de la alegría. —¿Tienes más sorpresas?

—Tengo mil.

En ese momento llamaron a la puerta y Shine corrió a abrir. Les llevaban las maletas. Le dio al mozo veinte dólares y cuando se dio la vuelta su hija ya había abierto su maleta y tenía uno de sus vestidos nuevos ante ella mientras se miraba al espejo. —¿Te vas a cambiar?

—Es guapo, ¿no crees?

Sonrió cruzándose de brazos. —Supongo que hablas de Brian.

Asintió antes de sonrojarse. —¿Crees que le gusto?

—Sí, cielo, creo que le gustas mucho.

Sonrió. —Bien. Me pondré este para ir a ver como zarpa el barco. —A toda prisa fue hasta el cuarto de baño. —¡Ahora salgo!

—No hay prisa, queda tiempo. —Para entretenerse empezó a colgar la ropa de su hija en el armario que era bastante grande. Al sacar la ropa interior mostró los neceseres con las medicinas y apretó los labios cogiéndolos para guardarlos en el armario, pero se lo pensó mejor porque era peligroso dejar esas medicinas al alcance de cualquiera, mejor guardarlas en la maleta bajo llave. Entonces recordó que era hora de sus pastillas para el dolor, pero no quería insistir en que se las tomara.

Escuchó un chillido en el baño y asustada abrió la puerta para ver al otro lado del baño que su vecino tenía tanta cada de pasmo como ella.

—¡Sal de aquí! —gritó su hija cubriéndose con el vestido como si fuera una doncella victoriana.

Salió a toda prisa y Shine la miró. —¡Mamá!

—Espera aquí. —Pasó a su lado para abrir la puerta y entrar en su camarote. Él estaba con el teléfono en la mano y ella dijo muy seria —Espero que haya sido un error.

—¿Crees que voy acosando crías por barcos de lujo? —preguntó molesto—. ¡Creí que era mi baño! ¡La otra puerta está cerrada!

Fue hasta ella para comprobarlo y era cierto. —Es obvio que ha habido una confusión.

—Ahora hago que lo arreglen —dijo entre dientes—. Joder, ¿por qué no lo cogen?

—Porque están ocupados con las largas colas de turistas que están embarcando.

—Con lo que cuesta un billete aquí, deberíamos tener hasta mayordomo, joder.

—Es carísimo, ¿verdad? —Sin darse cuenta se sentó en la cama cruzando las piernas mirando a su alrededor. —Es una barbaridad, cuando me lo dijo la de la agencia de viajes me quedé a cuadros. Una familia comería todo el año con lo que cuestan estas vacaciones. Tu habitación es algo más pequeña que la nuestra, pero es muy bonita. El balcón es del mismo tamaño.

Él frunció el ceño con el teléfono al oído. —Disculpa…

Le sonrió.

—¿Puedes dejarme solo? Creo que soy bastante mayorcito para resolverlo sin tu ayuda.

Se sonrojó. —Oh, por supuesto… —Se levantó a toda prisa. —Por supuesto, si me necesitas estoy aquí al lado. —Rio nerviosa. —Eso ya lo sabes. —Entró en el baño a toda prisa y allí seguía su hija con los ojos como platos. —Lo va a arreglar.

—Mamá, no podemos compartir baño con él.

—No vamos a compartir baño con él, esto es un problema que los del barco tienen que solucionar.

Capítulo 2

Cuando abrieron la puerta para ir a ver como zarpaba el barco, parpadearon mirando al muchacho con chalequito granate y una chapita en el pecho que decía que se llamaba David. Este estaba con el puño en alto dispuesto a llamar. —¿Vienes a arreglar el asunto del baño? —preguntó Victoria.

—Efectivamente. Aunque arreglar, arreglar, no es que pueda arreglar mucho. Tendrán que amoldarse a esta nueva situación porque…

—¿Cómo has dicho? —preguntó su hija—. ¿Qué ha dicho, mamá?

—No hablas en serio.

—Lo siento, pero la suite de al lado tiene el baño averiado y está comunicada con esta. Es para familias, ya saben. Se suponía que ya estaba arreglado, pero no es así.

—¡He pagado una suite con baño privado y es lo que voy a tener!

—No hay más camarotes libres en todo el barco. —Le rogó con la mirada. —Sé que es un incordio, pero si no ceden en esto, el señor Foeller tendrá que desembarcar porque no tendrá baño.

—Lo compartimos —dijo su hija rápidamente asombrándola por su cambio de opinión.

—Pero si no le conocemos de nada —susurró advirtiéndola con la mirada empezando a cabrearse—. Déjame esto a mí.

—Le juro que lo solucionaremos lo más pronto posible.

—¡Sé lo que significa eso y es lo mismo que decir hermosa, fastídiate y resígnate a perder tu intimidad durante un mes!

—No, de verdad, vendrá el fontanero hoy mismo.

—Estoy segura de que el fontanero ya ha pasado por aquí. —El chico se puso como un tomate. —¿Me toma por tonta?

Nesbit salió en ese momento de su camerino.

—Tranquilo, que ya me encargo yo —dijo ella cabreada.

—Se va a liar —dijo su hija por lo bajo provocando que Nesbit divertido levantara una ceja.

—Señora…

—¡Señorita! —exclamó ofendida antes de mirar a su hija—. ¡Me ha llamado señora!

—Leche, te estás jugando la vida. Tío, yo que tú llegaba a un acuerdo con ella porque es capaz de organizarte un motín.

—Señorita Douglas, haremos lo que esté en nuestra mano.

—¡A mí me tendrán que rebajar el precio de los billetes! ¡Qué digo rebajar! ¡Deberíamos viajar gratis por los trastornos ocasionados! ¡Nos están fastidiando las vacaciones! —Dio un paso hacia él amenazante y le señaló con el dedo. —Escúchame bien, canijo. ¡Cómo estas vacaciones no sean perfectas, de este barco no va a quedar un tornillo vivo! ¿Me has entendido? —Pálido asintió. —¡Pues ya estás yendo a donde tengas que ir, hablar con quien tengas que hablar, que hasta que yo no me quede contenta no pienso dejar de darte la plasta!

El chico salió despavorido y su hija soltó una risita. —Mamá no has perdido tu toque.

—A mí con chorradas… —Se volvió hacia Nesbit. —Tranquilo, que no te echan del barco.

—¡Ah, que encima pensaban echarme del barco! —No salía de su asombro.

—Pues sí, pero eso no va a pasar porque si es necesario compartiremos el baño hasta que arreglen el tuyo.

—¿Es el mío el que está estropeado?

—Nesbit no te enteras de nada —dijo Shine divertida pasando a su lado—. Mamá, nos lo vamos a perder.

—Oh, pues ya hablaremos luego. —Se detuvo a su lado. —¿O quieres venir con nosotras?

—Tengo cosas que hacer —dijo como si ir con ellas no se le pasara ni por la imaginación.

—Bueno, pues hasta la cena.

—¿Cómo que hasta la cena? —preguntó sin entender.

—En esta parte del barco solo hay cinco suites como las nuestras —dijo señalando las puertas—. Así que seguramente cenaremos todos juntos. Ciao.

Shine soltó una risita caminando a su lado y Victoria susurró por lo bajo —¿Está mirando?

Su hija le echó un vistazo disimuladamente. —Sí, mamá.

—¡Bien!

—Esta noche tienes que ponerte el vestido negro de tirantes.

—¿El de la espalda al aire? Era para la cena con el capitán, cielo. —Entraron en el ascensor. —Un poco atrevido, ¿no?

—No, mamá. —Pulsó el botón. —Tienes que enseñar un poco la mercancía para tentarle. Ya verás, déjame a mí que en internet me he visto muchos consejos de seducción. —Sonrió radiante. —Lo bien que nos van a venir para este viaje.

Después de ver como zarpaba el barco, su hija decidió dar una vuelta por la piscina por si veía a Brian. Por supuesto no la iba a dejar sola por un barco tan grande, así que la acompañó y se sentó ante la barra del bar a descansar un poco mientras Shine se unía a uno de los juegos que estaban a punto de empezar. —Una cerveza de barril —le dijo a la camarera cuando se acercó.

—Bien fría.

—Gracias.

Madre mía, la cantidad de personas que había en ese barco. Entretenida mirando a su alrededor sonrió cuando los participantes del juego cogieron unas pistolas de agua antes de hacer dos bandos. Su hija perdió parte de su sonrisa y Victoria se tensó al darse cuenta de lo que estaba pensando, que ese juego estropearía el peinado de la peluca. Tensa la observó mientras apretaba los labios antes de ponerse en guardia. —Bien, hija… Disfruta.

Le pusieron delante la cerveza y la cogió distraída para beber un buen trago mientras su hija se liaba a lanzar chorros a sus contrincantes.

—Esa es la mía.

Volvió la cabeza a su izquierda y allí estaba Nesbit con el codo apoyado en la barra. —¿Qué has dicho?

—Esa es mi cerveza.

Miró el vaso que ya estaba a la mitad antes de ver que en la barra había una jarra llena hasta arriba. —Hay barra libre, no seas tan tiquismiquis. Coge la mía.

Rio por lo bajo. —Es evidente que no eres escrupulosa.

—Tú sí, ya lo veo.

—El COVID me volvió algo paranoico.

—Nos volvió paranoicos a todos. —Bebió hasta acabar la jarra y cogió la suya. —Haber sido más rápido, has perdido tu oportunidad.

—Lo dudo mucho.

Se le cortó el aliento porque tuvo la impresión de que no hablaba de la cerveza precisamente. —¿Lo has dicho con segundas?

—No… —respondió exageradamente.

—Oye, no seas creído. Seguro que te miran muchas mujeres, pero no todas se te insinúan. Y yo soy de esas, ¿vale? No me insinúo, nunca.

—Otra cosa que dudo —dijo antes de beber.

Jadeó indignada. —¿No me crees?

—Eres demasiado directa y tienes demasiado carácter como para perder el tiempo. Sí, eres de las que vas al grano.

—Que no. Pregúntaselo a mi hija.

Él miró hacia la piscina y apretó los labios. —Tu hija está a punto de tirarse a la piscina vestida y todo.

Sin aliento volvió la cabeza hacia allí y sobre el trampolín la tenía mientras el animador le decía que si se tiraba ganaría un

masaje en el spa. Inquieta se bajó del taburete, pero Nesbit la cogió del brazo. —Deja que lo haga, lo está pasando bien.

—¿Y si se hace daño? Está muy alto y…

—Deja que disfrute de estas vacaciones, Victoria. —Palideció al darse cuenta de que lo sabía. —Antes se rascó la nuca y se le movió un poco la peluca.

—No se lo digas a nadie, por favor. Queremos que piensen que es como las demás. Tiene que disfrutar de este viaje como cualquier otra chica.

Nesbit asintió. —¿Cuánto le queda?

Sus ojos se humedecieron. —Cinco meses y medio.

—Lo siento mucho.

—¿No se lo dirás a nadie?

Él negó con la cabeza antes de levantar la mano al camarero. —Traiga dos chupitos de tequila, los necesitamos.

—¿No es un poco fuerte para antes de la cena?

Nesbit sonrió divertido. —Creo que es precisamente lo que necesitas, lo que necesitamos para relajarnos un poco.

—¿A qué has venido?

—¿A qué te refieres?

—Un hombre solo… Es raro, solo tienes que mirar a tu alrededor, parejas de todas las edades, grupos de amigos y familias con niños, pero hay pocos solteros.

—¿Sabes lo que es sentir que has llegado a tu límite? ¿Que no puedes encargarte de una sola cosa más?

Asintió entendiéndole perfectamente y él hizo una mueca. —Pues así llevo sintiéndome yo todo este último año. Necesitaba un sitio donde aclarar la mente, donde no tuviera que preocuparme ni por dónde comer ni por los tours a los que ir… Que todo me lo den hecho y no tener absolutamente ninguna preocupación.

De repente ella se echó a reír. —Pues lo del baño debió sentarte como una patada en el estómago.

Sonrió sinceramente cortándole el aliento. —No lo sabes bien. —Le entregó el chupito. —Por relajarnos y disfrutar de treinta días de puro placer.

Ay, madre, que ella se imaginó mil cosas que le revolucionaron la sangre. —Por nuestro viaje. —Chocó el chupito contra el suyo antes de bebérselo de golpe. —Argg, leche qué asco.

—¿Nunca habías tomado tequila?

Agarró la cerveza y bebió una buena cantidad para anular ese sabor. —No, tequila no.

Aplaudieron en la piscina y asombrada porque se lo había perdido vio como su hija salía del agua como si nada. Fue un alivio ver que el cabello seguía en su sitio y que Brian la esperaba en la escalerilla. Sonrió con tristeza porque era evidente que estaba muy interesado en ella. Su hija encantada de que estuviera allí disimuladamente se tocó la peluca por el flequillo. —¿Crees que se le nota mucho?

—No. De todas maneras, ahora hay unos pegamentos que son la hostia de buenos.

—¿Has tenido a alguien en la familia que…?

Él asintió. —Mi hermana, mi gemela. Cáncer de útero.

—¿Y le fue bien?

Nesbit apretó los labios antes de beber.

—Lo siento mucho.

—Luchó muchísimo, pero a veces no es suficiente. Eres muy valiente.

—No me queda otra. —Su mirada fue a parar a su hija que estaba sentada en una tumbona. El vestido mojado se le había levantado y permitía ver las cicatrices de la operación.

—¿El suyo es de huesos?

—Muy perspicaz.

—Esa cicatriz da una buena pista.

—Osteosarcoma. Le salió en el fémur. La operaron para quitárselo e incluso valoraban amputar, pero decidieron no hacerlo y…

—Se extendió.

—Sí —dijo con rabia—. Yo confié en ellos. Al principio dijeron que respondería bien al tratamiento y míranos ahora, sin esperanzas.

—Es una putada, lo sé bien. Pero esto no es una ciencia exacta.

Agachó la mirada. —Lo sé, no había garantías de nada.

—¿Mamá?

Sonrió a su hija como si lo estuviera pasando genial. —Dime.

—Voy a ir a cambiarme, que luego he quedado con Brian para jugar a los dardos.

—Vale, pero no llegues tarde a la cena.

—Claro. —Para su sorpresa cogió la mano de Brian y Victoria atónita miró a Nesbit que reprimió una sonrisa. —Van un poco rápido, ¿no?

—Por cómo la mira dudo que se pase de la raya, la respeta demasiado.

—Ya, ya, a mí también me respetaban mucho y mira como acabé. —Se acercó y susurró —¿Crees que debería ser sincera con el chico? A ver si se va a enamorar y mi niña le va a romper el corazón. Pero es que no quiero que se lo rompan a ella porque la rechace.

—Es lógico que tengas miedo a que desaparezca si se lo cuenta. Que sea ella la que decida.

—Sí. —Entrecerró los ojos. —Tengo la sensación de que va a pasar mucho tiempo con él en estos días. ¿Qué voy a hacer mientras tanto?

—Hay clases de cumbia.

—Bailar se me da genial, no creo que puedan enseñarme mucho.

—Encima modesta.

Levantó la barbilla con orgullo. —Te lo demostraré esta noche en la discoteca, majo.

—Estoy deseando verlo. —Bebió lo que le quedaba de la cerveza mirando al otro lado de la barra. Ella siguió su mirada hasta una morena guapísima que le daba mil vueltas. Por Dios, quién iba a la piscina tan bien maquillada. Y le sacaba a ella medio metro de altura por lo menos. Esta sabiéndose el centro de su atención, le sonrió con una dentadura perfecta y Victoria gruñó mientras él sonriendo como el gato que se comió al ratón decía —Os veo luego…

—Qué aproveche —dijo cuando estuvo lo bastante lejos como para que no la oyera—. Joder... —Él rodeo la barra y llegó hasta la morena diciéndole algo al oído. Esta soltó una risita antes de volverse y Nesbit pasó la mano por su cintura mientras salían de la piscina. —Te acaba de dejar las cosas muy claras, tiene las mismas ganas de llevarte a la cama como que le peguen un tiro de mierda. —Se giró en el taburete y apoyó los codos en la barra repasando al personal. Al ver que empezaba otro juego se levantó. El tiro a canasta era lo suyo y ese masaje no le vendría nada mal.

Entraron en el enorme comedor con sus elegantes vestidos, aunque viendo lo que había alrededor se habían quedado muy cortas, pues les rodeaban los brillos mientras que ellas iban con satén negro. —Nosotras tenemos clase —dijo su hija como si nada.

—Bien dicho.

—Pero mamá, ¿crees que podríamos ir a la boutique…?

—Iremos mañana.

—¿Seguro? No quiero que te gastes todo lo que te pagan de alquiler en este viaje —dijo buscando a Brian por el comedor.

Sonrió por lo ingenua que era. Todavía creía que había alquilado la pastelería en lugar de venderla. —Tranquila, que ya he conseguido que los billetes nos salgan por la mitad. Mañana iremos a comprar vestidos nuevos.

—Eres la mejor —dijo encantada antes de besarla en la mejilla.

Sonrió por su ilusión mientras buscaba el número treinta y cinco en la mesa que es donde les correspondía estar. —¡Mira, ahí

está Nesbit! —Su hija se acercó a toda prisa. —¡Sí, es la nuestra, mamá! —Se sentó dejando un sitio entre Nesbit y ella. —¿Qué tal, vecino? —Se acercó y susurró —Por cierto, lo de la tapa del wáter no, ¿sabes? A mamá esas cosas la sacan de quicio.

Victoria se sonrojó. —Hija, no se hablan de esos temas —siseó antes de coger la silla y sentarse entre los dos—. Y menos en la mesa rodeados de gente.

Dos mujeres que había en frente rieron por lo bajo. —Los hombres no se fijan en esas cosas. Entre las dos hemos tenido siete maridos y no hubo uno solo con el que no discutiéramos por ese tema.

Nesbit carraspeó incómodo. —Si hubiera sido yo, no me molestaría asumir las culpas, pero no he sido yo, así que espero una rectificación.

—Claro que has sido tú —dijo su hija empecinada—. ¿Para qué íbamos a levantar nosotras la taza del wáter?

—Y yo qué sé. Pero no he sido yo, porque no he usado el baño excepto para afeitarme. Y por cierto, el lavabo estaba lleno de productos de belleza.

—Encima que te dejamos usar el baño no te pongas melindroso. ¿A que sí, mamá?

Ella miró al camarero y previendo lo que iba a pasar dijo —Vino, por favor.

—¿Tinto, blanco…?

—El que sea. —Tomó aire antes de suspirar. —Yo dejé la taza levantada, ¿de acuerdo? No volverá a pasar.

Los dos la miraron interrogantes. Bueno, ahí iba. —¿Vosotros no os cortáis las uñas de los pies?

Las mujeres se echaron a reír a carcajadas mientras su vecino y su hija ponían cara de asco. —Mamá, no digas esas cosas en público, me avergüenzas.

Puso los ojos en blanco porque había sido ella la que había sacado el tema. —Intentaré controlarme, cielo. —Miró hacia las mujeres. —Soy Victoria Douglas y ella es mi hija Shine Douglas.

—Encantadas, Rachel y Mary Beth Forrester.

—¿Hermanas?

—Sí, yo soy la menor —dijo Rachel coqueta sin quitarle ojo a Nesbit—. Así que no sois pareja.

—No —dijo él como si eso fuera algo descabellado. Y con las tías que se tiraba puede que fuera así.

Shine frunció el ceño. —¿Qué pasa? Mi madre no tiene nada de malo. Ya te gustaría a ti que te mirara dos veces.

—¡Hija, pero qué dices! —Se puso como un tomate y siseó —Discúlpate ahora mismo, Shine.

—¡No! ¡Ha dicho no con un tonito muy estúpido y no pienso disculparme!

Atónita porque nunca la había visto así le preguntó en voz baja —¿Qué te pasa?

—Te ha despreciado y no pienso disculparme —dijo cabezota.

Sin saber qué hacer porque no quería que su hija se disgustara, miró a Nesbit de reojo que como si nada miraba la etiqueta del vino. —Perfecto.

—¿Por qué te enseña la etiqueta a ti cuando el vino lo ha pedido mi madre? —Al parecer Shine tenía ganas de guerra—. ¡Eso es machismo!

El camarero a toda prisa fue hasta ella para mostrarle la etiqueta. Shine que no se lo esperaba la leyó y enderezando la

espalda carraspeó antes de decir —Es un buen año, déjelo respirar un poco y después puede servirlo.

Las chicas rieron por lo bajo mientras Nesbit preguntaba —¿Dónde has aprendido eso?

—De una serie turca. La protagonista tenía viñedos.

Las hermanas reían cuando se acercó un matrimonio de unos cuarenta años. Parecían agradables y se presentaron como los Robertson, Paul y Catherine. Tenían cuatro hijos y estaban celebrando su décimo aniversario.

Todos se sentaron de nuevo. Victoria cogió su servilleta contenta con la mesa que le había tocado, se notaba que todos estaban dispuestos a pasárselo bien.

Hablando de lo bonito que era el barco les fueron a tomar nota. Tenían varios platos para elegir y Victoria se decidió por la ensalada de cangrejo y el solomillo de segundo. Su hija pidió lo mismo. Vigilando su actitud se dio cuenta que su palidez había aumentado. No se encontraba bien y se acercó a ella para susurrar —¿Te has tomado las pastillas?

—Sí, mamá —dijo molesta.

—¿Quieres que…?

—No, no quiero tomar más —siseó—. Se darían cuenta de que voy hasta las cejas.

Apretó los labios y sin darse cuenta miró hacia Nesbit, que le hizo un gesto con la cabeza para que lo dejara.

Les sirvieron unos aperitivos mientras les preparaban la comida y probó el delicioso jamón mientras todos hablaban de las excursiones que tenían contratadas.

—Aún queda una semana para preocuparnos de eso, tenemos que traspasar el océano para llegar a Lisboa —dijo Nesbit mientras le servían otra copa de vino.

—Oh, pero hay que encargarlas con tiempo —dijo Catherine —. Después puede que no tengas plaza.

Victoria bebió de su vino antes de decir —Yo prefiero ir por libre, se ve mucho más.

—Mamá tampoco ha cogido las excursiones del barco. Ha hecho un itinerario después de una investigación exhaustiva y ha contratado un Uber en cada ciudad para que nos traslade de un sitio a otro y podamos aprovechar el tiempo.

El matrimonio y las hermanas se miraron con los ojos como platos. —Qué buena idea… —dijo Rachel.

—¿Y eso no sale muy caro?

—Sale más cara la excursión, os lo aseguro —dijo divertida.

—Pero no tendrás guía.

—Ahora no se necesita, hay internet. Cualquier información está al alcance de la mano. ¿Para qué pagar a alguien?

—Me parece muy buena idea, así no se pierde el tiempo —dijo Nesbit

Victoria le miró de reojo. —Si quieres puedes venir con nosotras, hay sitio para dos más. En los coches caben cuatro.

La miró sorprendido. —¿Estás segura de eso?

Como era evidente que no tendrían nada entre ellos, al menos podían ser amigos. —Claro, y si quieres invitar a tu amiga no me importa.

—Gracias, eres muy generosa.

Se encogió de hombros. —Bah, no es nada.

—Pagaré mi parte de los gastos.

—No es necesario. Si no vinieras pagaría lo mismo.

—Mamá, pensaba invitar a Brian —se quejó su hija.

Se sonrojó porque tenía que habérselo preguntado —Vaya. ¿Y sus padres no dirán nada? Al fin y al cabo, no nos conocemos.

—Tienes una semana para conocerles. —Estiró el cuello para ver mejor a Nesbit. —Lo siento, pero o vienes solo o no vienes.

—¡Hija!

Nesbit sonrió. —Muy bien, iré solo.

Al ver la sonrisa de su hija gruñó por dentro porque era evidente que lo que quería era juntarlos, pero él ya había dejado las cosas claras y Victoria no pensaba insistir. Podían ser amigos, no era para tanto. Bueno, sí era para tanto, pero mejor olvidarlo que tenía mil cosas más importantes entre manos.

—Veré si puedo cancelar las excursiones —dijo Paul decidido —. Haré yo mismo el itinerario durante esta semana, tengo mucho tiempo.

—Si quieres mamá te pasa el suyo, es muy detallado.

—Eres muy generosa, Victoria —dijo su esposa.

—Bah, el trabajo ya está hecho, podéis disfrutar de mil cosas más.

—Mamá es muy generosa, en el barrio la adoran —presumió su hija orgullosa—. Lleva la pastelería que heredó de su abuelo y siempre les regala la tarta de cumpleaños a los niños del barrio.

Se sonrojó. —Esa es una costumbre que inició mi abuelo, no fue cosa mía.

—Pero tú la seguiste, ¿no? —preguntó Nesbit.

—Sí —dijo Shine—. Cuando el abuelo abrió la pastelería había una crisis o algo así. Muchos no se gastaban el dinero en la tarta y se dijo que mientras él pudiera a ningún niño le iba a faltar su pastel de cumpleaños. Mamá decidió seguir porque le encanta presenciar la cara del niño al verla. Mamá hace obras de arte, ¿sabes? Hace a Harry Potter perfecto.

Todos sonrieron. —Es una iniciativa preciosa —dijo Mary Beth.

—Es cierto, una iniciativa muy bonita —la apoyó su hermana.

—Gracias —dijo sonrojada—. Mi abuelo era genial.

—¿Le conociste, Shine?

—Tenía siete años cuando murió —dijo con pena.

—Debiste sentirlo mucho.

Asintió antes de meterse un canapé en la boca. Puso mala cara y todos rieron. —Es evidente que no te gusta el caviar. —Rachel rio por lo bajo. —Yo también lo odio.

—Qué asco —dijo con la boca llena antes de mirar a su alrededor con intención de escupirlo.

—Trágatelo.

—Ni de broma.

Ante ella apareció un pañuelo de papel y Shine lo cogió a toda prisa para sacárselo de la boca. Victoria siguió el brazo hasta Nesbit. —Gracias.

—De nada. Yo también lo odio.

Sonrió antes de coger el canapé. —Pues yo voy a intentarlo. —Se lo metió en la boca y sentir como se rompían las huevas entre sus dientes le dio grima. Mejor tragarlo cuanto antes.

—¿Te ha gustado? —preguntó Catherine antes de beber de su vino.

—Esto es algo que no repetiré.

Todos rieron. Incluso Nesbit, lo que removió algo en su alma. Por Dios, Victoria, no le interesas. Deja de pensar en tonterías. Se

centró en la conversación y la cena fluyó. Todos eran habladores, todos menos Nesbit, pero con las hermanas no iba a quedarse callado mucho tiempo.

—Qué trabajo más interesante… —dijo Rachel—. ¿Y eso qué significa?

—Desarrollamos proyectos de investigación. En alguno de ellos trabajamos con el gobierno.

—Un trabajo importante —dijo Paul.

—En nuestro último proyecto aprobado desarrollamos un robot de quirófano que prácticamente opera solo.

Victoria le miró impresionada. —Así que tus proyectos también abarcan la sanidad, es genial que se estudien nuevas técnicas.

—Tengo los ingenieros más punteros del mercado. —Sonrió con ironía. —Siempre están pensando en algo. ¿Y tú Paul? ¿A qué te dedicas?

—Soy periodista.

—Mi marido es muy modesto, es el editor jefe del periódico de nuestra ciudad.

—Mujer que no es para tanto.

—Mi segundo marido era dueño de un periódico en Atlanta. —Rachel cogió su copa de vino. —Pero lo vendió porque no era rentable.

—Sí, cada vez se lee menos en papel —dijo Paul—. Pero aún quedan nostálgicos que prefieren recibirlo en su casa cada día.

Eso llevó al tema de la lectura y de ahí pasaron a los best sellers del momento. Shine brilló en esa conversación porque era una lectora voraz y se los había leído todos. —Impresionante —dijo Nesbit —. Te debes dejar una fortuna en libros.

—Lee muchos de la biblioteca.

—Mi madre me los iba a buscar para llevármelos al… —Se sonrojó al darse cuenta de lo que iba a decir.

—Me quedaba cerca del trabajo —dijo a toda prisa—. Además, así también los leía yo.

Sus nuevos amigos asintieron y Rachel preguntó —¿Y tienes tiempo para leer también? Llevas un negocio, una hija, la casa…

—Todo es cuestión de organizarse.

—Se levanta todos los días muy temprano. Y da igual a la hora que se acueste siempre se levanta a las cinco de la mañana.

—No sé cómo voy a arreglármelas en las vacaciones —dijo divertida—. Hoy he intentado levantarme más tarde, pero ha sido imposible y me he quedado mirando el techo durante veinte minutos. Al final he cogido un libro y me he ido al baño para no despertar a Shine.

—Pues yo soy capaz de dormir hasta las dos de la tarde sin despeinarme —dijo Rachel—. Dormir es bueno para la piel.

—Pues yo me arrugaré enseguida.

—El descanso es importante —dijo Nesbit —. Pero esta vida que llevamos no deja ni que podamos dormir. Demasiado estrés.

—Intenta relajarte, tienes un mes para cambiar hábitos —dijo Catherine.

Sonrió. —Te aseguro que lo intentaré.

Capítulo 3

El postre estaba delicioso y se quedaron charlando un rato más. Le sorprendió que Nesbit no se fuera con su morena y le encantó que no lo hiciera porque eso significaba que se sentía cómodo con ellos. Brian apareció de repente. —¿Vamos a jugar al ping-pong?

—Claro.

—¿No queréis ver el espectáculo? —preguntó sin poder evitarlo porque le costaba perderla de vista, pero en cuanto dijo esas palabras se arrepintió porque no quería cortarle las alas.

—Mamá hay muchos días para verlo. —Shine se levantó mostrando que la medicación ya le había hecho efecto y se encontraba mucho mejor. —¿Puedo ir?

—Claro, pasadlo bien. Después del espectáculo me iré a la habitación.

—De eso nada —dijo Rachel—. Después nos vamos a la discoteca a mover el esqueleto y a tomar un buen champán.

Ella iba a decir algo, pero Shine dijo —Vale. —Le dio un beso en la mejilla y se alejó con Brian cogiéndole de la mano.

—Es encantadora —Catherine soltó una risita—. Y tiene las ideas claras para lo joven que es.

—Sí… —Perdió la sonrisa poco a poco sin dejar de observarla. Parecía realmente feliz.

—Además, es muy inteligente e instruida. —Nesbit bebió de su coñac. —Se nota que lee mucho.

—Saca sobresaliente en todo.

—La has educado muy bien. —Paul gruñó. —Los nuestros son un desastre.

—Sí, lo son. —Catherine divertida dijo —Pero son nuestros desastres.

—Son más pequeños y son cuatro, no es lo mismo. No sé cómo lo hacéis. Mil actividades para cada uno…

—Catherine se encarga de todo. Está en el coche toda la tarde para recoger a uno llevar al otro y mil cosas más.

—Odio cuando hay cumpleaños, me alteran todo el programa.

—¿Y os vais a quedar ahí o…?

Catherine se sonrojó mientras su marido la miraba espantado. —Claro que nos hemos plantado. Hace cinco años llegó la niña y se cerró la fábrica.

Por la cara de su esposa parecía que esa fábrica estaba de lo más activa. Es más, parecía que estaba fabricando a tope. Entonces se dio cuenta de que no tomaba alcohol, aunque sí que le habían servido una copa de vino que estaba sin tocar.

—Bueno —dijo Catherine—, ¿vamos al espectáculo? Dicen que en este barco es muy bueno y deberíamos coger un buen sitio.

—Sí, vamos.

En ese momento se acercaron los Barrymore a saludar. —La cena ha estado deliciosa, ¿no es cierto?

Se levantó. —Y el postre excelente.

Peggy rio. —De eso entiendes un rato.

—Sí. —Se volvió. —Permíteme que os presente, son los padres de Brian, el amigo de Shine. —Les presentó rápidamente. —Y

ellos son los Robertson, Paul y Catherine. Paul es editor de un periódico.

—Qué casualidad —dijo Ronald—. Yo soy periodista en el Times.

—Por favor, nada de trabajo —dijo Catherine como si estuviera hastiada del tema.

Peggy se echó a reír. —Sí, estamos de vacaciones. Las noticias nacionales e internacionales pueden esperar hasta que lleguemos a casa.

—Por la cara que ponen les va a costar reprimirse —dijo Rachel divertida.

Se alejaron de la mesa y Nesbit se puso a su lado. —No te preocupes por ella, estará bien con el chico.

Asintió. —Me cuesta…

—Lo sé, pero es lo mejor para ella en este momento. Vamos a divertirnos.

Llegaron al ascensor hablando los unos con los otros de lo más animados y dispuestos para la fiesta. Nesbit llegó al ascensor de cristal y pulsó el botón hablando con Paul sobre los horarios de las representaciones. En ese momento pasó la morena del brazo de otro

hombre y esta disimuladamente miró hacia Nesbit que se hizo el loco. Victoria levantó una ceja y él carraspeó. —No era tan interesante como parecía.

—Debes ser muy exigente.

Mirandola a los ojos respondió —Lo soy.

—Nuestro Nesbit puede permitírselo —dijo Mary Beth—. Ha tenido a todas las mujeres que rodeaban nuestra mesa de lo más alteradas deseando solo una mirada.

—Te has quedado corta, hermana, al menos eran las mujeres de medio comedor y eso que el noventa por ciento van con su pareja.

—Me estáis sonrojando —dijo haciéndolas reír porque mentía descaradamente.

—¿Cómo es eso de ser soltero, con éxito y atractivo? —preguntó Paul—. Yo ya ni me acuerdo.

—Hasta ahora lo he llevado bastante bien, pero creo que este viaje va a hacerme cambiar de prioridades en la vida. —La miró de reojo haciendo que su corazón saltara en su pecho.

—Pues yo estoy dispuesta a todo —dijo Rachel guiñándole un ojo.

—Hermana, ¿no ves que ya ha puesto sus ojos en nuestra Victoria? Y harían una pareja preciosa.

Se puso como un tomate. —¿Queréis dejar de provocar?

Riendo se metieron todos en el enorme ascensor y Paul pulsó el primer piso que era donde estaba el teatro. Victoria miró a través de los cristales y vio que al lado de la fuente estaba su hija ¡y se estaba dando el lote con Brian!

Peggy jadeó. —¡Brian!

Todos miraron hacia allí y como obviamente no la habían oído seguían a lo suyo. Victoria todavía estaba en shock, su hija ligaba mucho más rápido que ella, eso estaba claro.

—¿No vas a decir nada? —dijo Nesbit por lo bajo.

—No, está sintiendo y eso es lo que importa.

Peggy la miró asombrada antes de decir —Marido habla con tu hijo.

—Ah, que solo es hijo mío. ¿Y qué le voy a decir? ¿Le castigo por tener buen gusto?

—Bien dicho, Ronald —dijo Nesbit—. Tienen quince años, están en la edad de disfrutar sin todas las mierdas que nos rodean.

—Ay, el primer amor adolescente —dijo Rachel con nostalgia —. Ese nunca se olvida.

—No te preocupes, Victoria —dijo Ronald—. Mi hijo es muy responsable.

—Tranquilo, no estaba preocupada. —Vio como su hija separaba sus labios y le miraba atontada con un sonrojo en las mejillas. —Solo quiero que sea feliz.

—Bueno, pero tú habla con él —dijo Peggy mostrando que ella sí que estaba molesta—. No vaya a ser que esto vaya a más y tengamos embarazo adolescente.

Apretó los labios antes de mirar de reojo a Nesbit, que hizo un gesto con la cabeza para que no le diera importancia. Salieron del ascensor y los chicos que les vieron, salieron corriendo, huyendo de sus padres como si tuvieran la peste. Victoria sonrió sin poder evitarlo. —Está claro que no quieren ni vernos.

—Yo a esa edad era igual —dijo Nesbit—. Era una lucha continua por la independencia y no he salido tan mal.

—Eso es cuestión de opiniones.

—Ja, ja…

Ante el teatro ya había cola para entrar. —Vaya, no tendremos buenos asientos —dijo Peggy como si eso fuera el colmo.

—Claro que sí. —Rachel sonrió antes de guiñarles un ojo. —Déjame sobornar al personal y asunto arreglado. Diez pavos hacen milagros —dijo antes de ir hacia la puerta sorteando a los que esperaban.

—Esta hermana mía siempre mandando. —Mary Beth sonrió a un hombre ya entrado en años y este le guiñó un ojo. —Uy… No me esperéis, chicos, me ha salido un plan.

Asombrada vio que iba hacia él como si nada. La verdad es que tenía valor porque no sabía si ese tipo estaba acompañado. Y por cómo le sonrió a su llegada era evidente que no.

—Está claro que no pierde el tiempo —dijo Catherine tan asombrada como ella.

—Nosotras estamos desfasadas.

—Lo mío es lógico, solo he ligado con Paul, pero tu…

—¿Recuerdas esa conversación de cómo lo hacía con un negocio y una hija? Está claro que las citas no han sido una prioridad. Hace más de un año que no salgo con nadie y la última vez lo hice porque me sentí obligada. Es el sobrino de mi vecina y no

dejaba de metérmelo por los ojos. —Se acercó y susurró —Jamás he tenido una cita peor, te lo aseguro.

—Sí que debió ser mala para que se te quitaran las ganas del todo.

—Con decirte que llegó a la cita con bañador y una camiseta te lo digo todo. Comimos en el McDonald's y luego pretendía que fuéramos a una piscina de la que tenía la llave a darnos un chapuzón.

—Ese quería un chapuzón en condiciones.

—Yo sí que le dije en condiciones lo que pensaba de él y de su cita.

Todos rieron. —¿Y cuál fue tu peor cita, Nesbit?

—No os lo vais a creer.

—Soy periodista, me lo creo todo. —Ronald le palmeó en el hombro. —No puede ser algo tan malo.

—Hace tres años conocí a una chica preciosa en la acera ante el edificio donde trabajo. Se le cayeron unos papeles y la ayudé a recogerlos.

—Como todo un caballero que busca una cita —dijo Paul.

—Me la pidió ella. Yo tenía prisa, pero la miré dos veces y me dije que por qué no.

—Error.

—Error monumental. Cuando llegué a su casa para recogerla, me recibió preciosa con un vestido rojo a juego con su barra de labios. Parecía la mujer perfecta, pero fue salir de su casa y empezó a hablar por los codos de espiritismo. Y va y me suelta que tiene una sesión en media hora. Me metió en el salón de una vieja con cara de psicópata, me sentó en el suelo haciendo un círculo con cuatro tarados más y se puso a cantar algo que no entendía. Yo quería largarme, pero cuando lo sugerí me miró como si quisiera clavarme el cuchillo que estaba en el centro del círculo. Entonces empecé a ver cosas aún más raras como que no preguntaban nada a los espíritus ni nada por el estilo. Todos me miraban a mí. Y de repente la vieja que caminaba a nuestro alrededor una y otra vez, se tiró sobre mi espalda con otro cuchillo en la mano dispuesta a cortarme el cuello. —Dejaron caer la mandíbula del asombro. —Sí, es para sorprenderse. Me libré por los pelos agarrando su muñeca y tirándola dentro del círculo, pero los demás al ver que me escapaba se tiraron sobre mí. De repente la puerta principal se abrió y entró la policía con las armas en alto, pero estaban tan fuera de sí que

consiguieron herirme en el brazo antes de que los policías mataran a mi cita y a la vieja. Al parecer eran de una secta que ya habían matado a dos hombres. Seguían a mi pareja que era el gancho de los sacrificios y me libré por los pelos.

—Leche. —Victoria le cogió del antebrazo. —¿Y qué les pasó a los demás?

—Están en prisión. Solo tuve que declarar, aunque tenían pruebas de sobra contra ellos.

—Qué fuerte —dijo Peggy—. Eso demuestra que no te puedes fiar de las apariencias.

—Y que lo digas.

—¿Y cuánto tardaste en tener una cita? —preguntó Paul.

—No lo sé, ¿tres días? Las tiritas cuanto antes te las quites mucho mejor. —Miró su antebrazo y ella se sonrojó apartando la mano a toda prisa.

—¡Chicos! —Rachel le hizo un gesto con la mano. —¡Vamos, nuestros asientos están esperándonos!

—No es muy discreta —dijo Peggy divertida.

—Cuanto más descarado mejor —dijo Nesbit reprimiendo una sonrisa antes de coger la mano de Victoria tirando de ella—. Disimula.

—Ya disimulo. —Caminó a su lado intentando no mostrar lo encantada que estaba por lo que le hacía sentir su tacto. Al llegar a la puerta la gente se agolpaba y la hizo pasar delante poniendo su mano en la parte baja de su espalda. Sentir el roce en su piel la excitó muchísimo, más de lo que nunca creyó posible. Rachel estaba ante unas butacas en primera fila. Impaciente les indicó donde sentarse y Victoria haciendo que no pasaba nada caminó sobre la moqueta roja con Nesbit detrás sin quitar la mano. Ay, madre…

—Aquí, sentaros aquí.

—¿Cómo lo has conseguido?

—Ya te lo he dicho, diez pavos hacen milagros.

Se sentó en el asiento de terciopelo rojo y Nesbit se sentó a su lado.

—¿No me digas que mi hermana ha ligado? —preguntó asombrada viendo que llevaba a un hombre del brazo. De repente sonrió maliciosa—. Y es guapo.

—No te atreverás —dijo asombrada.

—Niña, vive un poco. Estas cosas son las que dan sal a la vida.

Atónita miró a Nesbit que se encogió de hombros. —A mí no me mires, yo jamás le haría eso a un hermano.

Mientras los demás se sentaban y buscaban otro sitio para el nuevo que escucharon que se llamaba Carter, Victoria preguntó —¿Tienes hermanos?

—Dos, ¿y tú?

Negó con la cabeza. —Estamos solas.

—¿Y tus padres?

—Mi madre me dejó con mis abuelos y se fue a California a intentar ser actriz. Llamaba una vez al año si había suerte y como ni fue al entierro de mi abuela, mi abuelo dejó de cogerle el teléfono cuando tocaba la llamada. Hace muchos años que no sabemos nada de ella. Y a mi padre no le conocí. Mi abuelo decía que estaba seguro de que ni sabía quién era el padre porque cada día salía con uno distinto.

—Joder, lo siento.

Se encogió de hombros. —A mí me da igual. Solo siento…

—¿Haber defraudado a tu abuelo?

—Sí… —susurró—. Decirle que estaba embarazada fue lo más duro que he hecho en mi vida. Tenía muchas esperanzas puestas en mí y no estuve a la altura.

—No son culpa tuya los errores de tus padres y estoy seguro de que tu abuelo supo verlo cuando llegó el momento.

—Me apoyó en todo —dijo emocionada antes de apartar la mirada. Sintió que le cogía la mano y no pudo disimular su sorpresa porque quería consolarla. —Me alegro de que no esté aquí, ¿sabes? La adoraba. Decía que era su regalo. —Intentando no llorar apretó los labios y Nesbit se acercó a ella para darle un suave beso en ellos. Fue tan tierno que la hizo suspirar de gusto antes de que se apartara. Victoria parpadeó sin poder disimular su sorpresa. —¿Y eso?

—Lo necesitabas.

—¿Me darás uno cada vez que lo necesite?

—Hecho. —Apretó su mano antes de mirar al frente. —Como haya un mago me largo.

Sonrió. —¿No quieres que te corten por la mitad?

—¿Tú te dejarías?

Rio por lo bajo. —Siempre he pensado que como se equivoquen menuda escabechina, así que no, no me dejaría.

El teatro se estaba llenando rápidamente y vieron como Rachel se sentaba al otro lado del ligue de su hermana que no ponía buena cara. —Se va a liar…

Peggy sentada al otro lado de Nesbit susurró —¿Sabes quiénes son?

—¿A qué te refieres?

—Son las dueñas de la compañía naviera, así que son las propietarias del asiento donde tienes el culito, guapa. Como para que les nieguen sentarse donde les dé la gana. Son las jefas. Se dedican a viajar en sus barcos todo el año.

—¿Hablas en serio?

—Una vez leí un reportaje sobre ellas. Su padre fundó la empresa, les sale el dinero por las orejas.

Ese comentario no le gustó y se enderezó. —Pues son muy agradables.

Peggy se sonrojó. —Sí, claro. Eso no tiene nada que ver.

Miró a Nesbit y susurró —¿Tú lo sabías?

—Algo me he imaginado por cómo nos ha tratado el camarero. Siempre están pendientes de ellas.

Al mirar a su alrededor se dio cuenta de que un hombre en la puerta no miraba a los viajeros sino hacia ellas. Como si estuviera esperando que le pidieran algo. Impresionada susurró —Debe ser genial, ¿no? Deben tener amigos por todo el mundo.

Nesbit la miró como si viera algo por primera vez.

—¿Qué?

—No tienes un ápice de envidia en tu cuerpo, ¿no es cierto?

—¿Por qué iba a envidiarlas?

—Por su fortuna.

—El dinero es solo papel. Hay cosas mucho más importantes en la vida.

Empezó la música e ilusionada miró hacia delante. En el escenario salían las bailarinas con trajes de lentejuelas y plumas. Sonrió encantada sin darse cuenta de que Nesbit la observaba. Pero lo que sí sintió fue como acariciaba el dorso de su mano con el pulgar. Le miró y sus ojos se encontraron haciendo que su corazón se acelerara y sin darse cuenta separó sus labios. Nesbit se acercó y

dijo a su oído —He cambiado de opinión. —Su labio rozó el lóbulo de su oreja antes de apartarse y mirar al frente.

¿Y la dejaba así? ¿Qué había querido decir, que quería algo más que cogerla de la mano? Su cuerpo ardió. Genial, ahora no podría concentrarse. ¡Se iba a acostar con él! Miró sus manos unidas. Sí, tenía toda la pinta. Uff, hacía tantos años que no la tocaban… A ver si no se acordaba de lo que había que hacer. Aunque la única vez que lo había hecho en el pasado no es que hubiera participado mucho. Earl lo había hecho todo. Mierda, a ver si hacía el ridículo. Empezó a ponerse nerviosa y de repente ahí le tenía de nuevo susurrándole al oído —Nena, ¿te estás excitando? —Se le cortó el aliento al sentir el suyo sobre su piel. —Tendrás que esperar hasta que tu hija se duerma, preciosa. Entonces tendremos tiempo, tiempo para que pueda hacerte todo lo que te estés imaginando y mucho más. Tranquila, que esta vez no te quedarás embarazada, solo disfrutarás, te lo garantizo.

¿Se había desmayado del gusto? ¡Porque no podía ni moverse, leche! Qué hombre, le había dejado los pezones duros como piedras. ¡Si casi estaba al borde del orgasmo!

El público aplaudió e intentando reaccionar soltó su mano para aplaudir. Madre mía, qué calor hacía allí. Entonces salió el mago

y ambos sonrieron antes de mirarse. —¿No te ibas? —preguntó divertida.

—¿Me estás provocando?

—¿Algún voluntario?

Nesbit se levantó y el mago miró hacia él haciendo una mueca. —Eres demasiado alto para la caja, amigo.

—Ella no.

Asombrada le miró. —¡Ni de coña!

El público rio y Nesbit divertido cogió su mano. —Vamos, esto te va a ayudar a aguantar mejor —dijo por lo bajo.

—Serás cabrito.

—¡Un aplauso para nuestra voluntaria!

Forzó una sonrisa y subió las escaleras hasta el escenario. Al mirar a sus amigos todos aplaudían con ganas. Pero ella no estaba nada entusiasmada y menos al ver la sierra. Leche, era enorme. —No sé si…

—Uy, que se me raja —dijo el mago con segundas haciendo reír al público—. Tranquila, te devolveré entera.

—Qué gracioso —dijo entre dientes con una sonrisa de loca que hizo reír a sus amigos aún más. Fulminó a Nesbit con la mirada, que simplemente la observaba divertido. Victoria mirando al público dio un paso a un lado para acercarse al tipo que estaba preparando la caja y susurró —Esto es seguro, ¿no?

—¿Tiene seguro de viaje?

—Claro —respondió sorprendida.

—Bien, sus herederos se acordarán de usted el resto de sus vidas.

Perdió la sonrisa de golpe porque ella no tendría herederos, pero de repente escuchó —¡Vamos mamá! ¡Tú puedes hacerlo! —Vio a su hija en una de las butacas del pasillo y está sonriendo levantó el pulgar. —¡Ánimo!

Como si tenía que dejar que la cortaran en cachitos porque no perdiera nunca esa ilusión. El mago le dio la mano y la cogió decidida. —Suba los escalones.

Subió y entró en la caja antes de sentarse y de repente cayó gritando de la sorpresa y desapareciendo de la vista de todos. El golpe sobre el trasero fue tremendo y cuando recuperó el aliento miró hacia arriba, al hueco de la caja que debía estar a metro y

medio. ¡Estaba debajo del escenario! De repente en el hueco apareció el mago con cara de susto. —¿Está bien?

—¡La madre que te parió, capullo! —gritó—. ¡Me podía haber matado!

De repente la cara de Nesbit apareció a su lado. —Nena, ¿estás bien?

—¡Me he caído de culo! ¡Sácame de aquí, está muy oscuro!

Nesbit cogió de la corbata al mago. —¡Sácala de ahí o te juro que serás tú quien tenga que usar el seguro médico!

—Sí, sí, claro.

Si no le doliera tanto el culo se pondría como una moto por lo sexy que estaba defendiéndola. De repente desaparecieron. —¿Nesbit?

No contestaron. Solo se oían rumores y como alguien decía a un micro —Está perfectamente. Uno de los cierres de la caja se ha debido soltar, pero está perfectamente, tranquilos.

Intentó levantarse y entonces se dio cuenta de que estaba sobre una colchoneta un poco más gorda que las de yoga. ¿Pero qué tenía pensado hacer ese idiota? Se puso de rodillas con esfuerzo y

de repente se abrió una puerta que la iluminó. Nesbit entró a toda prisa. —Nena, ¿estás bien?

—Me duele el trasero. He caído a plomo —dijo aún asombrada.

—¿Quiere que mire…?

Nesbit fulminó al mago con la mirada. —¿Qué dices que quieres hacer?

—¿Les acompaño al médico?

—¡Ya tenía que estar de camino! —gritó Nesbit muy alterado —. ¡Ni debería moverse, ha caído al menos dos metros!

De repente la trampilla sobre su cabeza se cerró de golpe y se empezó a escuchar la música. Aquello era surrealista.

—¿Mamá? —Shine corrió hacia ella muy asustada. —¿Estás bien?

—Claro, no ha sido nada. —Se agarró a Nesbit para levantarse y gimió por dentro por el dolor en la nalga derecha.

Nesbit la cogió en brazos. —Para asegurarnos la vamos a llevar al médico.

—Sí, sí… —dijo preocupada.

—Hija vete a disfrutar por ahí con Brian, estoy bien.

—No, yo voy contigo —dijo siguiéndoles.

Ahora no se separaría de ella en todo el viaje. Mierda de mago, es que era para reventarle a leches.

—Shine, vete con Brian, yo me quedaré con tu madre hasta que le hagan las pruebas. Seguro que tardarán un poco y debes descansar.

Asombrada la miró. —¿Se lo has dicho?

Aquello mejoraba por momentos. —No, hija.

Shine palideció. —¿Se ha dado cuenta él?

—Mi hermana pasó por algo parecido.

—Entiendo. —Sus ojos se llenaron de lágrimas antes de decirle a su madre. —¡Tendrías que haberlo negado!

—No diré nada —dijo Nesbit exasperado—. ¡Ahora vamos a atender a tu madre!

Se sonrojó por haberse puesto así y al fin dijo —Lo siento, mamá.

—No pasa nada, cielo. Ve con Brian, pásalo bien, estoy perfectamente.

—¿Seguro?

—Claro.

—Iremos a las mesas de billar.

—Te iré a buscar allí cuando termine.

Shine enfiló el camino hasta una escalera que debía subir a la parte trasera del escenario y por ella ya bajaba un hombre con una gran bolsa de sanitario. —¿Es usted el médico?

—Sí, soy el doctor Amstrong. ¿Qué ha ocurrido?

El mago se lo explicó rápidamente y el médico le dijo —Vengan conmigo, debo reconocerla y hay que hacerle unas placas.

—¿Cree que me he roto algo?

—Esperemos que no.

—Están temblando por la demanda que les puede caer.

Eso sería demandar a las chicas y eso no, no tenían la culpa de nada. Subieron las escaleras y allí estaban Rachel y Mary Beth. —Estoy bien.

—¿Seguro? —El capitán apareció tras las Forrester. —¡Dexter, el helicóptero!

—Antes voy a revisarla, señora —dijo el doctor con firmeza—. Puede que no sea necesario.

—Que no le falte de nada, ¿me ha entendido? —dijo Mary Beth sacando carácter por primera vez desde que la conocía.

—Sí, señora Forrester. Vengan por aquí. —Siguieron un pasillo que les sacó del teatro por detrás. —No estamos lejos de mi consulta.

Efectivamente dieron la vuelta a la esquina y el hombre metió una llave para abrir una puerta a toda prisa. Se quedó impresionada porque no era una consulta al uso, allí había incluso sala de espera, lo que le hacía parecer una clínica de lujo. Pasaron al consultorio de verdad donde tenían máquinas de lo más avanzadas. En ese momento llegó una chica vestida con vaqueros y una camiseta. —¿Qué tenemos?

—Precipitada desde el escenario. Placa de ambas caderas.

La chica se acercó a un aparato. —Túmbela en esta camilla, por favor. —En cuanto la tumbó desplazó el aparato hasta ponérselo encima de la cadera y dijo —¿Puede salir? —Se puso un chaleco. —Es por la radiación, ya sabe.

—Nena…

—Sal, todo va bien. Ya no me duele tanto.

Él apretó los labios antes de salir de la consulta. El médico se acercó con otro chaleco y le levantó el vestido. La chica le bajó las braguitas. —Muy bien, vamos allá.

Los dos miraron una pantalla y de repente apareció una de las caderas. Ambos miraron la radiografía como si fuera lo más interesante del mundo. —La otra.

La chica movió el aparato y otra imagen salió en la pantalla. —Bien… —Miró hacia ella que esperaba impaciente. —No tiene ninguna fractura…

—Victoria, me llamo Victoria.

El doctor sonrió. —Pues son buenas noticias, Victoria. ¿Puede girarse? Quiero ver la zona afectada.

Se giró para mostrarle su trasero. —¿Es lógico que haya caído desde la caja?

—Normalmente se cae a una caja inferior. Uno de sus ayudantes la abre por debajo y la hace salir para hacerla aparecer en el otro lado del teatro. Suerte tuvo de que la escalera no estuviera debajo.

—¡Ah, que podía haber habido una escalera! —Entonces lo pensó. —¿No iban a rajarme por la mitad?

—No, la sierra es para intimidar, dejó de usarla después… de un lamentable suceso que es mejor no recordar.

—Leche… —Le miró sobre su hombro. —¡Ese hombre es un peligro!

—Tranquila, que aquí ya no trabajará más. —El doctor hizo una mueca. —Le está saliendo un buen morado.

—Mientras solo sea eso. Esto no me fastidiará las vacaciones, ¿no? Tengo contratada una moto de agua en Ibiza.

—Le molestará tres o cuatro días.

Suspiró del alivio. —Menos mal.

—Ha tenido mucha suerte. —Hizo una mueca. —Dentro de lo que cabe, claro.

De repente la puerta se abrió y Nesbit entró en la habitación. —¿Qué tiene? ¿Alguna fractura?

—No, todo está bien, ha tenido mucha suerte. Le saldrán unos buenos hematomas, pero eso es todo.

¡Es que ni sabía qué decir, le estaba mirando el culo! —Joder, nena… esto va a doler.

—No será para tanto.

—Le recetaré unos analgésicos. —El doctor fue hasta la mesa. —Puede vestirse.

Antes de darse cuenta Nesbit le subió las braguitas y le bajó el vestido. —¿Necesitas ayuda?

—No —dijo como un tomate. Estaba claro que no se cortaba un pelo—. Estoy bien.

La enfermera susurró algo y el doctor dijo —Diez, si necesita más puede pedirlas, lo iremos viendo. —La enfermera asintió entrando en otra habitación mientras el doctor no dejaba de teclear ante el ordenador. —Me gustaría verla mañana para ver cómo van esos hematomas. Si nota que los analgésicos no son suficiente, no dude en llamarme durante la noche.

—Gracias.

La enfermera le dio un bote con las pastillas.

—¿Ya está? —preguntó Nesbit asombrado—. ¿No van a hacerle más pruebas? En la columna, por ejemplo. Ha caído de culo, puede estar afectada.

—No se queja de la columna, señor…

—Foeller —dijo entre dientes.

—Señor Foeller, si tuviera una lesión de columna tendría dolores terribles.

—¡Igual no es consciente de ello o aún no se han manifestado! ¡No le ha puesto un collarín siquiera para proteger su columna!

—Nesbit, estoy bien. —Le cogió por el brazo. —No me duele la espalda.

El médico estaba muy tenso. —Le recuerdo que cuando llegué a la paciente ya la había cogido en brazos. El collarín hubiera servido de poco.

Nesbit apretó los labios y cogió la mano de Victoria para ayudarla a bajar de la camilla. —¿Puedes caminar?

—Sí, no te preocupes, solo estoy algo entumecida por el golpe. —Forzó una sonrisa hacia el doctor. —Gracias.

—Pásese mañana, cuando quiera.

—Lo haré.

Al salir de la consulta allí estaban las Forrester que le llevaban el pequeño bolso de mano que había dejado en la butaca. —¿Estás bien? —preguntó Mary Beth preocupada.

—Sí, por supuesto. No me he roto nada.

Ambas suspiraron del alivio y Rachel dijo a toda prisa —Cualquier cosa que necesitéis pedirla sin problemas.

—Eres muy amable.

—La voy a llevar a la habitación.

—Sí, por supuesto, querrás tumbarte. Lo siento muchísimo.

—No te preocupes, Rachel, mañana estaré como nueva.

Se alejaron lentamente mientras Nesbit la sujetaba del brazo, pero al llegar a los escalones perdió la paciencia y la cogió en brazos para subir. —¿Te duele mucho? Dime la verdad.

—Mi culo ha tenido momentos mejores. Pero en cuanto tome las pastillas se me quitará el dolor, ya verás.

—De eso estoy seguro —dijo entre dientes. Llegaron al ascensor y fue ella la que pulsó el botón. La metió en el ascensor mientras Victoria sacaba la tarjeta de su habitación y cuando la tuvo en la mano pulsó el sexto piso.

—¿Sabes que eres muy cómoda de llevar?

Soltó una risita. —¿No peso mucho?

—Eres como una pluma.

Hizo una mueca. —Este último año he bajado diez kilos.

—Sí, es muy duro pasar por algo así.

Suspiró con tristeza. —Y lo que queda.

—No pienses en eso. Estamos de vacaciones, ¿recuerdas?

De repente ella le abrazó y Nesbit la apretó a él mientras Victoria intentaba no llorar. —Gracias.

—De nada, nena. Es un placer.

—Me has visto el culo.

—Y es precioso, aunque mañana no tendrá el mismo aspecto.

Soltó una risita. —Pensaré que es un tatuaje. Por cierto, en Ibiza nos haremos uno.

Él se apartó para mirarle la cara. —¿Y qué tienes pensado?

—Los labios de Shine. He visto que quedan como si te acabaran de dar un beso con una barra de labios. Quiero que lleve mis besos para siempre.

—Es precioso, nena.

Emocionada agachó la cabeza pasándose la mano por los ojos. Él en silencio salió del ascensor y llegó hasta la habitación, pero antes de que pudiera pedirle la tarjeta la puerta se abrió mostrando a Shine que esperaba ansiosa. —¿Mamá?

Se recompuso lo más rápido posible. —¿Ya estás aquí?

—Sí. —preocupada preguntó —¿Te has roto algo?

—No, son buenas noticias. Al parecer solo tendré un morado.

Shine suspiró del alivio mientras Nesbit la tumbaba en la cama. Cogió el bote de pastillas de su mano y dijo —Voy a por algo de agua.

—Gracias.

Shine se sentó a su lado. —¿Seguro que estás bien?

—En cuanto tome la pastilla me encontraré mejor, estoy segura. —Acarició su mejilla. —Pero háblame de Brian, pillina, eso es mucho más importante.

Se puso como un tomate. —¡Mamá!

—Venga, ¿cómo fue? ¿Te besó él primero o te lanzaste tú?

—Bueno, hubo señales, pero se lo di yo.

—Lo sabía, él es muy tímido.

Sonrió. —Sí.

—¿Y cómo fue?

—Perfecto, mamá.

—Cuánto me alegro.

Nesbit entró en la habitación. —Aquí tienes, nena.

Cogió la pastilla de su mano y se la metió en la boca antes de coger el vaso de agua. Bebió sedienta.

Shine se levantó. —Traeré más agua para que tengas en la mesilla.

—Gracias, cielo.

—Shine tienes en la neverita. No necesitas ir a ningún sitio.

Ambas le miraron sin comprender y él señaló la parte de abajo del escritorio. Shine corrió hacia allí y chilló de la alegría. —¡Mamá, hasta hay chocolate! ¿Será muy caro?

—Después de lo de esta noche y lo del baño, hasta os regalarán el viaje —dijo Nesbit divertido.

Se sonrojó. —Tampoco quiero abusar.

—Nena, aunque no tengas lesiones importantes, estarías en tu derecho si quisieras denunciar a la compañía. Han sido negligentes.

—Bah, estoy bien.

—Rachel y Mary Beth te dan pena.

—Ellas no tienen la culpa de nada.

—Son las dueñas, son responsables en parte.

—Mejor lo pienso mañana.

—Eso es que no va a hacer nada. —Shine le llevó una botella de agua. —Cuando la jefa se cabrea sálvese quien pueda, pero como la persona le caiga bien, se olvida enseguida.

—Lo tendré en cuenta —dijo Nesbit sonriendo—. ¿Necesitas ayuda?

—No, gracias. Debe ser del susto, pero ahora solo tengo ganas de dormir. —Los dos fruncieron el ceño. —No, no me he golpeado la cabeza. ¿Queréis largaros de una vez?

—Yo me quedo —dijo Shine como si hubiera dicho un disparate.

—De eso nada, queda mucha noche por delante, no pienso dejar que te la pierdas por esta tontería. A la una en casa. —Soltó una risita. —Siempre he querido decir eso.

—¿A la una? —Sus ojos brillaron de la ilusión. —Ya soy mayor.

Sonriendo vieron como corría hacia la puerta.

—Te quiero.

—Y yo a ti, mi vida.

En cuanto salió sus ojos se llenaron de lágrimas y Nesbit se sentó a su lado para abrazarla en silencio. No la interrumpió, no le dijo que no llorara o intentó consolarla con palabras vanas, solo estuvo ahí abrazándola hasta que pudo calmarse un poco. Entonces se apartaron para mirarse a los ojos. —¿Empieza a hacerte efecto?

Sonrió asintiendo.

—Estupendo. Incorpórate un poco. —Ella lo hizo apoyándose en los codos y él tiró del fino cordón que le ataba el vestido al cuello. Victoria se tumbó mirándole a los ojos y el deslizó el vestido dejando a la vista sus turgentes pechos endurecidos antes de seguir bajando el vestido hasta sus caderas. —¿Puedes elevarte un poco? —preguntó con voz ronca.

Se apoyó en sus talones para elevar la pelvis y el dolor le quitó la excitación de golpe. Él hizo una mueca sacándole el vestido por las piernas a toda prisa. —Bien, ahora a dormir. Yo me tomaré un whisky.

Rio sin poder evitarlo. —Menudo ligue te has buscado.

Se la comió con los ojos. —Siempre elijo lo mejor, nena —dijo cortándole el aliento—. Solo lo mejor. —Le dio un beso en los labios. —Buenas noches.

—Buenas noches.

Él se levantó y fue hasta la puerta del baño cerrándola a su paso.

—Mierda —dijo por lo bajo—. Con lo bien que podía haber empezado el crucero… Leche, y solo es el primer día. Van a ser unas vacaciones de lo más interesantes.

Capítulo 4

Las Douglas llegaron a la mesa del desayuno radiantes y todos las miraron como si no se lo creyeran.

—Victoria te veo muy bien —dijo Rachel.

—Me siento genial. —Encantada se sentó con algo de cuidado porque la zona estaba morada. —De hecho, solo me duele si me siento o si levanto mucho la pierna. Y no soy gimnasta, así que… —Se encogió de hombros.

—Cuánto me alegro. Siento muc…

—Déjalo, Rachel, no fue culpa tuya.

Las hermanas se sonrojaron. —No sé si sabes que somos las dueñas del barco.

—Sí, lo sé —dijo como si nada—. Me enteré ayer.

—¿Y?

—Y nada. —El camarero se acercó. —Zumo de naranja y desayuno continental para las dos.

—Enseguida, señorita Douglas.

—He dormido como nunca en la vida. Las pastillas que me dio el doctor son la bomba.

—Igual por eso no te duele —dijo Catherine.

—Ya. —Soltó una risita. —No pienso quejarme por ellas, me siento como nunca.

—¿Vas a ir a la piscina?

—Claro, ¿verdad hija? Hay que probar ese tobogán.

—Mejor lo pruebo yo y te lo cuento luego.

Todos se echaron a reír y en ese momento llegó Nesbit.

—¿Dónde estabas?

—He ido a correr y después al gimnasio.

—¿A dónde?

—Hay una pista en el último piso.

Ahora entendía por qué estaba tan en forma.

—¿Cómo estás, nena?

—Muy bien. Casi no me duele, excepto si me siento, claro.

El camarero llegó en ese momento. —Café, fruta y una tostada integral con jamón cocido.

—Enseguida.

Todos le miraron como si hubiera dicho un sacrilegio y Nesbit sonrió. —Chicos, hay que cuidarse un poco.

Catherine miró su desayuno con huevos y un montón de cosas más. —Pues no pienso reprimirme.

—Eso —dijo Rachel—. Aquí se viene a cometer excesos.

Empezaron a hablar de las dietas y Nesbit se acercó. —¿Seguro que estás bien?

—Sí. ¿Qué vas a hacer hoy? Nosotras vamos a la piscina.

—Paul y yo tenemos un partido de paddle, pero después nos uniremos a vosotras.

—Estoy deseando pegarte una paliza. —Paul se frotó las manos mientras todas levantaban una ceja. —¡Eh, dejadme soñar!

Se echaron a reír. Les pusieron a las chicas delante un desayuno digno de un rey y Shine soltó una risita empezando a

comer con ganas. Era evidente que el viaje le estaba viniendo bien porque tenía apetito y se había levantado con mejor color.

—Nena, recuerda que estás tomando pastillas, igual no debería darte mucho el sol.

—Nos pondremos debajo de una sombrilla. De todas maneras, no me gusta estar tostando.

—Haré que nos pongan sombrillas en una zona no muy concurrida de la piscina y que nos reserven el espacio para esta mesa durante todo el viaje —dijo Mary Beth antes de hacerle un gesto al camarero.

Se sonrojó. —Gracias.

—¿Has oído, cielo? Una zona solo para nosotros —dijo Catherine impresionada.

—Así estarás más cómoda —dijo su marido con cariño—. Por cierto, tenemos una noticia que daros. —Todos les miraron. —Vamos a ser padres de nuestro quinto hijo.

Las hermanas chillaron de la alegría y se levantaron para besarles como los demás. Cuando Victoria besó a Catherine le susurró —Al parecer se lo ha tomado bien.

—Menos mal. Después de lo que dijo ayer por la noche temí que se enfadara. Y gracias a ti. No dejaba de preguntarse qué haría si yo no estuviera, todo lo que me quería y me necesitaba —dijo emocionada—. Así que aproveché.

Se echó a reír. —No hay mal que por bien no venga.

Regresaron a su sitio y como llevaba unos pantalones cortos cuando se volvió todo el mundo vio el terrible morado que le bajaba hasta la mitad del muslo. Nadie dijo nada y se sentó disimulando el dolor antes de seguir comiendo.

—¿Brian puede venir a nuestra zona de la piscina? —preguntó Shine.

—Por supuesto… —Rachel sonrió. —Y tengo una sorpresa para vosotros.

Los ojos de su hija brillaron. —¿Sí?

—Mañana se celebrará el baile del verano. Adivina quienes serán el rey y la reina.

Shine gritó de la alegría. —¿Yo? ¿Voy a ser yo?

—Por supuesto, ¿dónde voy a encontrar una reina más hermosa?

—¿Has oído, mamá?

—Necesitarás un vestido increíble para esa noche —dijo muy contenta por ella.

—De eso me encargaré yo —dijo Mary Beth—. Sera una auténtica princesa.

Se lo agradeció con la mirada y esta hizo un gesto sin darle importancia. Entonces se dio cuenta de que ellas también lo sabían. Esperaba que su hija no se enterara, mantener oculta su enfermedad iba a ser más difícil de lo que pensaban.

—Y el chico irá de smoking —dijo Rachel—. Además, habrá otras sorpresitas. Ya verás, lo pasarás muy bien.

—¿Has oído, mamá?

—Es fantástico. ¡Esta mesa es la leche!

Todos se echaron a reír y durante el desayuno lo pasaron estupendamente. Victoria se dijo que había tenido mucha suerte al elegir ese barco para sus vacaciones.

Horas después bajo la sombrilla cerró el libro que acababa de terminar y suspiró de gusto.

—¿Es bueno? —preguntó Catherine.

Ella se lo pasó. —No te vas a arrepentir. Su protagonista se enamora de un extraterrestre. Los vilox están entre nosotros y necesitan pareja. Leche, después de leerlo pondría un vilox en mi vida.

—¿De veras?

—Además tiene intriga, te gustará. —Cogió otro libro de la bolsa, uno de misterio que llevaba tiempo queriendo leer cuando llegó Shine con Brian. Parecía cansada y se preocupó por si se estaba excediendo. —Cielo…

—¿Puedo pedir un zumo?

—Claro que sí —dijo Nesbit llegando en ese momento.

—¿Qué tal el partido?

Paul gruñó haciendo reír a los demás. Les sirvieron zumos de frutas para todos. Aquello era vida y suspiró de gusto cerrando los ojos. Nesbit le hizo un gesto a Shine que se levantó con el zumo en la mano para sentarse en la hamaca de Brian y él ocupó su puesto. —Nena…

Abrió un ojo para mirarle.

—¿Te has bañado?

Se sonrojó. —Es que no quiero que toda la piscina me mire el culo.

Él sonrió levantándose y se quitó la camiseta dejándole la boca seca antes de cogerla en brazos e ir hasta la entrada con forma de playa de un extremo de la piscina. —Sí, muy discreto —dijo haciéndole reír—. Así no nos verá nadie.

La metió en el agua y suspiró de gusto. Él no la soltó, sino que la giró mientras ella le abrazaba por el cuello. —Esto es genial. —La besó en el hombro haciendo que suspirara de nuevo. —Sentir tu piel es maravilloso.

—Mejor no te digo lo que estoy sintiendo yo.

Rio contra su piel. —Quizás podríamos intentarlo.

—Quizás.

Se quedaron en silencio simplemente disfrutando del contacto con el otro hasta que el grito de un niño antes de tirarse a la piscina a su lado hizo que se miraran.

—¡Chicos, vamos a pedir un aperitivo! —gritó Rachel—. ¿Queréis un Martini?

—No, gracias —dijo ella.

—¡Yo sí!

Hizo una mueca. —Disfruta tú que puedes.

Sonrió. —Solo serán unos días. —Besó suavemente sus labios antes de llevarla hasta la salida. —¿Has disfrutado del baño?

—Contigo me daría mil.

La tumbó en la camilla y Catherine alargó la mano hacia su marido. Este entrecerró los ojos. —¿Qué?

—Que me lleves.

—¡Preciosa, tengo una hernia discal!

Todos rieron a carcajadas mientras Catherine decía que era muy poco romántico. Entonces escucharon un grito y todos miraron hacia el otro lado de la piscina. La morena con la que Nesbit se había ido el día anterior, se levantó de su hamaca y gritó al tipo que tenía al lado —¡Ya estoy harta, me largo!

El hombre se sonrojó por ser el centro de atención. —Cálmate.

—¡Que te den, eres un cerdo!

—¡Yo no voy a decir lo que eres tú, porque soy un caballero!

Ella jadeó poniéndose como un tomate antes de salir de la piscina furiosa. Asombrada miró a Nesbit. —¿Ha querido decir lo que creo que ha querido decir?

Este hizo una mueca. —Tenía entendido que había mujeres así en los cruceros, pero nunca hubiera pensado que me tocaría a mí.

Se acercó para susurrar —¿Cuánto pedía?

—Diez mil la noche.

—Leche, así yo también me compro el billete.

—No digas nada, no quiero incomodar más a las Forrester.

Miró hacia sus amigas. —Creo que se han dado cuenta ellas y todos los de la piscina.

Nesbit se volvió para ver que hablaban muy enfadadas con un hombre de uniforme blanco con galones en el hombro.

—Esa se baja en la siguiente escala.

—No creas que es tan fácil —dijo él—. Ha pagado su billete. Será complicado echarla. —El camarero le tendió el Martini. —

Gracias. —Pusieron ante ellos unos canapés y algo de fruta. Asombrada vio que su hija empezaba a comer piña mientras hablaba con Brian. —¿Qué pasa, nena?

Se acercó para susurrar —Mi hija está comiendo muchísimo. ¿No es raro? Antes de salir de Nueva York apenas probaba bocado.

—El cuerpo humano es un misterio. Ahora se siente ilusionada, es feliz y puede hacer que es como los demás.

—¿Crees que es algo psicológico?

—El poder de la mente es un misterio todavía. No sé dónde leí que una mujer para salvar a su hijo fue capaz de levantar un coche. Un coche, nena.

—¿Y crees que si piensa en curarse, su enfermedad remitirá? —Él apretó los labios. —Ya veo… Es una tontería que se me ha pasado por la cabeza.

—No es una tontería, ha hablado tu deseo de que se cure. Pero creo que eso sería un milagro porque si estás aquí es que los médicos ya no tenían esperanzas.

Asintió antes de coger su Martini y bebérselo de golpe. —¿Y la medicación? —preguntó divertido.

—Que le den.

A ella sí que le estaba dando un viaje de primera, porque el alcohol se le subió a la cabeza como nunca en la vida y cuando los animadores pidieron voluntarios para jugar a preguntas y respuestas levantó la mano impaciente. Por supuesto la eligieron y allá que fue sin importarle que se le viera todo el culo morado. Frotándose las manos miraba al del micro intentando concentrarse. Leche, ¿se estaba mareando? Qué va, se sentía genial. A su lado se pusieron otros dos tíos y ambos llevaban vasos en las manos. Esos sí que venían preparados.

—Empecemos —dijo el animador con una tarjeta en la mano —. Por un punto, ¿quién descubrió América?

—¡Cristóbal Colón! —gritó ella a toda prisa.

—¡Correcto!

Dio saltitos levantando los brazos encantada de la vida.

—Siguiente pregunta. ¿Cuál es la lengua más hablada del mundo?

—¡El inglés! —dijo ella. Los tíos que tenía al lado la miraron como si fuera una pesada—. ¿Qué? A ver si espabiláis que os estoy

metiendo una paliza.

—¡Eso mamá! ¡Dales caña!

—¿Cuál es la capital de Letonia?

—¡Riga! ¡Ja, sois unos mantas!

Sus amigos sonrieron mientras ella ya celebraba el punto sin que el animador dijera si había acertado o no.

—¿Cuál es la ciudad del Mago de Oz?

—¡Ciudad Esmeralda! —Levantó los brazos saltando de un lado a otro.

—¿Por qué película se conoce a James Cameron?

—¡Titanic!

Nesbit rio aplaudiéndola y ella le lanzó un beso.

—¿Cuál es el antagonista principal del Rey León?

—Simba —dijo uno de sus contrincantes.

Ella le miró como si fuera tonto. —¡Es Scar!

—¡Correcto! ¿Cómo se llama el líder de los Transformers?

—Prime —dijo el otro.

—Mira, esa no la recordaba, pero al decir tú eso yo subo la apuesta y digo, ¡Optimus Prime!

—¡Correcto!

Los hombres empezaron a protestar.

—No era el nombre completo —dijo el chico cerrándoles la boca—. Ella lo ha dicho correctamente. ¿Cómo se llaman a las crías de los conejos?

Ella silbó haciendo reír al público esperando a que contestaran, lo que provocó que se pusieran como tomates.

—Señorita, ¿lo sabe?

—Claro que sí, pero no quiero dejarles sin ningún punto, me dan pena.

Las carcajadas a su alrededor les sonrojaron aún más. Ella le cogió la copa al más cercano y bebió un buen trago antes de gritar —¡Gazapos!

—¡Y última pregunta! ¿Quién escribió Matilda?

Sonriendo miró a Shine porque era uno de sus libros favoritos. —Esta va por ti, hija. Roald Dahl.

—¡Correcto!

—¿Qué he ganado? ¿Qué he ganado? —dijo loca de contenta.

En ese momento una chica con una bicicleta preciosa pasó entre las hamacas y Victoria gritó porque estaba pintada hasta de color verde agua. Incluso tenía una cestita blanca. Loca de contenta corrió hacia ella gritando —¡Me duele el culo, pero yo me subo! —Nesbit la cogió por la cintura volviéndola. —¡Eh!

—Nena, no estás en condiciones para conducir ningún vehículo.

Rachel se partía de la risa. —Haremos que te la envíen a casa.

—¡Eres la mejor!

Nesbit la cogió en brazos.

—¿Sabes que te estás acostumbrando a esto?

—¿Y te molesta?

—Nada en absoluto. —Le besó en la mejilla. —Qué bien hueles.

—Nena, me parece que el Martini te ha sentado mal. Necesitas una siesta.

—Hecho.

—No es ese tipo de siesta. Cuando lo hagamos estarás muy serena.

—Vaya, ¿tengo que esperar de nuevo?

—Sí, habrá que esperar.

Capítulo 5

Se sentó en la silla con una resaca del quince. Había dormido seis horas de siesta y si iba a cenar era porque tenía que tomar las pastillas de nuevo y no podía hacerlo con el estómago vacío. Nesbit le acarició la espalda. —¿Te duele la cabeza?

—Me va a estallar.

—Enseguida podrás tomarte la pastilla.

Shine se dejó caer en la silla a su lado.

—¿Dónde has estado?

—Hemos ido a ver una peli y después merendamos pizza. Luego hemos recorrido las tiendas de recuerdos. Mamá, ¿puedo comprarme un barco que hay de piezas de construcción? Es igual que el barco y trae cinco mil piezas. Es como un puzle.

—Es un buen recuerdo. Cárgalo a la habitación.

—Gracias, eres la mejor.

Sonrió y Nesbit se acercó para susurrar —Nena, ese barco cuesta quinientos pavos.

Hizo una mueca. —Estoy de resaca, tengo excusa para hacer locuras.

Shine soltó una risita. —Lo tendré en cuenta.

—No va a volver a pasar, señorita.

—¿Con lo que corre el alcohol por aquí? Mamá, estás perdida.

Gimió. —Es que no estoy acostumbrada.

—Cierto —dijo Shine antes de sonreír al camarero—. Yo quiero un buen plato de espaguetis con tomate y mucho queso rallado por encima.

—Buena elección, quiero lo mismo —dijo Nesbit.

—Yo quiero una tortilla de dos huevos con algo de tomate natural.

—Por supuesto.

—¿Una cena ligera? —dijo su hija a punto de reírse.

—Ja, ja.

—Victoria, ¿irás al espectáculo? —preguntó Paul con segundas.

—Estáis de lo más divertidos esta noche.

Todos se echaron a reír y se dio cuenta de que faltaba Mary Beth. —¿Dónde está tu hermana, Rachel?

—Encargándose de un problema. Ah, ahí está.

Todos miraron hacia ella y parecía demudada.

—Hermana, ¿ocurre algo?

—Ven conmigo.

Rachel se levantó en el acto. —¿Pero qué pasa?

Miró hacia ellos y era evidente que no quería decir nada, así que Rachel se alejó con su hermana, pero aun así escucharon —¿Cómo dices? —preguntó horrorizada.

—¿Qué hacemos? Quedan días para llegar a puerto.

—¿Qué dice el jefe de seguridad?

—Que cerremos el camarote y la metamos en la morgue.

—Leche, ¿aquí hay morgue? —susurró Shine.

Nadie le hizo ni caso porque todos estaban pendientes de Mary Beth que decía —De todas maneras, investigará el asunto.

—Al parecer sí —contestó Victoria a su hija espabilándose de golpe—. ¿Han asesinado a alguien? Ha dicho que lo van a investigar.

Nesbit asintió. —Eso parece.

Mary Beth se fue a toda prisa y su hermana regresó a la mesa forzando una sonrisa. Cuando se sentó bajo la atenta mirada de todos, simplemente cogió su copa de vino blanco y le dio un sorbito.

—Oh, venga ya —dijo Victoria—. ¿No nos vas a contar a quién se han cargado?

Se atragantó con el vino y Catherine le dio unas palmaditas en la espalda. —¿Mejor?

—¿Lo habéis oído?

—¿No es obvio? —Victoria se acercó más. —Venga, suéltalo todo, ¿quién es?

Rachel miró a un lado y a otro. —¿No diréis nada? Mira que hay mucho paranoico y pensarán que hay un asesino suelto.

—Es que hay un asesino suelto —dijo Paul divertido.

Su amiga hizo una mueca. —Han matado a la de la piscina, la de esta mañana que insultó al otro pasajero.

—¿La morena? —preguntó Catherine asombrada—. Pues ya sabemos quién ha sido, ¿no?

—No creas —dijo Nesbit—. He visto a ese tipo esta tarde en la piscina. Ha ligado con otra y no se ha separado de ella.

—Pero pudo ausentarse unos minutos y no te hubieras dado cuenta si estabas distraído en otra cosa —dijo Catherine.

Nesbit hizo una mueca. —Eso es cierto. No puedo estar seguro al cien por cien.

—Las cámaras pueden verificar eso, ¿verdad Rachel? —preguntó Shine.

—Sí, tenemos cámaras por todo el barco. Incluso en el pasillo.

—Pues solo hay que revisarlas —dijo Nesbit—. Asunto arreglado.

Rachel suspiró del alivio. —Es cierto, solo hay que revisar las imágenes. Encontraremos al culpable.

—¿Y luego qué haréis con él? —preguntó Shine de lo más interesada.

—Tenemos celdas a bordo.

—Hala, aquí hay de todo.

Su amiga sonrió más tranquila. —Eso intentamos.

—¿Puedo verlas?

—Haré que alguien te lleve allí antes de que pillemos al asesino.

—Qué emocionante.

—Recuerda que no puedes decirle nada a Brian —dijo Victoria por lo bajo.

—Tranquila, hemos cortado.

La miró asombrada. —¿Por qué?

Levantó la barbilla orgullosa. —Ha mirado a otra antes de entrar en el comedor.

—Ah… Y pretendías que no mirara a nadie más porque…

—Eso no se hace.

Suspiró. —Hija, si solo la miraba, no es para tanto.

—Así se empieza.

Miró a Nesbit pidiéndole ayuda. —Shine a veces se nos van los ojos, pero es algo que hacemos sin darnos cuenta. Es algo humano, instintivo, pero eso no significa que la persona con la que estamos nos guste menos o no nos importe.

—¿Acaso no miras tú a otros? —preguntó Paul.

—Pues no. Como él la miraba no.

—Cielo, estáis conociéndoos, no seas dramática.

Su hija se lo pensó. —¿Crees que exagero?

—Seguro que sí, parece loquito por ti.

En ese momento llegó el aludido y muy incómodo dijo —Shine, ¿puedo hablar contigo?

—Ahora voy a cenar —dijo estirada.

—Solo será un minuto.

Gruñó como si fuera un pesado y se levantó para salir del comedor. —Le lleva como una vela —dijo Catherine divertida.

—Siempre ha sido muy perfeccionista y quiere que todo sea como siempre se ha imaginado.

—Además, tiene el mismo mal carácter que su madre cuando se enfada —dijo Nesbit divertido.

—Pues sí, amigo —dijo sin ofenderse—. Aplícate el cuento.

Le guiñó un ojo. —Lo haré.

Les sirvieron la cena y cuando su hija se sentó ante sus espaguetis empezó a comer con ganas. Todos esperaban algún

comentario y Rachel dijo —Venga, niña. Yo te he contado lo de la muerta.

—Hemos vuelto —dijo con la boca llena.

—Felicidades.

—Pero no le pasaré otra.

—Creo que ha aprendido la lección —dijo Nesbit divertido.

—Sí, yo también lo creo.

Mary Beth regresó y no tenía mejor cara, la verdad. Rachel se tensó. —¿Qué ha pasado?

—Ven.

—Tranquila, ya lo saben.

—¡Hermana!

—No dirán nada. Si lo hacen les tiro del barco.

—Muy graciosa. —Se sentó a su lado. —Ahora están sacando fotos y eso. Se encarga de todo Dave.

Rachel les dijo —El jefe de seguridad es un antiguo policía.

—Entonces sabrá qué hacer. —Victoria sonrió y al agachar la mirada a su triste tortilla gruñó antes de mirar a su hija que

disfrutaba de sus espaguetis. La verdad es que olían deliciosamente. —¿Me das?

La miró como si hubiera dicho un disparate.

—¿En serio? ¡Te he dado la vida!

—Jo, mamá, siempre estás con ese tema —dijo como si fuera muy pesada.

Entonces un montón de espaguetis aparecieron sobre su tortilla y volvió la vista hacia Nesbit que dijo —Son demasiados.

Se sonrojó de gusto. —Gracias, cielo.

—Come.

—Oh, sí, la pastilla. —Empezó a comer con ganas mientras los demás hablaban y apenas participó. Mientras les servían el postre, sacó la pastilla del bolso y se la tomó con algo de agua. La cabeza ya no le dolía tanto, pero el trasero era otro cantar. A ese paso no se acostaría con él en la vida.

Cogió la cucharilla y en ese momento se acercó un hombre enorme vestido de traje y se puso tras Nesbit. —Señor Foeller, ¿puede acompañarme, por favor?

Asombrada vio como su posible futuro amante suspiraba dejando la servilleta sobre la mesa. —¿No puede esperar a que termine de cenar?

—No, creo que es algo que debemos solucionar cuanto antes.

—Dave, ¿qué ocurre? —preguntó Rachel asombrada.

—Creo que es mejor no hablarlo aquí.

—¿Nesbit?

—Termina de cenar, nena. Enseguida vuelvo.

—Voy contigo —dijo dispuesta a levantarse.

—Es mejor que te quedes. —Se agachó y la besó en la sien. —No pasa nada.

Atónita vio cómo se iban del comedor y dejó el silencio tras él hasta que Mary Beth reaccionó. —No ha podido ser él, con lo educado que es.

—Mamá, lo de tener novio no es lo tuyo.

—No ha sido él.

—Esta tarde no estuvo contigo, él mismo lo ha dicho —dijo Rachel incómoda—. Y si han venido a buscarle, es por algo. —Se

llevó la mano al pecho. —Debe aparecer en las imágenes de videovigilancia. Seguro que sale de su camerino.

Asustada susurró —No, eso no puede ser.

—Claro que no ha sido él —dijo Catherine convencida—. Nosotros estuvimos con él esta tarde.

—¿De veras? —Sintió un alivio enorme. —Ve a decírselo al jefe de seguridad.

—Por supuesto que vamos —dijo Paul levantándose.

Su esposa y él salieron del comedor a toda prisa. Shine susurró —Mamá, ¿entonces por qué han venido a buscarle?

—Ah, ya entiendo, seguro que alguien le ha dicho al de seguridad que les vieron juntos y quiere interrogarle por si sabe algo. —Miró a Rachel. —Intentó hacer negocio con él, no sé si me entiendes.

Rachel separó los labios comprendiendo. —Sí, lo entiendo.

—Seguro que hay muchos más hombres como él en el barco, ¿no crees?

—Supongo que sí.

—¿Habláis de que era puta?

Todos miraron a Shine que se encogió de hombros. —Mamá, esa información es de dominio público. Ayer en la piscina cuando se insultaron todo el mundo se dio cuenta de lo que ese hombre quería decir. —Miró a Mary Beth. —¿La violaron?

La mujer carraspeó. —Eso es algo que no puedo asegurar.

—¿Pero estaba desnuda? ¿En la cama? Dinos algo para aumentar nuestra información al caso.

Rachel entrecerró los ojos. —¿Te quieres hacer un Hércules Poirot?

—Con todas las novelas de misterio que me he leído, algo podré aportar.

—Hija, esto es muy serio. —Leche, era una idea buenísima para entretenerse hasta que llegaran a puerto. Se volvió hacia las chicas. —Pero si podemos ayudar, estamos dispuestas.

—Mejor dejamos a los profesionales —dijo Mary Beth.

Rachel pasó de su hermana. —Estaba en la cama desnuda y con pinta de haberse pegado un revolcón.

Las Douglas asintieron. —Estuvo con alguien. ¿Había condones?

—Pues no lo sé.

—Hermana, deja que se encargue Dave.

—¿Tenemos un misterio entre manos y se lo quieres dejar a él? Resolveríamos un asesinato. —Sus ojos brillaron de la ilusión. —Siempre he querido ser miss Marple. —Todas recorrieron su impecable look. —Pero en plan moderno, ya sabéis. Además, me he visto todos los episodios de Se ha escrito un crimen. Jessica Fletcher no me llega ni a la suela de las sandalias, siempre sabía el asesino antes que ella.

Mary Beth pareció pensárselo. —Sí…

—Necesitamos ver esas fotos y los videos. —Shine se levantó. —¿Vamos?

—Sí, cuanto antes mejor —dijo Rachel levantándose también.

Las cuatro en la sala de videovigilancia veían el pasillo del camarote de la muerta que al parecer se llamaba Leslie Parker, tenía veintiséis años y según el registro de entrada al barco era de Nueva York.

—Ahí entra —dijo uno de los chicos de seguridad—. Cinco y veintiséis de la tarde.

Todas vieron cómo iba hacia la puerta de su camarote como si tuviera prisa. —Se estaba meando —dijo Shine.

Su madre asintió. —Sí, tiene toda la pinta.

—Acelere la imagen hasta que entre alguien —dijo Mary Beth sentándose en una silla ante las pantallas.

El chico aceleró la imagen y vieron como pasaban otros pasajeros en busca de sus habitaciones, pero de repente vieron que se abría la puerta y entraba un hombre. —Vuelve atrás y hazlo más despacio.

—Es el señor Foeller —dijo el hombre—. Por eso le están interrogando.

—Haz lo que te digo.

El chico lo hizo y Victoria sin aliento vio como de espaldas a la cámara en bermudas y camiseta se acercaba a la puerta. Al ponerse de perfil para llamar, se vio claramente que era él. —Fue a su habitación —dijo incrédula—. ¿Por qué no dijo nada antes? Hablamos de las cámaras, sabía que se le vería entrar.

—Porque no quería que te enteraras de esto, mamá.

—¿Cuánto estuvo dentro? —preguntó Rachel.

—Dieciocho minutos y medio.

—Tiempo de sobra para matarla.

Se negaba a creer que él hubiera hecho algo así. —No, no ha podido ser Nesbit. ¿No se ve entrar a nadie más?

—No, señorita. Sale dieciocho minutos después y no hay nadie que entre excepto el miembro de seguridad. Lo hicieron después de llamar varias veces.

—En ese momento yo estaba presente. Fui yo la que insistí en que abriera la puerta. Pensábamos que no estaba en la habitación y queríamos ver si había algo raro —dijo Mary Beth—. Dios mío, encontrarla fue horrible.

Aceleraron el video para mostrar como Nesbit salía de la habitación cerrando él mismo la puerta. Y por su cara estaba furioso.

—Ay, ay, que esto no tiene buena pinta, mamá.

—¡No ha podido ser él! ¡Es buena persona! —Intentó pensar. —¿Ese camarote tiene puerta de comunicación?

—Sí, con el trescientos tres. —El chico señaló el camarote a su derecha —Que tiene entrada por el otro pasillo. Pero no entró

nadie.

—¿Quién se aloja ahí?

—Un matrimonio. —El chico tecleó mirando a la pantalla. —Una pareja de sexagenarios, los Gilmore.

—Pues ya está, han sido ellos.

La miraron como si estuviera loca.

—¿Qué? ¡No ha sido Nesbit! ¿Y por el camarote al otro lado del de Leslie, se puede pasar?

—No, ahí hay una pared maestra donde pasan varios tubos importantes para el funcionamiento de la luz y el aire acondicionado.

Mierda. Miró las puertas fijamente.

—¿A dónde quieres ir a parar, Victoria? —preguntó Rachel.

—Es evidente que el asesino no quería ser visto. ¿Y si entró por un camerino no enfocado por las cámaras y con una llave maestra pasó de camerino en camerino hasta llegar al de Leslie Parker?

—Las puertas de todos los camerinos tienen cámaras apuntándoles. Es una medida de seguridad para evitar los robos. Así que se les vería igual —dijo Rachel divertida—. Albert

demuéstraselo. Pincha la cámara que muestra todo el pasillo del otro lado. La entrada de los Gilmore.

Él lo hizo y salía en negro. Victoria separó los labios de la impresión. —¿Ves? ¡Manipuló esa cámara!

Rachel asintió. —Da marcha atrás en esa cámara hasta que tenga algo grabado.

El chico se puso en acción y dio hacia atrás. De repente apareció el pasillo vacío. —La imagen simplemente desapareció.

—Desconectó la cámara. Algo premeditado. —Victoria se agachó para ver bien la hora. —En el momento en que Nesbit ya estaba dentro. —Sonrió. —Eso demuestra que no fue él.

—O que tiene un cómplice —dijo el chico.

—Entonces, ¿por qué no manipuló la otra cámara y dejó que le enfocara? —preguntó como si fuera tonto.

El chico se sonrojó.

—Las fotos, tenemos que ver las fotos —dijo su hija.

—Todavía no las hemos impreso. —El joven abrió un archivo y la primera foto era realmente impactante porque se veía a Leslie desnuda boca arriba con la cabeza fuera de la cama y su cara

mostraba un rictus que ponía los pelos de punta. Tenía los ojos abiertos y unas marcas en el cuello que mostraban a las claras que había sido asfixiada hasta morir.

—Dios mío… —dijo Rachel—. Qué horror.

—Recomiendo que no vean más.

—Sí, ya —dijo Shine—. Pensad que estáis viendo una película. —Entrecerró los ojos. —Pon la siguiente foto. —Era la misma imagen desde otra posición que mostraba las sábanas revueltas.

—Está claro que alguien se acostó con ella porque el asesino la pilló en la cama.

Victoria apretó los labios porque cada vez era más evidente que Nesbit había sido quien se había acostado con ella. Bueno, no pienses en eso, ya lo pensarás. Ahora hay que librarle del asesinato.

—Mira mamá… —Su hija señaló algo en la pantalla y Victoria se acercó para verlo mejor. Sobre la mesilla de noche del otro lado de la cama había varios tubos de pastillas. —Eso es mucha medicación.

—¿Tienes una foto de eso?

—Sí, más adelante.

—Arrea, que quiero ver lo que tomaba.

El chico pasó varias fotos y cuando llegaron a los tubos la imagen no era muy clara. Pero en la siguiente sí que se veía el nombre del medicamento del tubo que estaba delante. —Prozac.

—Todo el mundo que conozco tiene un antidepresivo —dijo Rachel sin darle importancia—. Es la gran enfermedad del siglo veintiuno.

—Ya, ¿pero tus amigos se ponen parches de fentanilo? —Su hija señaló el cuerpo de la muerta mostrando algo transparente en el muslo.

—Leche… —dijo Victoria—. Sufría de dolores muy intensos para usar eso.

—Pobre chica —dijo Mary Beth.

—A una amiga que sufre fibromialgia se los dieron para pasar un brote especialmente duro. Tenía tantos dolores que no se podía levantar de la cama y decidieron darle esa medicación. Aunque ella no quería, decía que…

—Son adictivos —dijo su hija—. Solo deben recetarse en casos muy específicos.

—Sí, pero esa chica parecía sana.

—Quiero ver esos botes —dijo Victoria.

—Eso no puede ser, señorita. La habitación está sellada y solo se abrirá cuando lleguemos a puerto.

—Abre la habitación —dijo Rachel—. Si podemos resolver esto antes de llegar mejor que mejor. No quiero que nos retengan en Lisboa por la investigación.

—Pero Dave…

—¡Me importa un pito lo que diga Dave! ¡La llave!

—La tiene él, señora Forrester.

—Mierda. ¿Y las demás llaves?

—También. Y ha bloqueado el número para que no se hagan más tarjetas y no se pueda acceder con las llaves maestras.

—Pues desbloquéalo.

—Me va a despedir —dijo asustado.

—¿Quieres que te despida yo?

—Espera Rachel, no le pongas en un compromiso. Solo necesitamos la llave del camarote de al lado.

La mujer sonrió alargando la mano. —Rapidito.

Capítulo 6

Las cuatro fueron hacia la puerta a toda prisa. Shine llamó. —Estos están en el espectáculo. Abre, rápido.

Rachel metió la tarjeta y entraron en tropel en la habitación. —Vaya, mamá, menuda pedazo de habitación tenemos nosotras —dijo Shine.

—Lo mejor para mi niña —dijo yendo hacia la puerta de comunicación—. Vamos, vamos…

Mary Beth dijo —Recordad, no podéis tocar nada para no dejar huellas o nos meteremos en un lío de primera.

—Que si…

Rachel abrió la puerta y la empujó antes de ir a la entrada con cuidado para encender la luz metiendo la tarjeta en la ranura de la pared. Entraron en la habitación a toda prisa. Era igual que la de

al lado. Una cama de matrimonio con un armario y dos mesillas. De ventana tenía un ojo de buey, pero Victoria no se fijó en eso sino en lo que había encima de las mesillas. En la que no estaba la medicación había una botella de whisky, dos vasos junto al móvil y una agenda. —¿Quién usa agenda todavía?

—Yo —dijeron las Forrester.

—Digo alguien joven.

Ambas jadearon haciendo que las Douglas reprimieran una risita.

—Al grano. —Mary Beth rodeó la cama con cuidado de no pisar unas sandalias de tacón y un vestido de satén beige que estaba en el suelo.

—Se preparaba para la cena. Esta ropa no es la que llevaba anoche —dijo Victoria.

Rachel preguntó —¿La tendría sobre la cama y se cayó durante un forcejeo?

Victoria fue hasta el baño y vio dos toallas en el suelo. —Se duchó.

—O se duchó Nesbit, mamá. Eso no puedes ignorarlo.

Apretó los labios volviéndose y su hija estaba al lado de la cama estirando el cuello para ver la medicación de encima de la mesilla. —Pastillas para el mareo, para las náuseas y para el dolor.

—¿Aparte del fentanilo? —preguntó Mary Beth.

—Sí —dijo enderezándose.

—Sí que tenía dolores.

Victoria cogió un pañuelo de papel de una caja que había sobre la mesilla y abrió el primer cajón.

—No hagas eso —dijo Mary Beth asustada.

—Está vacía. —Abrió el de abajo y frunció el ceño. —Hay una pequeña bolsa con pastillas. —Las miró asombrada. —¿Traficaría?

Todas se acercaron para mirar la bolsa. Debía haber al menos cincuenta, pero no le parecieron demasiadas para traficar.

—¿Y si drogaba a los clientes? —preguntó su hija—. Una vez oí en las noticias que una prostituta lo hacía para desvalijarlos.

—Esto se pone interesante —dijo Rachel emocionada. Todas la miraron—. ¿Qué? Mi vida es de lo más aburrida.

—¿Cómo te vas a aburrir si prácticamente vives en un barco? —preguntó Shine atónita—. Tienes una vida nueva en cada viaje.

—Pues este es el más interesante en mucho tiempo, te lo aseguro. ¿Y si nos tomamos una a ver qué pasa?

—¿Estás loca, hermana? ¿Y si nos mata? No sabemos qué es.

—La tomaré yo —dijo Shine.

—Ni de coña. —Victoria entrecerró los ojos porque su hija iba a protestar. —No hay más que hablar sobre eso. —Cerró el cajón dando por zanjada la discusión y fue hasta el armario para abrir las dos puertas. —Su ropa es carísima, todo es de marca de lujo.

Mary Beth asintió. —Tenía que atraer a los clientes.

—Sin embargo, su camarote no es de los más caros, ¿no es raro? Si los iba a traer aquí…

—La mayoría de los hombres no tienen el capital para tener un camarote de lujo como el vuestro. Esto lo verían normal —dijo Rachel—. Lo que indica que podía robarles. La mayoría de los hombres no dirían nada porque van acompañados de sus esposas.

—Cierto, es un plan perfecto —dijo Mary Beth—. Los trae aquí, les da algo de whisky con la pastilla y cuando se despiertan, se van con prisa porque se van a meter en un lío por desaparecer unas horas. Cuando se dan cuenta de que les han robado ha pasado un tiempo. ¿Quién la iba a denunciar? Nadie.

—Olvidáis algo —dijo Shine cruzándose de brazos.

—¿El qué?

—¿Quién de vosotras lleva dinero en este momento?

Se miraron las unas a las otras.

—Nadie, porque en el barco no tienes que pagar nada. Pero sí lleváis joyas.

—Buscadlas —dijo Victoria—. Eso es un motivo para matar, necesitamos encontrar el botín.

—Mamá, no estará aquí. No sería tan tonta como para guardarlo en su camarote.

—Eso es cierto. ¿Y dónde podría estar?

—Eso si lo hay —dijo Rachel—. Igual nos estamos montando una película y a la pobre la ha matado Nesbit.

—¡No la ha matado Nesbit! ¡Dejad de decir eso!

—Mamá, se acostó con él.

—O con el otro.

—¿Crees que se acostaría con un tío que entra por una puerta que debería estar cerrada y del que no espera su llegada? ¿En serio?

Gruñó. —¡Igual se iba a echar una siesta cuando la sorprendió, no sabemos a ciencia cierta si hubo sexo!

—¡Mamá, estuvo en la habitación de una prostituta veinte minutos! ¡Si lo que quería era charlar no hubiera venido a su camarote, porque se supone que está contigo y eso le comprometería si alguien le veía!

—Lo que demuestra que… —Se quedó callada de repente pensando en ello.

—¿Qué?

—¡Mierda!

Salió del camerino furiosa y Shine hizo una mueca. —Más vale que la haya matado él y no salga de la prisión, porque como le pille mamá, se va a enterar de lo que es bueno.

Sentada en la cama escuchó como entraba en su habitación. Victoria entrecerró los ojos y la puerta del baño se abrió. Estaba muy tenso. —Estás aquí.

—Sí, esperándote. —Se miraron a los ojos. —¿Te has acostado con ella?

—Nena…

—Solo contesta a la pregunta.

Suspiró metiendo las manos en los bolsillos del pantalón. —Sí.

Asintió intentando disimular todo lo que le dolía que hubiera roto todas las ilusiones que tenía puestas en él. —Bien. Buenas noches.

—¡Fue solo sexo! ¡Nos vimos en la piscina y no sé lo que me pasó!

—No tienes que darme explicaciones, tú y yo no tenemos nada. —Se levantó. —Ahora si me disculpas quiero dormir, estoy cansada.

—Nena, ha sido un error.

—¿Un error? ¡Te has acostado con una prostituta! ¡Que la verdad me importa poco que fuera prostituta o no, te has acostado con otra! ¡Eso demuestra lo poco que me respetas y que no tomas en serio lo que creía que estaba pasando entre nosotros!

—¡Y está pasando! ¡Pero me entró el miedo, todo esto parece que va muy en serio!

—¿Y eso te asusta? No sabrás lo que es el miedo hasta que no sepas que se te muere un hijo.

—Eso no es justo.

—¿Sabes lo que no es justo? ¡Confié en ti! —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¡Hiciste que creyera que te importaba!

—¡Y me importas!

—No, si te hubiera importado jamás hubieras entrado en ese camarote. Ahora quiero que te vayas de aquí. ¡Ya!

Nesbit apretó los labios antes de salir de la habitación y las lágrimas cayeron por sus mejillas sin que emitiera un solo sonido. Lágrimas que no merecía. Aunque la culpa era suya por ilusionarse con que un hombre maravilloso entrara en su vida, claro. Con la suerte que tenía últimamente, ¿por qué iba a pasarle eso? Es que era estúpida. Furiosa consigo misma se quitó el vestido y se metió en la cama en ropa interior. ¿Qué haces perdiendo el tiempo con un hombre cuando deberías pasar ese tiempo con tu hija a la que en unos meses no tendrás contigo? Sollozó y se tapó la cabeza con la almohada para evitar que alguien la escuchara sintiéndose muy sola

y asustada, lo que la hizo llorar más fuerte. Alguien acarició su espalda y sorprendida apartó la almohada para ver que Nesbit se había sentado a su lado. Él apretó los labios antes de decir —Estoy aquí, nena. Aunque ya no me quieras de pareja sigo estando aquí. —Sollozó sentándose para abrazarle con fuerza y la pegó a él. —Lo siento. Te he hecho daño y lo siento mucho.

Sobre su hombro sonrió con tristeza. —Era demasiado bueno para ser verdad. Algo no cuadraba.

—¿Estás insinuando que hasta hace unas horas me creías perfecto para ti?

Se alejó para mirarle. —Y nadie es perfecto.

—Exacto. —Acarició su mejilla con el pulgar borrando sus lágrimas. —Además, estás en un momento demasiado delicado como para que empecemos algo tan serio, ¿no crees?

—Sí, tienes razón.

—Todo se desvirtúa un poco con tanto sufrimiento. Y por otro lado yo tampoco pensaba empezar algo en serio con nadie en este viaje. Estamos de vacaciones, venimos a disfrutar.

—Pues tú has disfrutado de lo lindo, majo.

Él rio por lo bajo. —Me hubiera gustado más disfrutar contigo, pero entiendo que eso ya no pueda ser.

—Pues no.

Nesbit asintió. —¿Amigos? —Ella se quedó en silencio. —Te prometo que como amigo no pienso defraudarte. Haré lo que sea por ti.

—Como amigo no se puede pedir más. —Se acostó dándole la espalda y él se tumbó tras ella para abrazarla. —¿Sabes? Una vez tuve un mejor amigo.

—¿Y qué pasó con él?

—Pasó a ser el mejor amigo de otra cuando empezamos el instituto.

—Vaya, no fue una buena experiencia.

—Lloré mucho.

—A mí también me han defraudado, ¿sabes? Arriesgarse es parte de la vida.

En eso tenía razón. —¿De dónde eres? ¿No te lo he preguntado todavía?

—Soy de Nueva York. Nací en Manhattan y me crie allí. ¿Dónde tienes la pastelería?

—La vendí.

Él se tensó a su espalda. —¿Cómo has dicho?

Se volvió para mirarle a los ojos. —Para pagar todo esto tuve que venderla.

—Joder, nena…

—Quiero pasar todo el tiempo que pueda con ella y quiero que disfrute de cada segundo.

Asintió. —Te entiendo. —Apartó un mechón de su mejilla. —¿Y después de este viaje qué vais a hacer?

—Depende de cómo se encuentre, pero si tiene fuerzas iremos a Disney World. Siempre ha querido ir y con el trabajo no podía llevarla.

—Seguro que tienes mil planes. Cuéntamelos.

Se pasaron hablando horas de sus vidas en Nueva York y se quedó dormida en sus brazos. Cuando Shine entró en la habitación se detuvo en seco al verles dormidos a los dos. Vio como la abrazaba y sintió muchísimo que la hubiera traicionado, porque su

madre merecía a alguien que la quisiera y la protegiera cuando ya no estuviera a su lado.

Se despertó y asustada levantó la cabeza buscando a Shine. Suspiró dejándose caer en la almohada porque dormía en la cama de al lado. ¿Qué hora sería? Buscó el móvil en la mesilla y casi gimió al ver que eran las cinco de la mañana. Mierda. ¿Y ahora qué hacía? Escuchó ruidos en la habitación de al lado y se levantó con cuidado para ir hasta el baño. Se sentó en el wáter e hizo pis. Cuando se levantó tiró de la cadena y abrió el grifo del agua. La puerta de la habitación de Nesbit se abrió y allí estaba con un pantalón corto y una camiseta. —Te has despertado temprano —susurró él.

—Lo de siempre. ¿Vas a correr?

—Sí, ¿vienes?

Le miró con horror antes de mojarse la cara con el agua fresca. Le escuchó reír y cogió la toalla para secarse.

—Solo serán diez kilómetros.

—Ni diez metros, majo. Correr es de masocas.

—Deberías hacer algo de ejercicio.

—¿Has visto cómo tengo el culo? —Se volvió para que lo viera bien.

—Desgraciadamente sí. ¿Te duele mucho?

—Pues sí, la verdad, así que pienso hacer lo mínimo. Corre tú que puedes. —Él le guiñó un ojo antes de alejarse. —Por cierto… —Nesbit se volvió. —No me has dicho si tienen otro sospechoso. ¿Dave te ha dicho algo?

—No. Me hizo unas preguntas y entró su ayudante, le susurró algo al oído y se largó. Entonces el ayudante regresó al menos una hora después diciendo que podía irme. —Entrecerró los ojos. —¿Sabes algo que yo no sé?

Sus ojos brillaron. —Prepárate, que esto te va a encantar.

Capítulo 7

Cuando Nesbit llegó al desayuno ya estaban todos allí. —Buenos días.

—De la que te has librado gracias a nosotras, majo —dijo Shine.

—Y no sé cómo daros las gracias. —Miró al camarero. —Café, por favor, y lo que están tomando ellas. —Miró a Rachel. —¿Se sabe algo más?

—Desgraciadamente no. Dave dice que hasta que no se haga la autopsia y los análisis periciales pertinentes no se sabrá algo más.

Él apretó los labios. —Comprendo.

—Sigues siendo sospechoso. Y cuando lleguemos a Lisboa todo saldrá a la luz porque la policía intervendrá.

—Este barco tiene bandera americana —dijo él.

—Por eso nuestros abogados están tratando el asunto. Al ser un crimen en aguas internacionales hay varios vacíos legales al respecto. Si hay suerte terminaremos el crucero y esto se resolverá en los Estados Unidos, pero si no es así, deberemos hacer escala en Lisboa hasta que se solucione el asunto.

—Si lo solucionáramos nosotros todo sería más breve —dijo Mary Beth molesta.

—Deberíais dejar que la policía lo investigue —dijo Catherine —. A ver si os metéis en un lío o si metéis a Nesbit porque sin querer destruyáis alguna prueba.

—De momento le hemos sacado del atolladero —dijo Shine—. Por cierto, ¿por qué mentisteis ayer?

Catherine se sonrojó y miró de reojo a su marido. —Contesta tú —dijo entre dientes.

—Estuvo en la piscina con nosotros, pero nos fuimos a jugar al billar. Él dijo que se quedaría allí y creí que… estaba allí.

—Ya, pero no estabais seguros. Mentisteis.

—Querían ayudarme, eso es todo —dijo Nesbit—. Por cierto, gracias.

Se hizo el silencio y las chicas siguieron comiendo mientras a Nesbit le servían el desayuno. —Gracias.

—¿Y la fruta? —preguntó Victoria divertida al ver que se había pedido un desayuno como el suyo.

—Un día es un día.

—Ayer averigüé algo —dijo Shine haciendo que todos la miraran.

—¿Sí? ¿El qué? —preguntó Rachel de lo más interesada.

—La muerta no viajaba sola.

Eso sí que les sorprendió. —¿Y eso cómo lo sabes? —preguntó Victoria.

—Estaba con Brian en el billar precisamente cuando vimos pasar a Dave, así que le seguimos. Estaba hablando con su ayudante de la que caminaban y miraban unos papeles. Al parecer el billete se compró desde una cuenta que pagó varios billetes más.

Paul entrecerró los ojos. —¿Pagó billetes de más pasajeros?

—Exacto. —Sus ojos brillaron. —¿A que es una pista muy buena?

—Sí, solo tienen que tirar del hilo —dijo Nesbit antes de empezar a comer.

Paul asintió. —Se resolverá pronto.

Sentadas en la piscina bajo la sombrilla, bebían un zumo de frutas delicioso mientras todos los demás estaban en el agua. —Mamá…

—¿Sí?

—¿No te parece raro?

—¿El qué?

—Que Paul haya defendido a Nesbit sin conocerle de nada.

Se sonrojó. —Bueno, yo…

—Tú estás medio enamorada de él, pero Paul es distinto. ¿Para qué se iba a meter en un follón así si no le conoce de nada?

—Hija, igual le ha caído bien.

—Venga, que tú no eres tan ingenua.

—Crees que ocultan algo.

—Pues sí, y creo que Paul no es periodista.

—¿Por qué dices eso?

—Porque ayer le oí hablar con un hombre en la barra de la piscina y dijo una expresión incorrectamente.

—Habría bebido, ya sabes que aquí se bebe mucho.

—Pero no es solo eso. Catherine estaba haciendo un crucigrama y preguntó en voz alta la definición de epílogo y él no supo la respuesta. Cualquiera que escriba sabe eso.

Frunció el ceño. —¿La pregunta estaba enunciada de manera fácil de entender?

—Mamá, era para niños de cinco años. Última parte de una obra en la que se refieren a hechos posteriores de ella.

—Leche, sí que era fácil.

—¿Ves? Y no supo contestar.

Su mirada fue a parar a la piscina donde todos hablaban de lo más contentos. Incluso las Forrester reían por algo que Paul estaba diciendo.

—Te digo que aquí pasa algo. Esos son amigos de antes.

En ese momento Paul palmeó el hombro de Nesbit como dándole la razón a su hija. —¿No nos estaremos dejando llevar por la atmósfera Agatha Christie?

—¿Recuerdas el Orient Express?

—Aquí solo la mató uno.

—O no. ¿Y si otro la agarró mientras la estrangulaban?

—Hija, por Dios.

—Aquí hay algo que huele muy mal, te lo digo yo. Pero se va a descubrir. Esos billetes se compraron con la misma tarjeta de crédito, así que sabremos quiénes son los de los otros camerinos.

Dave atravesó la piscina en ese momento y reteniendo la respiración le siguieron con la mirada. Fue hasta dos mujeres que estaban tumbadas en una hamaca y les dijo que se fueran con él. Victoria suspiró del alivio cuando se levantaron a toda prisa cogiendo sus bolsas.

—¿Serán del gremio? —preguntó Shine—. Son muy guapas.

Miró a Nesbit que también las seguía con la mirada al igual que Paul que había perdido la sonrisa por completo. Sí, allí estaba pasando algo. —Creo que Dave sabe lo que se debe hacer mejor que nosotras, dejémosle trabajar a él.

Esa noche era la fiesta y Shine estaba de lo más emocionada. Mucho más cuando después de ducharse llegó a la habitación una caja enorme acompañada de una maquilladora.

Su hija con el albornoz puesto elevó la gran tapa para mostrar el vestido de princesa más hermoso que hubieran visto jamás. Era blanco y el escote era de forma de corazón. En la delicada tela de la falda había cristalitos que la hacían brillar con cada movimiento. —Es maravilloso —susurró Shine elevándolo.

—Estarás preciosa. Las Forrester han sido muy amables, recuerda darles las gracias.

—Lo haré, mamá.

—¿Empezamos con el maquillaje? —preguntó la chica.

—Sí. —Ilusionada se sentó ante el tocador.

—¿Quieres quitarte la peluca?

Su hija perdió la sonrisa de pronto y la maquilladora se dio cuenta de que había metido la pata. —No es que se note, pero mi madre las usa y…

—Déjalo. Hija, no pasa nada.

—¿Crees que mucha gente se ha dado cuenta?

—Claro que no, cielo. —Acarició el cabello pasándoselo tras el hombro. —Es de muy buena calidad, de pelo natural.

Agachó la mirada. —Me estás mintiendo, te conozco muy bien.

Se acuclilló ante ella. —¿Recuerdas cuando me dijiste en la primera sesión de quimio que ni se me ocurriera raparme porque te disgustaría?

—Sí —dijo a punto de llorar.

—¿Y recuerdas que me corté el cabello a la altura de la barbilla?

—Sí.

—Llevas mi pelo, hija. Quería que cuando quisieras usar una peluca fuera como tu cabello y es el que llevas. Así que es tu pelo, igual que el que yo te di en tu nacimiento y ahora solo usas la peluca temporalmente hasta que te crezca el tuyo.

Ella se acarició un mechón del cabello. —¿Es el tuyo?

—Sí, cielo.

—Sé de pelucas y esa es de las mejores. Maquillaba en algunas producciones de películas y he visto pocas como esa, te lo aseguro. Yo porque soy experta sino no me hubiera dado cuenta.

—Con esta me puedo bañar en la piscina y todo.

—Eso es genial. ¿Sabes qué? No la quitaremos, puedo maquillarte perfectamente así y no tendrás que colocártela de nuevo. Por cierto, ¿qué pegamento usas?

—No uso pegamento, tiene silicona por dentro.

—Anda, ha debido costar una pasta.

Shine le sonrió a su madre. —Es muy generosa, siempre quiere darme lo mejor.

—Tienes mucha suerte. ¡Y serás la reina del baile! Ya verás, la corona es para morirse.

Sus ojos brillaron. —¿También habrá corona?

—Y muchas cosas más que queremos que sean sorpresa.

—Algo ligero, no quiero que la cubras de maquillaje.

—Mamá…

—De eso nada. Tiene que ser natural.

Llamaron a la puerta y Victoria fue a abrir. Rachel entró con su hermana. —¿Lista para brillar?

Shine se levantó a toda prisa y la abrazó. Rachel emocionada sonrió. —Es un placer que seas nuestra reina esta noche.

—Gracias, gracias. —Se apartó para abrazar a Mary Beth. —Sois muy amables conmigo.

—Tonterías, niña, nos estás haciendo un favor. —La besó en la mejilla y la cogió por los hombros para apartarla y ver su rostro. —Por eso veníamos precisamente. ¿Te importaría salir en el catálogo de la promoción de los cruceros?

Chilló de la alegría y Victoria rio. —Qué listas sois…

—Por algo tenemos una naviera. ¿Eso es que sí?

—Claro. Pero quiero dar el visto bueno a la foto antes de que la publiquéis.

—Hecho.

La puerta del baño se abrió y Nesbit vestido de smoking sonrió. —¿Habéis empezado la fiesta?

—Dios mío, qué Adonis —dijo Rachel impresionada—. ¿Saldrías en la foto de nuestro catálogo del año que viene?

—Ni de coña.

Todos rieron y Shine se sentó de nuevo para que empezaran a maquillarla.

—Nena, ¿me ajustas el gemelo? No puedo con esta mano.

Se acercó y le ajustó el gemelo que era el dibujo de un diamante hecho a su vez con pequeños diamantes. —Qué bonitos.

—Me los regaló mi padre cuando me gradué. Nena, todavía no estás vestida.

—Ni maquillada ni peinada.

—Mamá es capaz de estar lista en cinco minutos.

Fue hasta el armario y cogió el vestido negro. —Ah, no —dijo Mary Beth—. La madre de la reina tiene que estar a la altura.

Abrió la puerta y ante ella había un maniquí con un vestido rojo de gasa con un fruncido en la cadera. Era tan impresionante que la dejó sin aliento. —¿Para mí?

Las Forrester rieron. —¿Te gusta?

—Es increíble.

—Vamos mamá, pruébatelo.

Salió al pasillo descalza y agarró el maniquí para meterlo en la habitación riendo. —¡Me encanta! —Se metió en el baño con maniquí y todo.

Nesbit cerró la puerta después de entrar con ella. —¿Necesitas ayuda?

—Largo de aquí, Foeller.

Riendo entró en su habitación. —Me llamarás —dijo antes de que cerrara la puerta.

Se quitó a toda prisa la bata y abrió la cremallera del vestido por detrás. Parecía que el escote con forma de corazón estaba hecho para poco pecho, pero igual era un efecto óptico. —Tampoco las tienes tan grandes. —Se subió el vestido por las caderas y cuando se puso el vestido delante parpadeó. ¡Se le iban a salir por arriba! No, eso no podía ser, era porque todavía no estaba abrochado. A toda prisa abrió la puerta de la habitación de Nesbit que estaba mirando su móvil sentado en la cama.

—Joder nena, estás a punto de desbordarte.

—Muy gracioso. —Se volvió. —Sube la cremallera. Tienen que entrar. Con las molestias que se han tomado tienen que entrar.

Él se levantó y cogió la cremallera para subirla lentamente, pero al llegar al final carraspeó. —No sube.

—No digas eso —dijo entre dientes antes de meterse la mano en el escote para recolocarlas—. Ahora.

Él tiró de nuevo. —Nena, le faltan al menos cuatro centímetros.

—Eso no son muchos. —Se arqueó hacía atrás. —Ahora.

Tiró de nuevo y suspiró del alivio cuando la cerró. No podría respirar, pero estaba cerrada. Apartó la mano del escote y se las miró. Bueno, no estaba acostumbrada a enseñar tanto, pero estaba de vacaciones. Tiró del escote hacia arriba y se volvió. —¿Qué? ¿Qué tal?

—Estás para comerte —dijo mirándola con deseo.

—¿A que ahora te arrepientes de tu desliz?

—No sabes cuanto —dijo con voz ronca antes de cogerla por la cintura para pegarla a él—. Pero solo somos amigos.

—Exacto —dijo remilgada.

—Hay amigos que se acuestan.

Le fulminó con la mirada y él carraspeó. —Ah, que no.

—¡No! ¡Y no sé cómo se te ocurre sugerirlo cuando te acostaste con otra ayer mismo!

—¡Eso mamá, que no te tome por tonta!

Fue hacia el baño y cerró de un portazo. —Me ha cabreado.

—Hala, ya le has fastidiado la fiesta. —La puerta se abrió mostrando a Shine que le señaló con el dedo. —¡Te acabo de hacer la equis! ¡Que lo sepas!

—¿Y eso qué significa?

—¡Ni me hables! —Cerró con otro portazo y Nesbit puso los ojos en blanco. —¡Hombres!

—¡Nena, te veo en la discoteca!

—¡No sé, no sé! ¡Me lo estoy pensando!

—¡Estás preciosa!

Gruñó agachándose como pudo para coger sus sandalias negras. —Hombres.

—Que no te toree, mamá.

—Ni de broma. —Se puso las sandalias y las miró. —¿Qué? ¿Qué tal?

Todas miraron sus pechos. Shine carraspeó. —Se te ve un pezón.

Se miró los pechos y jadeó tapándose antes de tirar para arriba del escote. —No hay problema. Con este vestido no puedo agacharme, así que no me agacho y punto.

—Eso, mamá, tú bien recta que así estás perfecta. Pero si te peinas mejor.

—Hecho. —Sonrió radiante. —Estás preciosa, hija. Veamos cómo te queda el vestido.

Capítulo 8

Emocionada grababa con el móvil como su hija entraba en la discoteca del brazo de Brian mientras todos aplaudían. Shine y su acompañante llegaron hasta el centro donde estaba el maestro de ceremonias que dio la bienvenida al verano y le entregó a su hija un ramo de rosas blancas antes de ponerle sobre la cabeza una hermosa corona de perlas y conchas marinas. Alguien se puso a su lado. —Está casi tan guapa como tú —le dijo Nesbit al oído.

—¿Dónde estabas?

—En la barra tomando algo con Paul y Catherine.

—Os habéis hecho muy amigos.

—¿No te caen bien? —preguntó sorprendido.

—Sí, claro, son muy agradables. —Se iba a iniciar el baile. —Ve al otro lado de la pista y grábales desde otra perspectiva,

¿quieres?

Él se alejó a toda prisa y Victoria sonrió mientras su hija de la mano de Brian iba hacia el centro de la pista. Su pareja la cogió por la cintura y empezó a sonar una canción de Céline Dion. Sin mover la pantalla buscó al otro lado de la pista a Nesbit que también grababa. Entonces vio que una de las mujeres que se habían ido de la piscina con el de seguridad pasaba por detrás de Nesbit y le decía algo a lo que él asintió. La chica se alejó como si nada mientras a Victoria se le cortaba el aliento. ¿Qué diablos estaba pasando allí? Decidió dejar de pensar en ello para centrarse en su hija y sonrió porque se estaban mirando a los ojos como si estuvieran enamorados, lo que le puso un nudo en la garganta porque no sabía si era algo justo para Brian. Cuando su hija se fuera iba a sufrir. ¿Debería hablar con Shine de eso? Gimió porque no quería fastidiarle las vacaciones.

—El rey y la reina, señoras y señores. Pueden unirse a ellos. —El público aplaudió antes de entrar en la pista de baile.

—¿Me permite, señorita?

Se volvió hacia Nesbit que la cogió de la mano. —Ya te he pasado el video.

Entrecerró los ojos. —¿Tienes mi teléfono? No recuerdo habértelo dado.

—Pues en algún momento lo has hecho.

¿Lo había hecho? Ahora dudaba. —Espero que sea bueno. —Él le miró sin comprender. —El video.

—Me he esforzado mucho.

—¿Y qué te decía?

—¿Quién?

—La chica que ha pasado por detrás de ti mientras hacías el video.

—Nadie me ha dicho nada.

—¿En serio? Habré visto mal… —Este la estaba cabreando. —Bailas muy bien —dijo con una sonrisa en el rostro.

—Es la pareja —dijo zalamero.

—¿Tú me estás vacilando?

Se detuvo. —¿Qué?

—¡Que ya no me tomas más el pelo! —Se volvió yendo hacia la barra y se metió el móvil en el bolso antes de coger un plato.

—Nena…

—Voy a cenar —dijo entre dientes.

—No sé qué te estás imaginando. No he mirado a otra, te lo aseguro.

No pudo disimular su asombro. —¿Te crees que estoy celosa?

—Ah, ¿no? —Parecía confundido.

—¡No! ¡Porque tú y yo solo somos amigos! —Le esquivó para ir al buffet.

En ese momento se acercó Peggy. —Qué guapos están.

—¿Verdad que sí? —Sonrió mirando a su hija a la que en ese momento le regalaban un oso de peluche enorme. —Las Forrester han sido muy amables.

—Sí que lo han sido. ¿Puedo hablar contigo un momento? —Miró por encima de su hombro. —A solas.

—Sí, por supuesto. —Dejó el plato sobre la mesa y se alejó con ella. —¿Ocurre algo?

—La verdad es que estoy algo preocupada, es evidente que mi hijo le está cogiendo mucho cariño a Shine.

—Sí —dijo empezando a temer lo que le fuera a decir.

Incómoda se apretó las manos. —Peco de ser algo protectora y mi marido siempre me lo está recriminando, pero seguro que entenderás cómo me siento, temo que le hagan daño.

—Te entiendo perfectamente.

—Por eso no quiero que te ofendas al decirte esto. No creo que tu hija sea lo que Brian necesita.

Sí que se iba por las ramas. —Supongo que tienes un motivo para decir eso.

—Pues creo que es evidente.

—¿De veras? —preguntó empezando a cabrearse—. Por favor, ilumíname.

—Tu hija le trata como si fuera su marioneta. Y no me gusta.

Eso sí que le sorprendió. —¿Perdona?

—Hace con él lo que quiere y Brian la sigue como un corderito.

Respiró hondo. —Mira, por educación y porque quiero a mi hija no te digo lo que pienso de tus temores porque saldríamos en la gaceta del barco. Ahora si me disculpas, voy a cenar. —Se giró, pero Peggy la cogió del brazo. —¿Pero qué haces?

—A mí no me des la espalda, pastelera de tres al cuarto.

—¿Qué has dicho? —preguntó Nesbit muy tenso dando un paso hacia ella—. Discúlpate ahora mismo, Peggy, te estás comportando como una cría.

Le miró con desprecio. —Tú eres otra razón para que mi hijo no se acerque a vosotros, no eres trigo limpio.

—¿A qué te refieres? —preguntó Victoria alucinando con la actitud de esa mujer.

—Que te lo diga él.

—No, quiero que me lo digas tú.

—Nena, ignórala, solo quiere meter mierda entre nosotros.

—Ah, ¿sí? —Peggy sonrió con malicia. —Igual a ese jefe de seguridad le gustaría saber que esa que ha muerto subió contigo al barco.

A Victoria se le cortó el aliento.

—Y hablabais como si os conocierais. De hecho, yo pensé que erais pareja. Lo recuerdo muy bien porque llevaba un vestido que tengo yo, por eso me llamasteis la atención.

—Fui amable con ella, eso es todo.

—Sí, todos sabemos lo amable que fuiste con ella —dijo con burla antes de volver la vista hacia Victoria—. Más te vale que te alejes de este, aunque a mí me da igual no te va a traer nada bueno, me di cuenta enseguida. Y sobre mi hijo, habla con Shine para que centre su atención en otro chico.

—¿Y si no lo hago?

—Si no lo haces le diré a ese de seguridad que te vi discutir con la muerta un par de horas antes de que la mataran. Le diré que estabas desquiciada por los celos. Eso sin mencionar que mi marido tiene mucho olfato para descubrir mentiras y puede que descubra alguna cosa más. Ya sabes que los periodistas del nivel de mi marido tienen mucho crédito entre la gente, digan lo que digan.

Se tensó con fuerza. —Pensáis mentir.

—¿Mentir? No seas tonta, querida. ¿Tienes una coartada que diga lo contrario? Porque esa excusa de que dormiste una siesta tan larga, al final no va a colar.

—Hay cámaras por todo el barco.

—Sí, y como ya se ha demostrado se pueden esquivar, ¿no es cierto? —Sonrió sabiendo que había ganado. —Que paséis buena noche.

Los dos observaron cómo se alejaba. —Nunca me gustó —dijo Victoria.

—Ni a mí, pero es evidente que lo sabe todo. ¿Qué piensas hacer, nena?

Su hija reía bailando con Brian que la giraba por la pista haciendo brillar su hermoso vestido. —Hablaré con Shine. De todas maneras, no era justo para Brian.

Nesbit apretó los labios. —Creo que a él le da igual.

Le miró sorprendida. —¿Lo sabe?

—Ayer vi como disimulaba no haber visto que se le había movido la peluca.

Separó los labios de la impresión. —Así que lo sabe.

—No sé si se imagina la enfermedad que tiene, pero lo de la peluca lo sabe.

—Mierda. Dios, ¿qué hago?

—Dejar que Peggy hable con Dave.

—¿De veras? ¿Ese es tu plan? ¿Que me implique en el asesinato de tu amiguita?

—No hay pruebas en tu contra.

Entonces recordó que había entrado en esa habitación. ¿Y si había dejado alguna prueba fisiológica? Palideció. —He estado en su habitación.

—Ante testigos.

—¿Y si dicen que yo he puesto algo allí? —Se llevó la mano al vientre. —¿Ves en el lío en el que me has metido?

—¿Yo? —preguntó sorprendido.

—Si no te hubieras acostado con ella, ahora no pensaría todo el barco que estoy celosa.

Él sonrió. —Lo estás, nena. Eso es evidente. —Jadeó indignada. —Pero de eso a ir matando gente, hay mil pasos.

Le miró amenazante. —¿Subiste con ella al barco?

—¡Solo la ayudé con un neceser que llevaba en la mano! Sí, hablamos, ¡pero fueron cuatro tonterías!

—Así que no la conocías de antes.

—Claro que no.

Recordó como esa chica había pasado tras él mientras hacía el video. —Está bien, veremos lo que dice Dave de todo esto cuando ella hable. —Miraron hacia Peggy que sonreía con satisfacción antes

de beber de su champán. —Porque hablará, esta es de esas a las que les gusta salirse con la suya caiga quien caiga. Además, recuerda que su marido es periodista, alguien que está acostumbrado a destapar los trapos sucios de la gente.

—Sí, nena, lo tenía en cuenta.

Lo tenía en cuenta… A la mañana siguiente despierta ya en su cama no dejaba de pensar en ello. Llegaron juntos, hablando como si se conocieran. A ella le habían pagado el billete como a otros del barco… Se mordió el labio inferior. A ver si eran un grupo de esos organizados que habían ido al barco a cometer un delito. Se le secó la boca. Aunque ella no había ido, sabía que había un casino en el barco, ¿y si eran timadores? Las pastillas que ella tenía en la habitación las tendría por algo. ¿Para drogar a sus víctimas? Porque había sido Nesbit quien había dicho a las claras que era prostituta, pero, ¿y si no era así? ¿Y si era su cómplice y amante? Porque ella estaba desnuda en la cama. Miró hacia su hija que dormía plácidamente y al ver el portátil sobre la mesilla se le ocurrió una

idea. Si Nesbit era presidente de su empresa, debía haber información sobre él en internet.

Se levantó mostrando la vieja camiseta que se había puesto para dormir y cogió el ordenador antes de ir hacia el baño sin hacer ruido. Cerró la puerta lentamente y gruñó cuando vio la tapa del wáter levantada. Hombres. La bajó y se sentó encima para abrir el ordenador. Tenían acceso a internet por el wifi del barco y abrió el buscador para poner su nombre. Suspiró del alivio cuando vio un montón de referencias de la empresa que dirigía, que se llamaba GoldPatents. Entrecerró los ojos al ver el logotipo de la empresa. Un diamante dorado. Y no solo era una empresa de desarrollo, sino que tenía las patentes más punteras del momento. Desde avances en maquinaria agrícola hasta robots de quirófano. Leyó su índice y se le cortó el aliento al ver farmacología. Pinchó encima y salieron más de quinientos medicamentos que ellos habían descubierto. Se quedó de piedra porque algunos los había tomado su hija en el pasado. Incluso los había tomado ella cuando había necesitado relajarse después de un día especialmente duro. Medicamentos. Pensó en las pastillas de Leslie, sus dolores, los frascos. Algunos de esos medicamentos estaban incluidos en esa lista. Separó los labios de la impresión. ¿Y si Leslie estaba enferma y era un conejillo de indias?

No, se estaba imaginando cosas, ¿por qué iban a hacer eso allí cuando podían hacerlo en mil sitios mucho más discretos? A no ser… Le dio un vuelco al corazón mirando la puerta a su habitación. A no ser que estuvieran utilizando a otra persona. Otra que no sabía que estaba en el programa de un medicamento. Alguien que se había dado por vencida. Si salía mal nadie se enteraría. Si salía bien ellos sabrían que funcionaba y para la paciente sería un milagro. Shine tenía mejor ánimo, mejor semblante, parecía que tenía más fuerza y energía… No, no podía ser. Eran sus esperanzas a que apareciera el milagro las que le estaban haciendo imaginarse cosas. Pero si era cierto…

Se levantó dejando el ordenador sobre la encimera del baño y entró en la habitación de Nesbit que estaba despierto recostado sobre sus almohadas. —Me preguntaba cuándo te darías cuenta.

—¿Qué le estáis haciendo a mi hija? —preguntó insegura.

—Nena, no deberíamos hablar de esto y menos al lado de tu habitación. Shine podría escucharnos.

La esperanza renació en su pecho. —¿Entonces es verdad? ¿Es un medicamento nuevo?

—Es la solución, pero aún está en fase de pruebas.

Se llevó la mano al cuello de la impresión. —Júrame que no me mientes.

—No lo haría, jamás jugaría con eso.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Tiene alguna esperanza?

—Solo hemos hecho tres estudios. Dos fallecieron.

—¿Y el otro?

—Curado por completo. Aunque ellos no tomaban exactamente el medicamento que está tomando Shine. El suyo es más avanzado, hemos aprendido de los demás.

Se sentó en la cama de la impresión. —Así que hay esperanzas.

—Nena, no quiero que te hagas ilusiones, por eso no te dije nada desde el principio.

—¿Una era Leslie?

—Sí.

—Simulasteis el estrangulamiento.

—Y eso se verá en la autopsia.

—Dejasteis allí las pastillas. La bolsa.

—Paul se puso tan nervioso que cometió un error imperdonable. Pero ya lo hemos resuelto.

—Las chicas…

—Anne y Catreen son auxiliares de laboratorio, están aquí para comprobar los efectos secundarios y han decidido echar una mano en el tema de Leslie. Debemos tapar su muerte porque si se la relaciona con mi empresa, estamos perdidos. Podemos ir a la cárcel, nena. Estamos haciendo experimentos no autorizados.

Se mordió el labio inferior. —¿Y por qué te arriesgas tanto?

—Porque han detenido las pruebas con humanos en la comisión.

—Dios mío, ¿por qué?

—¿Te das cuenta de todos los intereses económicos que hay detrás? ¿Una cura al cáncer? Eso significaría una vida más prolongada, por lo que se pagarían más pensiones, lo que sería un caos administrativo. Las farmacéuticas de todo el mundo quebrarían porque todas tienen fármacos para paliar o para intentar curar el cáncer. Pero algo definitivo, una pastilla al día sería su ruina.

—¿Qué hace esa pastilla?

—Atacar las células malignas desde el interior. Fortalece el sistema inmunitario, lo que evitaría la debilidad que provoca la quimio, por ejemplo.

—¿Crees que en Shine está funcionando?

Él se levantó mostrando que estaba en ropa interior. —El último análisis de sangre ha demostrado que está mejor.

—Dios mío, ¿cuándo le habéis hecho un análisis de sangre?

—Solo se necesita una gota y…

—¿Nos drogáis por la noche?

—Es esencial que descanse como es debido al menos ocho horas al día. El medicamento acelera el metabolismo para atacar cuanto antes el cáncer, así que si no la drogáramos no descansaría.

—¿Y por qué me levanto a las cinco como siempre?

—El cerebro es aún una caja de sorpresas. Lo hemos hablado y creemos que tienes esa costumbre tan arraigada, que cuando llegan las cinco te despiertas por costumbre y como ya hace unas horas que te tomaste el medicamento para dormir no hay nada que detenga a tu cerebro.

—¿Por qué Shine?

—Porque ya se había dado por vencida, nena. Además, su tipo de cáncer no lo habíamos probado nunca. Jet nos avisó.

—¿Hablas del doctor Gutiérrez? Y yo poniéndole verde.

—Durante estas últimas semanas lo hemos estado preparando todo. Nuestro detective descubrió a través de tu tarjeta de crédito que habías comprado los billetes, así que decidimos hacerlo aquí.

—¿Y si ya no hubiéramos salido de casa?

—Hubiera hablado contigo, nena. ¿Hubieras dicho que no? Sin que lo supiera Shine, ¿no hubiera dado igual participar?

—Hubiera estado encantada de tener al menos una oportunidad.

Él asintió. —Y se la vamos a dar. —Le tendió una carpeta. —Lee esto con detenimiento. Son los resultados de BH mil trescientos cuarenta.

—¿Tantas pruebas hicisteis en el laboratorio?

—El BH es la sexta investigación que se hace para una cura. En total hemos hecho más de tres mil pruebas con animales.

Había invertido muchísimo en eso. —Lo de tu hermana era cierto, ¿verdad?

Asintió. —Murió con veintidós años. —Se sentó a su lado. —Lucho por ella, por todos los que habéis pasado por esto y por los que tendrán que pasarlo en el futuro. Lucho porque haya una esperanza para los próximos y que no se aterren al recibir la noticia porque habrá una solución rápida e indolora.

—¿Cuánto tiempo tardó en curarse el que se salvó?

—Siete días.

—Dios mío, me estás tomando el pelo.

—Siete días. Puedes preguntárselo, es Rachel.

Se quedó sin aliento. —¿Qué?

—Es amiga de mis padres de toda la vida. Cuando perdió la esperanza, me llamó y fue la primera en participar en el estudio.

—¿Pero cómo sabíais que vendríamos a este barco?

—Nena, la avisamos después de saberlo. Para nosotros ha sido una casualidad muy afortunada. Nos ha facilitado mucho las cosas.

—El baño, las habitaciones contiguas. —Abrió los ojos como platos. —Las habitaciones contiguas de Leslie…

Asintió. —¿Crees que en el barco hay tantas habitaciones comunicadas? ¿Y que por casualidad nos tocaron a nosotros? Las Forrester nos ayudaron a que se nos dieran para vernos sin que nadie se diera cuenta. Se hizo así para evitar problemas.

—¿Los viejos de la habitación contigua a Leslie existen?

—Eres muy lista, nena. Sí, sí existen, pero son de los nuestros. Son una pareja que se dedican a vigilar a Shine para el estudio, además ayudaban a Leslie.

—¿Por qué la trajisteis? Si estaba tan mal era buscarse problemas.

—Porque Paul es el supervisor de su caso y tenía que venir con nosotros. Teníamos que intentarlo con Shine y para que Paul estuviera a su lado teníamos que traerla a ella.

—¿Por qué si ya la dabais por perdida?

—No, nunca nos rendimos con nadie. —Suspiró. —Sé que es difícil de comprender. Desde que se inició el tratamiento de Leslie no hubo avances. Su cáncer de mama se reproducía rápidamente. El equipo no entendía por qué no había ninguna mejoría. Hace diez

días nos reunimos todos y hablamos hasta de interrumpir el tratamiento porque no funcionaba y estaba alterando su carácter. Estaba como revolucionada la mayor parte del tiempo. Ella insistió en seguir tomándolo, así que la trajimos a pesar de todo lo que podía pasar.

Entendía el riesgo que corrían al decidir llevar a ese barco alguien que estaba tan mal. —Es increíble, parecía sana.

—En ese aspecto las pastillas sí que funcionan. Mejoran su apariencia, su semblante, les dan más vigor, incluso tienen menos dolores, pero…

—No se está eliminando el mal, solo lo enmascara.

—Exacto.

—Pero simular un asesinato… ¿Estáis locos? Eso llama mucho la atención. Podíais haberla tirado del barco.

—Olvidas las cámaras. Un fallo total en el sistema de vigilancia hubiera sido muy sospechoso y más con una desaparición a bordo. Hubieran sospechado que hay alguien desde dentro que habría colaborado. De esta manera…

—Las Forrester quedan libres de sospecha.

—Exacto. Y podían enterarse de cualquier novedad cuanto antes.

—¿Y lo de los billetes?

—No darán con nada, los de Leslie y las chicas como los de los demás se compraron desde una empresa en las Bahamas y ya hemos hecho los panfletos de un falso sorteo de una filial de cremas solares que hay en Europa. Son los ganadores. Eso es lo que han dicho las chicas y después de ver el panfleto del sorteo Dave se ha dado por satisfecho. Y el mío se compró después porque yo no pensaba venir, pero cambié de planes en el último momento. Temía que pasara algo con Leslie y no me equivoqué. —Se pasó la mano por el cabello demostrando su frustración. —Joder, ninguno se pensaba que su final estaría tan cerca.

—¿Por qué insinuaste que era prostituta?

—Porque lo era, nena.

Se le cortó el aliento y él apretó los labios antes de continuar —Cuando llegamos al barco y la vi en la piscina estaba ligando con un hombre.

—Por eso te la llevaste.

—Exacto. No podíamos meter a nadie más en esto, pero se puso como loca y dijo que necesitaba pasta, que tenía que conseguirla a su manera.

—Entiendo. Y tú para evitar problemas accediste.

—Me ofrecí a darle dinero, pero tenía sus principios y se negó.

Asintió pensando en todo lo ocurrido. —¿La noche en que murió ella te abrió la puerta?

—Sí, le iba a dar un ultimátum como no cambiara de actitud, nos estaba poniendo en peligro a todos. Pensaba amenazarla con desembarcarla en Lisboa sino dejaba de llamar la atención. Y de repente empezó a marearse. Se sentó en la cama y sin más se desmayó. Estaba llamando a Paul y a las chicas cuando me di cuenta de que no tenía pulso. Catherine que es nuestra doctora certificó su muerte.

—Leche, ¿así que no está casada con Paul?

—Sí, son pareja. Llevan trabajando juntos media vida.

En menudo lío estaban metidos. Pero si podían ayudar a su hija y por cómo estaba esos días era evidente que sí, ella haría

cualquier cosa, incluso arriesgarse a ir a prisión si era necesario. —¿Y ahora qué vais a hacer? ¿Deshaceros del cadáver?

—No es tan fácil como parece, nena. Ahora la seguridad está más atenta a las cámaras y correríamos el mismo riesgo que si la tiramos por la borda.

—Queréis esperar a que lleguemos.

—En tierra será más fácil que el cuerpo desaparezca cuando haya que trasladarlo al forense.

—Pero la policía meterá más la nariz después de algo así y puede que detengan el crucero.

—Ya he pensado en todo y no se me ocurre una solución mejor.

Sus ojos brillaron. —Yo tengo una.

—¿De veras? ¿Y cuál es?

—Mejor no te lo cuento que tengo que hacer antes un par de preguntas. —Se quedó mirando sus labios sin darse cuenta. —Así que no te acostaste con Leslie.

A Nesbit se le cortó el aliento por su cambio de conversación. —¿Te importa?

Elevó la vista hacia sus ojos. —Creo que ya he dejado claro que sí.

La cogió por la nuca atrapando sus labios tan ansioso como apasionado. Victoria dejó caer los papeles al suelo para abrazar su cuello y él bajó las manos hasta su cintura tumbándola en la cama. Respondió a su beso desesperada por sentirle y cuando sus lenguas se tocaron la recorrió tal placer que fue imposible no expresarlo con un gemido. Nesbit metió la mano por debajo de su camiseta y acarició su vientre hasta llegar a sus senos. Sentir como las yemas de sus dedos tocaban esa delicada piel, le provocó una descarga en todo el cuerpo. Él apartó su boca para besar su cuello y tiró hacia arriba de su camiseta de manera brusca para dejar sus pechos al aire. Sus labios atraparon uno de sus pezones antes de darse cuenta. El roce de su lengua sobre ellos era una tortura y se arqueó por instinto pidiéndole más. Nesbit sin dejar de lamer su pezón acarició el interior de sus piernas antes de apartar su braguita para pasar sus dedos por sus húmedos pliegues. Ella gritó de la sorpresa y Nesbit tapó su boca. —Nena, tienes que controlarte o despertarás a Shine.

Ni entendía lo que le había dicho, solo quería más y acarició su nuca presionando para que bajara la cabeza hacia sus pechos. Él

reprimió una sonrisa antes de pasar la lengua por su pezón. —¿Te gusta, preciosa? —Un dedo entró en su ser. —Estás muy mojada. —Su pulgar acarició el botón de su placer y Victoria de repente se tensó como un arco antes de estallar con una fuerza que la hizo temblar de arriba abajo mientras gritaba bajo su mano. —No, esto no es el final —dijo él liberando su boca antes de agacharse. Laxa por el orgasmo ni sintió como cogía cada una de sus piernas para colocárselas en sus hombros—. Lo haremos así, no quiero hacerte daño. —De rodillas ante ella acarició con su duro sexo los húmedos pliegues antes de entrar lentamente en su interior. Nesbit cerró los ojos disfrutando de ella, de cada centímetro que recorría por su estrecho canal. —Joder, pareces virgen, nena. Es una tortura estar dentro de ti. —La llenó del todo y Victoria abrió los ojos para encontrarse los suyos. Nesbit mirándola como si le perteneciera movió ligeramente las caderas sujetando sus muslos para controlar cada movimiento. Fue una sensación tan exquisita que no se lo podía creer. Como si un hilo tirara de su vientre con cada uno de sus movimientos, su interior se tensaba más y más por la acumulación de placer. Pero increíblemente necesitaba que la llenara de nuevo con cada estocada. Los envites de Nesbit cada vez eran más bruscos, más impacientes y apasionados como si él también la

necesitara. Todo su ser parecía a punto de quebrarse y él se deslizó de nuevo en su interior con tal fuerza que le robó el aliento justo antes de que todo lo que había a su alrededor desapareciera en mil pedazos para mostrarle un mundo nuevo lleno de placer y felicidad.

Él se dejó caer a su lado con la respiración agitada y cogió su mano. Cuando Victoria fue consciente de lo que acababan de hacer, acarició el dorso de su mano con el pulgar y volvió la vista hacia Nesbit que tenía los ojos cerrados. —Gracias.

La miró. —¿Por qué, nena?

—Por elegirnos, por arriesgarte, por estar aquí.

Él sonrió apretando su mano. —Solo espero que todo esto sirva para algo.

—Si Dios os ha puesto en nuestro camino, tiene que ser por una razón. —Él iba a decir algo. —Lo sé, no hay garantías y sé que seguramente no me lo habías contado antes por esa razón, pero me has dado algo a lo que aferrarme y simplemente por eso te estaré eternamente agradecida.

Él se acercó y besó sus labios. —¿Cómo de agradecida?

Soltó una risita. —¿Qué estás pensando?

—La noche en que te conocí tuve un sueño contigo de lo más tórrido.

—¿No me digas? —Se tumbó sobre él antes de besar su pecho. —¿Quieres que te cuente primero uno que tuve yo?

—Sí —dijo con voz ronca mientras su miembro se endurecía de nuevo—. Creo que el tuyo va a ser más interesante que el mío.

—Te aseguro que sí.

Capítulo 9

Rachel y Mary Beth parpadearon. —¿Cómo has dicho?

—Un incendio.

—Esto es un barco —dijo Mary Beth.

—Sí, me había dado cuenta. —Bebió de su zumo viendo como su hija jugaba al ping-pong con Brian.

—¿Sabes lo peligroso que es eso?

—Nena, apagarán el cuerpo antes de que se calcine lo suficiente como para que las pruebas no aparezcan en la autopsia.

—Se accionarán todos los aspersores de la planta —dijo Rachel—. Sería un desastre y no serviría de nada.

—No me habéis entendido, el incendio es para sacar a Leslie. Nos desharemos de ella de otra manera.

—¿Qué otra manera? —preguntó Mary Beth con desconfianza.

—Tengo entendido que en barcos tan grandes y con el trayecto que hace este específicamente sin escalas en una semana, se acumulan muchos desperdicios.

—Este barco recicla casi el cien por cien. Vidrio, latas, plásticos, todo se aplasta en unas prensas y se descarga al llegar a puerto. De hecho, lo que ganamos con el reciclaje va para el plan de pensiones de los empleados.

—Una gran iniciativa.

—Gracias.

—Pero has dicho casi, casi recicláis el cien por cien. En este barco hay seis restaurantes aparte de los bufets, ¿qué hacéis con la comida que sobra?

—Cada cocina tiene un tubo donde se tiran los desperdicios, estos pasan a través de unas rejillas que los va cortando y la comida de todos los restaurantes llega a un tubo central que va… —Rachel sonrió. —Eres muy lista.

—¿Va a dónde? —preguntó Nesbit impaciente.

—A un incinerador, cielo.

—Joder Rachel.

—¿Qué? ¡No me había dado cuenta! ¿En serio crees que se nos pasó por la cabeza cómo nos deshacíamos de la basura?

Nesbit preguntó —¿Dónde está ese incinerador?

—En el subnivel tres —dijo Mary Beth—. Un nivel por debajo de donde está la morgue.

—Así que solo tendríamos que bajarla un nivel y meterla en el incinerador.

—Sí. Pero en la planta de reciclado siempre hay cuatro personas. Día y noche.

—Joder —dijo Nesbit frustrado.

—Por eso el incendio, cielo. Para sacar al personal de los niveles inferiores.

—¿Y las cámaras, nena?

—¿Dónde crees que va a ser el incendio?

—En la sala de control de videovigilancia.

—Exacto. Un lugar donde hay mucho cable y puede haber un cortocircuito.

—¿Quieres desalojar cuatro plantas? —preguntó Rachel incrédula—. Este crucero pasará a la historia por ser un auténtico

desastre.

—Desastre fue lo del Titanic, esto es solo una avería de nada.

—Sí, eso díselo a los clientes.

—Nena, eres un genio. —Nesbit se levantó dándole un beso en la mejilla antes de alejarse para hablar con Paul, que estaba en la barra con su mujer.

—Al parecer habéis arreglado las cosas —dijo Rachel divertida.

—Sois unas brujas. Preferíais verme sufrir que decirme la verdad.

—Niña, no sabíamos cómo te lo tomarías. Esto es muy gordo.

Lo dijo de una manera que le llamó la atención. —¿Qué quieres decir?

—¿No te das cuenta del riesgo que corremos? No hablo solo de ir a la cárcel, hablo de nuestras vidas. —Rachel se acercó. —Por ahí hay mucha gente que no quiere que esto salga a la luz.

Perdió la sonrisa poco a poco. —¿Le han amenazado?

Rachel bufó. —Déjalo.

Ni de coña iba a dejarla así. —¿Han intentado matarle?

—Digamos que Nesbit no es muy querido para ciertas personas que dejarán de ganar mucho dinero por su culpa. Por eso no iba a venir en un primer momento porque cuando se puso en marcha el plan de Shine, tuvo un accidente de coche de lo más sospechoso y los médicos no le recomendaban viajar. Pero él sigue adelante. Dice que se lo debe a su hermana y si tiene que morir que sea porque otros vivan.

Se emocionó por sus palabras y miró hacia él. Paul le abrazaba como si estuviera aliviado. Si antes había querido ayudarle, ahora todavía más. Pero lo primero era lo primero, tenían que encargarse de Leslie y cuanto antes mejor porque estaban a pocos días de llegar a Lisboa.

Se pasaron toda la tarde buscando la mejor manera de provocar un cortocircuito en la sala de videovigilancia y después de revisar los planos que las Forrester les habían conseguido, llegaron a la conclusión de que para llevar a cabo su plan había que provocar el incendio en la sala de descanso que estaba justo al lado y después apagar el sistema eléctrico de todo el barco. Se quedarían a ciegas y

el incendio acabaría con la caja de cableado que pasaba por encima de la sala de reuniones del personal de vigilancia. Ahora el problema era entrar en esa estancia, pero para eso Rachel se puso en acción. Convocaría una reunión con toda la seguridad del barco en uno de los restaurantes para hablar muy en serio sobre el asesinato de Leslie. Nadie podría decir nada de lo ocurrido y no se hablaría con nadie excepto con la policía. Era la excusa perfecta para que Dave ordenara que se presentaran en el restaurante sin sospechar de ella. Superado ese paso, una de las chicas se turnaría con la otra para comprobar que el número de personas que estaban en la sala salieran de allí en el momento de la reunión. Tenían que asegurarse de que nadie se pasaba de listo escaqueándose de ir al restaurante y que esa persona les sorprendiera al entrar en la sala de la que ya tenían la llave. En realidad, tenían una llave maestra para entrar en cualquier sitio del barco, como en la morgue. Por seguridad, el capitán mandaría evacuar los niveles inferiores al incendio hasta que estuviera controlado. Como no habría luz porque Mary Beth ya la habría desconectado, los generadores solo alimentarían lo más básico, como el motor de las bombas de agua que surtían a los aspersores, por lo que el incendio se controlaría. Debían llevar unas lamparillas en la cabeza para saber por dónde iban.

—Nena, apréndete el camino —dijo Nesbit mostrando el plano antes de mirar a Paul—. Tú te quedarás en la piscina vigilando a Shine. Cuando suene la alarma, la calmarás y le dirás que se quede allí.

—Pero querrá buscar a su madre, ¿qué haré entonces?

—Dile que será ella la que acuda en su busca, que pueden cruzarse y no encontrarse en un barco tan grande. Que Victoria sabe que está allí, así que será ella quien la busque. Convéncela de que es lo mejor. Catherine te ayudará a tranquilizarla.

—De acuerdo.

—Nena, ahora tenemos que decidir cómo entrar en la sala de videovigilancia sin ser vistos. Las cámaras aún estarán grabando.

—Eso es fácil. —Sonrió. —¿Te van los disfraces?

Vestidos de piratas escuchó como Nesbit gruñía porque el pantalón le tiraba de la entrepierna. —¿Quieres dejar de quejarte?

—Estamos ridículos.

—De eso se trata, cielo. —Saludó con la mano a una niña que les miraba con la boca abierta y saltó ante otro peque simulando ser un gran corsario. —Como no te portes bien, te llevaré a mi guarida. —El niño corrió a agarrar la pierna de su madre.

Caminó al lado de Nesbit y dijo divertida —Cielo, esto no es lo tuyo.

—Sin embargo, tú estás en tu salsa.

—Me encanta Halloween. —Señaló con la espada a una joven de la edad de Shine. —Te raptaría, bella dama, pero me pillas en mal momento.

La chica suspiró. —Es una pena.

Nesbit reprimió la risa. —Al parecer le pareces atractivo, amigo.

—Es que el traje me queda mejor a mí.

Él gruñó y dieron la vuelta a la esquina. Anne sentada en su sillón en el gran hall levantó tres dedos.

—Quedan cinco minutos para la reunión, ¿qué coño hacen aún ahí? —preguntó Nesbit molesto.

En ese momento se abrió la puerta y los tres salieron corriendo. En cuanto desaparecieron en el hall, ellos se acercaron a la puerta y Nesbit pasó la tarjeta para que entrara rápidamente. La sala no es que tuviera mucho. Una gran mesa en el centro llena de sillas, una pizarra en la pared y un cubo de la basura lleno de botellas de agua. —¿Lista, nena?

—Lista. —Se quitó el enorme sombrero y se subió a una silla antes de subirse sobre la mesa. Elevó los brazos para levantar la placa del techo y vio la caja. —Está a un metro, tenemos que acercarnos más. —Puso la placa de yeso en su sitio y se bajó lo más rápido que pudo. Movieron la mesa unos centímetros sin hacer ruido y se volvió a subir. La caja de los circuitos de videovigilancia estaba ante ella. —Ya está. —Vio los cables de alimentación y miró hacia Nesbit que ya había sacado el oso de trapo de su falsa barriga. —¿Listo?

—Venga, nena —dijo con el mechero en la mano.

Ella tiró de los cables sacándolos del sistema y tocó uno con otro hasta provocar un chispazo. Algo dentro de la caja chirrió antes de que empezara a salir un olor a quemado. —Ya.

Nesbit incendió el osito y se lo dio rápidamente para ponerlo allí y asegurar el incendio pues estaba cargado de acelerante. En cuanto lo puso sobre la placa de yeso se hizo una llamarada.

—La bolsa de gasolina de su interior ha debido romperse, rápido. —Dejó la placa de yeso en su sitio y Nesbit la cogió por la cintura para dejarla en el suelo.

Ella iba a irse, pero él dijo —La mesa, no está en su sitio.

Corrió hacia el otro lado y la movieron lo suficiente como para que no se notara nada. —Vamos, vamos, ya huele mucho.

Se puso el sombrero antes de salir y caminaron por donde habían venido hasta las escaleras de servicio. Pasaron la puerta con la tarjeta y empezaron a bajar. Al llegar al piso donde estaba la morgue Nesbit sacó la radio y dijo —Apagad.

De repente el pasillo se quedó oscuro y dos segundos después se encendieron las luces de emergencia. —Se ve lo suficiente, no necesitamos las luces.

—Mierda, han costado carísimas, ¿sabes? En la tienda de deportes todo está prohibitivo.

—Seguro que les sacaremos provecho cuando te saque a correr por las mañanas.

—Sí, tú sigue soñando. —Entonces Victoria se desorientó. —No sé por dónde tenemos que ir. No reconozco nada del plano.

—Por aquí.

Le siguió en silencio y al dar la vuelta a la esquina se encontraron con un tipo.

—¿Qué coño está pasando? Se ha ido la luz.

—Vamos a cambiarnos y subimos —dijo Nesbit—. No me gusta estar aquí a oscuras.

—¿Tenéis aquí el vestuario? Creía que lo teníais en la planta de arriba.

—Ha habido una avería en el baño y nos han trasladado aquí mientras se arregla.

—Joder, el barco solo tiene dos años y ya da problemas. Las Forrester no estarán contentas.

—A mí mientras no me despidan…

El hombre bufó. —Pues yo casi lo estoy deseando, hace seis meses que no veo a mi familia.

Entonces sonó la alarma y los tres miraron hacia arriba. —¡Hostia, es más gordo de lo que parece, vamos!

—Ni de coña me voy a ir de aquí sin mi dinero.

—Tío siempre hay que llevarlo encima —dijo antes de salir corriendo.

—¿Siempre hay que llevarlo encima? Ese no tiene mucha fe en la gente del barco, ¿no?

—¿En serio quieres hablar de eso, nena? —dijo mientras avanzaban.

—¿Y lleva seis meses sin ver a su familia?

—Es lógico, van de un sitio a otro. —Llegaron a la puerta de la morgue y Nesbit sacó la tarjeta, pero justo en ese momento dos camareros pasaron corriendo. —¿Hay que subir? —preguntó haciéndose el tonto.

—Yo no pienso quedarme aquí sin saber lo que ocurre. Tú haz lo que quieras.

—Vaya, no ha sido muy amable.

Nesbit abrió la puerta y pasaron a toda prisa antes de cerrar. Había seis frigoríficos de acero inoxidable como los de las películas. —Cielo, date prisa, este sitio me pone los pelos de punta.

Él fue al que tenía delante y lo abrió mostrando el cadáver. —¿Cómo sabías que estaba ahí?

—Nena, era el único que tenía nombre. —Tiró de la camilla para sacarla. —Vamos, quítate la ropa.

Se quitó la casaca y la camisa de pirata en tiempo récord mostrando el conjunto ajustado de deporte que llevaba debajo. Mientras tanto Nesbit abrió la bolsa de plástico que la cubría. —Vestirla va a ser lo peor.

Se quitó los pantalones. —No lo pienses, hazlo. —Se puso las zapatillas de deporte y al ver que no conseguía ponerle la camisa pirata se acercó. Tocar su frío cuerpo le puso los pelos de punta, pero pensó en su hija y todos los remilgos se esfumaron de golpe. —Abróchasela mientras le subo los pantalones —dijo rápidamente.

—Joder nena, menos mal que tienes sangre fría en momentos así.

—Creo que ya estoy curada de espantos. —Cuando Nesbit le abrochó la camisa, ayudó a tirar de los pantalones hasta cubrirle la cadera. —Lo siento, Leslie, no es el funeral que querrías, pero prometo que rezaré por ti. —Agarró el sombrero y se lo ajustó a la cabeza con una goma en la barbilla. —Lista.

Nesbit se la cargó al hombro. —Ciérralo todo.

Agarró la bolsa y recordando sus huellas miró a su alrededor. Levantó una ceja al ver un limpiador de superficies y un paño. Lo agarró a toda prisa y pulverizó por la superficie de metal antes de deslizar la camilla en su interior y cerrar la puerta. Limpió la manilla y se agachó para coger una pluma que se había soltado del sombrero. También agarró el chaleco.

—Recuerda, si alguien pregunta se golpeó la cabeza y vamos al médico que nos han dicho que está abajo con un herido.

—Cielo, recuerdo los detalles, lo he planeado yo.

—Ah, que yo no he hecho nada.

Salieron y ella cerró la puerta antes de limpiar la superficie con el paño. —Claro que has hecho, pero tendrás que reconocer que la idea ha sido mía.

—¿Discutimos esto luego? A la escalera.

Al llegar allí vieron que mucha gente todavía estaba evacuando la planta. Un tío con un mono gris dijo —¡Tenéis que subir!

—El doctor está abajo, le necesita.

—Haced lo que queráis —dijo como si fueran idiotas.

Empezaron a bajar y cuando descendieron el último escalón llegaron a una intersección con tres pasillos. Uno a cada lado y otro delante. Al parecer ya estaban solos. —Vamos, esto sí lo recuerdo. —Caminaron de frente y al llegar al final torcieron a la derecha a un pasillo por el que podría conducir un coche, de hecho, había una elevadora de palets a pocos metros. La puerta doble estaba abierta y mostraba la gran sala de reciclaje. Pasaron una trituradora de plástico y ambos miraron por el cristal del incinerador. —Mierda, este chisme se ha apagado. —Asustada le miró. —¿Ahora qué hacemos?

Nesbit miró a su alrededor. —Nena, abre la puerta. Con cuidado, aún debe estar caliente.

Cogió un guante que había allí y giró la manivela hasta que hizo click. Elevó la puerta mostrando los residuos en brasas. —Cielo, ten cuidado, te puedes quemar. —Nesbit metió sus piernas antes de empujar el cuerpo de Leslie a su interior. Miró a su alrededor y vio una barra de hierro. Con ella la empujó por el hombro hasta meterla aún más en el incinerador que era enorme. —No la empujes más, puede que por allí no queme tan bien como por el centro. —Nesbit metió la bolsa que ella llevaba en las manos, cerró la puerta y miró hacia arriba. Había un tubo enorme que iba hacia el techo, pero lo

que a los dos les llamó la atención fue la palanca roja que había en un lateral del aparato.

Nesbit fue hasta allí y la agarró.

—Puede que no funcione si no hay luz.

—Recemos para que no sea así. —Tiró de la palanca y por el cristal vieron como caían desperdicios sobre Leslie.

—Que Dios nos perdone —susurró mientras la cubrían por completo.

Tiró con fuerza de la palanca para detener la caída. En ese momento se hizo la luz y varias llamaradas cubrieron los desperdicios, pero ellos ni se dieron cuenta porque solo pensaron en salir de allí. —¡Rápido, rápido!

Mientras Nesbit corría se fue quitando la ropa y al llegar al piso superior la tiró en un carrito de lavandería mientras ella tiraba el limpiador y el paño dentro del cubo de la basura. Nesbit en pantalón corto y camiseta corrió hacia las escaleras y empezaron a subir hasta llegar al nivel cero. Entraron en la piscina sin aliento y Shine corrió hacia ella para abrazarla. —¿Estás bien?

—Nos quedamos encerrados en la habitación. Los mecanismos de las llaves son eléctricos y no podíamos salir ni

avisarte. —Acarició sus mejillas. —¿Estás bien?

—Sí, no te preocupes. Paul y Catherine no se han separado de nosotros.

—¿Qué ha pasado?

—Ni idea, pero me ha parecido oler a quemado.

—Señoras y señores… —dijeron por megafonía—. Habla el capitán. Tengo el placer de informarles que todo ha vuelto a la normalidad después de un pequeño problema técnico.

Los viajeros aplaudieron. —Sigan disfrutando del viaje y les veré esta noche en la cena del capitán. Estoy deseando conocerles.

—¿Hoy es la fiesta del capitán? Mamá, necesitamos un vestido —dijo ilusionada.

—Pues nada, nos vamos de compras.

Capítulo 10

Estaba subiéndole la cremallera al vestido de seda verde agua que su hija había elegido pensando en cómo hablar con ella del tema de Brian.

—Mamá…

—Dime.

—¿Crees que a Peggy le caigo bien?

Se tensó. —¿Por qué dices eso?

Se volvió para mirarla. —No sé, me da la sensación de que no es sincera cuando me habla. Como si quisiera aparentar ante Brian que le caigo bien cuando no es así.

Suspiró sentándose. —Eso es porque quiere que te alejes de su hijo, cielo.

Separó los labios de la impresión. —¿Te lo ha dicho?

—Ayer en la fiesta fue muy clara, cree que eres muy mandona con su hijo. Según sus palabras te sigue como un perrito faldero.

Entrecerró los ojos. —Sabía que era una bruja.

—Hija, Brian se está enamorando de ti.

Se sonrojó. —Lo sé. —Victoria se quedó en silencio mirándola. —¡No pienso dejarle!

—¿Crees que es justo?

—¡Tampoco es justo lo que me está pasando y tengo que aguantarme! —Sus preciosos ojos se llenaron de lágrimas. —¿Por qué a mí?

—No lo sé, cielo. —Se levantó para abrazarla. —No lo sé.

—Tengo derecho a disfrutar como las demás. Tengo derecho a ser feliz y si soy injusta, lo siento, pero no pienso reprimirme. No pienso dejarle por muy bruja que sea su madre.

Sonrió acariciando su espalda. —Muy bien.

—¿Qué pasa aquí? —preguntó Nesbit desde la puerta del baño vestido de nuevo de smoking—. ¿A qué viene tanto drama?

—¿Y a ti qué te importa?

—¡Hija! —dijo asombrada viendo cómo iba hacia la puerta y se largaba de malas maneras.

Nesbit hizo una mueca.

—Lo siento mucho.

—Es normal que se ponga así conmigo. Al fin y al cabo, cree que te he puesto los cuernos cuando acabábamos de empezar. —Se acercó y la cogió por los hombros mirando su vestido verde esmeralda. —Este es tu color, preciosa.

—Gracias. —Se abrazó a él. —¿Cuándo sabremos algo?

—En Lisboa. En tres días la llevaremos a una clínica y le haremos un escáner. Comprobaremos los resultados con las pruebas que le hizo Jet en el hospital y veremos cómo evoluciona.

—Estoy deseando que llegue ese día.

—Intenta disfrutar del presente. Sé que estás nerviosa, pero debes disfrutar de estos momentos.

—Lo haré.

—Nena…

Por su tono supo que se preocupaba por ella. —Lo sé, no hay garantías ni ahora ni en el futuro, es algo experimental.

—Me alegra que lo tengas tan claro. Las ilusiones están bien, pero también hay que tener los pies en el suelo. —Besó sus labios. —Venga, vamos a sacarnos la foto con el capitán.

Y no solo se la sacaron con el capitán, que por supuesto comió en su mesa, sino que se sacaron fotos con todos sus amigos y Brian. Nadie sugirió que sus padres se unieran a ellos y no se acercaron en ningún momento, lo que para Shine fue un alivio.

Estaban tomando el postre cuando Nesbit dijo —Espero que ese problema técnico no vuelva a producirse, capitán.

—Por supuesto que no. Ya les he dicho a las señoras Forrester que ha sido algo puntual sin importancia.

Victoria levantó una ceja mirando a Rachel que estaba mosqueadísima porque no dejaban de ocultarle cosas sus propios empleados. Nadie le había informado del incendio ni de los problemas con la videovigilancia, lo que la había puesto de uñas toda la noche y el capitán Morgan se había dado cuenta de sobra.

—Así que algo puntual sin importancia —dijo Mary Beth tan enfadada como su hermana.

—Sí, un problema de navegación que es demasiado complicado como para comentar aquí. No quiero aburrirles.

—No nos aburre, capitán —dijo Rachel—. Todo lo contrario.

Él sonrió como si le hubiera regalado la luna. —Es muy amable, señora Forrester. —De repente miró su reloj. —Oh, si me disculpan tengo que subir al puente de mando. Debo hacer unas maniobras.

—¿Maniobras en pleno océano Atlántico? —preguntó Shine sorprendida—. ¿Pero no vamos todo recto?

—No, señorita, tenemos que tomar rutas marítimas.

—Oh, ¿y puedo verlo? —preguntó ilusionada.

Rachel iba a decir algo, pero el capitán la interrumpió. —Mejor viene mañana que a la luz del día es aún más espectacular.

—Gracias —dijo tan contenta.

—Un placer, señorita Douglas. —Inclinó la cabeza como todo un caballero. —Ha sido un placer compartir esta deliciosa cena con ustedes.

—Gracias, capitán —dijo Catherine amablemente.

—Que pasen buena noche.

Cuando se alejó Rachel dijo asombrada —Será posible.

Victoria rio por lo bajo.

—No tiene gracia. Me están mintiendo a la cara.

—¿En qué? —preguntó Shine dándole vueltas al coulant de chocolate.

—Hija, no juegues con la comida.

—Lo siento mamá, pero es que no puedo más. —Olvidándose de Rachel dijo —¿Puedo ir a buscar a Brian?

—Claro. Luego iremos al teatro, hoy hay sesión especial.

—No te acerques al mago.

Rio por lo bajo. —Eso no lo dudes.

Victoria miró a Catherine, que sonrió satisfecha haciendo que suspirara del alivio.

—Cuando acabe el crucero pienso pegarles un repaso que les voy a dejar temblando —dijo Rachel con ganas de gritar—. ¡Han boicoteado el barco y no nos lo han dicho!

—Eso hermana, ¿qué se habrán creído?

Victoria preguntó —¿Os habéis enterado si tuvimos éxito con las cámaras?

—No, ¿te has enterado de que acabo de decir que nos están mintiendo a la cara? —preguntó Rachel exasperada.

Reprimió la risa por el cabreo que tenía. —Pues hay que enterarse de si siguen funcionando, eso si en algún momento dejaron de funcionar.

—Si hubieran funcionado ya nos hubieran detenido, nena. —Bebió de su coñac. —Estoy seguro de que tuvimos éxito.

—Sí, yo también —dijo Catherine—. Cuando os fuisteis de compras yo me fui al hall con el periódico y me senté allí para observar. Aunque habían cubierto la zona con unos biombos blancos pude ver que varios hombres vestidos con monos grises entraban en la zona de los monitores. Y al pasar vi uno que estaba en negro. —Se acercó. —Uno dijo que menos mal que no habían funcionado los aspersores, porque hubieran destrozado toda la planta por un incendio que se podía controlar fácilmente.

—Encima no funcionaban los aspersores —dijo Mary Beth entre dientes.

—Van a rodar cabezas, hermana.

—Te apoyo totalmente.

—Lo importante es saber la razón de esa mentira —dijo Nesbit. Todas le miraron atentamente—. ¿Será porque sois sospechosas o porque temen despidos?

—Buena pregunta —dijo Paul entrecerrando los ojos—. Hay que averiguarlo.

—Por supuesto en la situación en la que nos encontramos, vosotras no podéis revelarles que sabéis algo del incendio ni que el apagón fue provocado. ¿Te verían entrar en la sala de control eléctrico?

—Imposible. Vieron a una limpiadora —dijo Mary Beth—. No a mí. Saben que ha sido un sabotaje, pero no se pueden imaginar que he sido yo.

—¿Estás segura de que no se te vio la cara?

—Totalmente. Me puse una máscara de silicona. La encontré en el almacén de atrezo del teatro y no me encontré con nadie.

—Saben que es alguien que se mueve libremente por el barco —dijo Victoria.

—Sí. Tiene acceso a los disfraces y a las tarjetas. Saben que es alguien de dentro del barco. Así que todos son sospechosos.

—No podrán demostrar que hemos sido nosotros —dijo Mary Beth muy cabreada—. Y si no lo saben a ciencia cierta, que nos oculten esta información es un insulto. Somos las dueñas, debemos saber lo que ocurre en el barco.

—El olor a quemado era evidente. Podéis ir a preguntar porque varios pasajeros lo han comentado. Si preguntáis si el problema fue por un incendio, tendrán que decir la verdad.

Rachel asintió. —Mañana hablaré con el capitán y con Dave. Programaré una reunión para saber lo que está pasando. Puede que el capitán sea la persona de más autoridad del barco, pero yo pago su nómina.

—Muy bien. No os pueden acusar de nada por tener curiosidad —dijo Victoria—. Quedan pocos días para llegar a Lisboa. Este tema debe cerrarse ya.

—Entendido.

Victoria se levantó y cogió su bolso de mano. —¿Vamos al teatro? Estoy deseando ver al fin el espectáculo.

Todos rieron y al volverse se dio cuenta de que Peggy estaba discutiendo con su marido. —¿Has visto eso? —preguntó por lo bajo.

Nesbit le puso la mano en la espalda caminando a su lado. —Es evidente que Ronald no está de acuerdo con ella en la educación de Brian, ya me había dado cuenta. —Peggy se levantó rabiosa saliendo del restaurante antes que ellos. Su marido la siguió corriendo rojo de la vergüenza. —Esto no va bien, nena. Ella ganará.

—Sí, me he dado cuenta de que está acostumbrada a que se sigan sus órdenes. De otra manera no se hubiera atrevido a imponerme nada.

—¿Crees que hablará con Dave?

—Estoy segura. Si no lo ha hecho ya, lo hará pronto.

—No hay problema, estoy preparado. Vamos a disfrutar de la noche.

Riendo del chiste que se estaba contando en el escenario aplaudió. La verdad es que el espectáculo era bueno. Se notaba que las Forrester se gastaban la pasta. Salió un grupo de bailarinas vestidas como en las Vegas y sonrió a Nesbit, pero este no miraba hacia el escenario sino a un lado. Siguiendo su mirada vio que Dave estaba cerca de las butacas ante la puerta de salida con los brazos

cruzados y miraba hacia ellos como si fueran su objetivo. Disimulando miró al frente como si no lo hubiera visto. Estaba muy acostumbrada a disimular por su hija, así que no le costó nada. Sonriendo aplaudió de nuevo y dijo por lo bajo —¿Nos está esperando?

—Eso parece.

—Mierda.

—Está controlado, nena. No tiene pruebas de que hayamos sido nosotros. Por mucho que sospeche no podrá hacer nada.

En ese momento Rachel se levantó sorprendiéndoles y fue hasta Dave que se tensó enderezándose como si estuviera en el ejército. Ella dijo algo y ambos salieron del teatro a toda prisa.

—Rachel no es sospechosa, hubiera reaccionado de otra manera cuando se ha acercado a él.

Nesbit asintió como si le diera la razón. —Disimulemos que no nos enteramos de nada.

Pasaron diez minutos y el espectáculo terminó. Se levantaron y Nesbit se acercó besándola en la sien antes de decirle al oído —Están fuera todavía.

Asintió y salió tras Catherine que estaba algo tensa. Se adelantó para cogerla del brazo. —¿Y ya tienes pensado el nombre que le vais a poner?

Catherine entendió enseguida que debían hablar de otra cosa. —Si es niño a mí me gusta Kevin y si es niña Lauren.

—Me encantan los dos.

—¿A que sí? —dijo ilusionada—. Ya verás cuando se lo digamos a los niños, se van a poner como locos y…

—Señor Foeller. —Ambas miraron hacia Dave que se acercaba a ellos. —¿Podemos hablar un momento?

—Por supuesto.

—¿Ocurre algo? —preguntó ella—. Cielo, creía que lo de esa mujer ya estaba aclarado.

—No se trata de ella, señorita Douglas. Ese tema está cerrado hasta que lleguemos a puerto para los análisis.

Lo dijo como si no hubiera descartado a Nesbit de sospechoso y la verdad es que era normal. Al mirar a Rachel esta hizo un gesto como si su jefe de seguridad fuera un pesado y eso la alivió, aunque intentó disimularlo.

—¿Para qué querrá hablar con el de nuevo? —preguntó Paul.

—Ni idea, pero esto ya empieza a ser muy molesto —dijo levantando la voz para que Dave la oyera—. Voy a poner una reclamación, en este barco nos están pasando cosas muy raras.

Rachel se acercó a ella como si fuera a tranquilizarla, gesto que Dave por supuesto vio. —Tranquilos, ya ha hablado conmigo del sabotaje —susurró—. No hay imágenes de lo ocurrido. El cortocircuito incluso ha borrado las grabaciones del día porque se ha fundido la CPU donde estaban guardadas. No tienen nada.

—¿De veras nos vas a regalar sesiones en el spa? —preguntó como si estuviera encantada.

—Claro, sesiones para todos, os encantará. —Bajó la voz. —Y no ha comentado nada de Leslie.

Se quedó sin aliento. —Todavía no saben que el cuerpo ha desaparecido.

—No tienen ni idea. Siguen pensando que está allí.

—Bien —dijo Catherine antes de reír—. Estoy deseando uno de esos masajes balineses.

Nesbit se acercó. —¿Vamos a tomar una copa a la cubierta superior? Allí estaremos más tranquilos que en la discoteca y

podremos bailar.

—Sí, cielo. —Se alejaron y dijo por lo bajo —¿Qué quería?

—Este no es idiota, me ha preguntado si conocía a las chicas, me ha visto hablar con ellas.

—Si investiga donde trabajan, te señalarán a ti.

—No, porque todos los miembros de este equipo trabajan para otra empresa que no tiene nada que ver con GoldPatents. Cuando empecé con las pruebas a humanos, se hizo otra empresa en un paraíso fiscal para desligarla de la central.

—Qué listo eres. Así evitarías demandas.

—Sabe que todos los billetes fueron pagados por Retborn, pero no sabe la vinculación que tiene conmigo.

—Entiendo. Y tampoco puede probar la relación entre esos pasajeros, así que lo del sorteo del crucero toma más fuerza.

—Exacto. Le he dicho que he hablado con decenas de pasajeros desde que empezó el crucero y le he preguntado si había algún problema por socializar. ¿Sabes lo que me ha contestado?

—¿Que socializas demasiado?

La miró sorprendido. —Me ha dicho exactamente eso.

Rio. —Cielo, es lo que hubiera dicho yo si estuviera cabreada —dijo entrando en el ascensor de cristal. Cuando el ascensor se elevó vio como Dave desde la esquina del hall les observaba. Ese hombre sabía que estaban implicados y por su mirada era evidente que no se iba a dar por vencido.

Capítulo 11

El día antes de su llegada a Lisboa, Victoria estaba en la tumbona boca abajo a punto de dormirse.

—Nena, ¿te has echado crema? —preguntó Nesbit distraído con un libro en las manos.

—Ajá…

—Llevas mucho tiempo en esa postura, te va a doler el cuello.

—¡Mamá!

Se sentó de golpe porque el tono la puso alerta y al ver que su hija se llevaba la mano a la nariz corrió hacia ella rodeando la piscina. Cuando llegó a su lado dijo a la gente —¡Dejadme ver! —Su hija estaba a punto de llorar y fue cuando vio la sangre. —Eleva la barbilla, cielo. —Apartó sus manos y alguien le tendió una pequeña

toalla que cogió enseguida para cubrir su nariz. Angustiada miró a Nesbit que de inmediato la cogió en brazos.

Catherine llegó en ese momento corriendo con Catreen detrás y dijo —Llévala a su camerino.

—¿Mamá?

—Tranquila cielo, no pasa nada.

—Recogedlo todo —dijo Catherine—. Que no quede nada.

—Tranquila, yo me encargo —dijo Rachel.

Salieron de la piscina y los que esperaban el ascensor se apartaron para dejarles pasar.

—¿Esto es normal? —preguntó Victoria. Nadie respondió—. ¡Decid algo!

—Nena, tranquilízate.

—Está perdiendo mucha sangre. Voy a necesitar cosas que no tengo en el camarote, vamos a la consulta del médico —dijo Catherine.

Tuvieron que esperar a que el ascensor llegara a su piso para volver a bajar. Victoria estaba de los nervios. Entraron en la consulta a toda prisa y ante el atónito doctor, Catherine se hizo cargo de la

situación diciéndole a la enfermera lo que necesitaba. El doctor se puso a su lado hablando en su jerga y vio como a su hija le ponían una vía a toda prisa.

Nesbit se acercó a ella y la cogió por los hombros. —Vamos fuera, nena, dejémosles trabajar.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas y se dejó llevar. La sentó en una silla y se acuclilló ante ella cogiendo sus manos. —No está funcionando, ¿no?

Nesbit sonrió cortándole el aliento y separó los labios de la impresión. —¡No!

—Le ocurrió a Rachel. Catherine en aquel momento dijo que su cuerpo había reaccionado así para expulsar los deshechos. Es la última fase, nena. El tratamiento está funcionando.

Impresionada susurró —Pero no ha pasado una semana.

—Es más joven, las células se reproducen más deprisa. Catherine y Paul estaban convencidos de que si había resultados serían más rápidos.

Se abrazó a él loca de contenta. —No me lo puedo creer.

—Ahora deben detener la hemorragia. Es más intensa que con Rachel, eso es lo más preocupante en este momento. Cálmate y

veamos lo que ocurre.

Asintió apartándose y se limpió las lágrimas con la mano. —Sí, hay que esperar.

Y la espera se hizo eterna porque una hora después seguían sin decirles nada, lo que le hizo temer millones de veces que había ocurrido lo peor y que no conseguían detener la hemorragia. Pero al fin se abrió la puerta y salió Catherine con una sonrisa de oreja a oreja. —Ya está estable. La hemos tenido que transfundir, pero ya ha dejado de sangrar.

Sollozó tapándose el rostro con las manos y Catherine se sentó a su lado para abrazarla. Se aferró a ella y su amiga susurró en su oído —Se pondrá bien, Victoria. Es dura de pelar y lo ha superado.

—Gracias, gracias.

—Ha sido un placer. Puedes pasar a verla, está algo sedada para que no se alterara, pero aún está despierta.

Corrió hacia la puerta y su hija sonrió agotada alargando la mano. La cogió de inmediato. —Mi niña…

Sonrió. —Estoy bien. Ahora me encuentro muy bien, mamá.

La besó en la frente mientras el doctor decía —Jamás había visto una hemorragia nasal igual. Deberían hacerle unas pruebas cuando lleguen a puerto.

—Lo haremos, gracias. Mi amiga se encargará de todo.

—Es muy eficiente en su trabajo —dijo con admiración—. Jamás había trabajado con una doctora tan capaz.

—No sabía que Catherine era médico —dijo Shine agotada.

—Hablaremos de eso después, descansa.

—Sí, me está entrando el sueño. ¿Puedo irme a mi habitación?

—Todavía no —dijo Catherine entrando en la consulta—. Esperaremos unas horas hasta que me asegure de que todo va bien.

—Si tú lo dices… —dijo su hija sin protestar.

Acarició su frente. —Mi niña valiente. —La besó.

—Estoy bien, mamá. —Sus ojos se fueron cerrando poco a poco. —No te preocupes por mí.

Reprimió las lágrimas y se incorporó para mirar a Catherine que dijo —Ve a cambiarte, no pienso separarme de ella. Y si quieres

ir a comer algo no hay ningún problema.

—No tengo hambre, me visto y vuelvo.

—Sabía que dirías eso.

Salió de la consulta y se detuvo en seco al ver que el jefe de seguridad estaba allí. —¿Cómo está su hija?

—Mucho mejor, gracias.

—Me acabo de enterar. ¿Ha sido un accidente o está enferma?

—¿A qué viene esa pregunta?

—Tengo que saber si ha sido responsabilidad del barco, señorita Douglas.

—Mi hija está perfectamente. Ha sido una hemorragia nasal, nada más. Ha tenido otras en el pasado.

El hombre asintió. —Ya veo.

—De todas maneras y por recomendación médica iremos a que la revisen al llegar a puerto. La naviera no es responsable de lo que ha pasado, de otras cosas sí, pero de esta no.

—¿De otras cosas?

Se volvió para mostrarle los cardenales que aún tenía. —Como de esto, pero por la amistad que tengo con las Forrester no pienso denunciar, como tampoco denunciaré que tengo que compartir el baño porque aún no han arreglado el del señor Foeller o que me quedé encerrada en la habitación cuando se fue la luz.

El hombre apretó los labios. —Sí, últimamente pasan cosas inexplicables como un asesinato de una mujer que también se medicaba.

—No quiero ser insensible, pero no conocía a esa mujer, a mí eso no me afecta. Pero lo otro sí, y mucho. Mientras yo estaba encerrada en mi habitación sin poder abrir la puerta, mi hija estaba en la piscina y no podía llegar a ella. ¿Si hubiera pasado algo más grave por donde salgo? ¿Salto el balcón?

—Sentimos mucho esos inconvenientes. Lo que le ocurrió a usted también le ocurrió a otros pasajeros y el servicio técnico está en ello para que no vuelva a pasar. Las cerraduras son eléctricas y algunas no fueron asistidas por los generadores de emergencia.

—Me alegro de que se descubra el problema antes de que pase algo realmente grave. Ahora si me disculpa me voy a vestir. —Fue hasta la puerta y de repente se detuvo para mirarle. —Por

cierto, mi hija está muy impresionada con lo que está pasando en este barco, porque ya se ha llevado varios sustos y seguro que esas alteraciones han tenido algo que ver con que le sangrara la nariz. Como me entere de que habla con ella de estos temas y la asusta aún más con preguntas absurdas, como si nosotras fuéramos unas criminales o algo así, tendrá que buscar otro trabajo porque no pararé hasta que le echen de la compañía. ¡Ya estoy muy harta! —dijo antes de largarse.

—Por favor, discúlpela, hoy se ha llevado un susto enorme —dijo Nesbit antes de seguirla.

—Lo entiendo.

Catherine salió de la consulta en ese momento poniéndose ante la puerta. —No sabía que usted era sanitaria.

—Doctora, soy doctora.

—Es extraño que no lo supiera.

—Cuando estoy de vacaciones no suelo decir nada, la gente se pone muy pesada preguntándome mil cosas de enfermedades imaginarias.

—Comprendo. —Miró hacia la puerta. —¿Está mejor?

—Sí, es lo único que voy a contestar porque es mi paciente y su madre ha sido muy clara.

Asintió. —Me alegro de su mejoría. Y es un alivio que el barco no tenga nada que ver en esto.

Paul se levantó de su asiento. —Preciosa, voy a buscar algo para que te pongas encima.

—Gracias, cielo. Acuérdate de algo para los pies.

El doctor salió en ese momento y sonrió a Dave. —¿Cómo te va, amigo?

—Preocupado por la chica.

—No debes preocuparte, todo está bien. En unas horas volverá a su camarote.

—Perfecto. —Sonrió con ironía porque era evidente que no encontraría lo que buscaba. Para todos estaba claro que necesitaba que alguien le dijera que ya estaba enferma previamente como Leslie. —Que pasen una buena tarde.

En silencio observaron cómo se alejaba y Catherine se acercó a Paul para decirle al oído. —Dile a Nesbit que guarde la medicación. Este va a registrar los camarotes a ver si encuentra la misma medicación que en la habitación de Leslie.

—¿Tan cerca crees que está?

—Antes no tenía ni idea, pero después de lo de la nariz se le ha pasado por la cabeza que también está enferma y ha atado cabos. Y más aún después de enterarse de que yo soy doctora.

—Avisaré enseguida.

En cuanto entró en el camarote, fue hasta la maleta que tenía en el armario. —Nena, está cerrada con combinación, no puede abrirla.

—Puede forzarla y hacerse el loco sobre lo que ha pasado. —Abrió la maleta mostrando toda la medicación de su hija. —¿Dónde la metemos?

—Paul sustituyó las pastillas que Shine tomaba antes por las nuevas y aun no puede dejar de tomarlas, debéis tenerlas a mano.

—Pues tenemos que esconderlas y lo mejor sería hacerlo fuera del camarote.

Llamaron a la puerta y los dos miraron hacia allí. —Soy yo.

Nesbit fue a abrir a toda prisa y cuando su amigo entró en la habitación dijo —Catherine también opina que hay que esconderlas.

—Sí, ¿pero dónde?

—En el baño hay una rejilla de ventilación. —Nesbit fue hasta allí y levantó la vista. —Sí, y es lo bastante grande.

—Cielo eso es muy evidente, en todas las pelis miran ahí.

—¿Se te ocurre algo mejor?

Cogió los dos neceseres transparentes y fue hasta él. —Antes saca la medicación de la noche.

—Mierda. —Regresó y entonces vio el enorme oso que le habían regalado a su hija cuando la nombraron reina del baile. —Espera… —Cogió el oso y le dio la vuelta sonriendo cuando vio una cremallera. —¿Recordáis si Dave estaba en la fiesta del verano la otra noche?

—Sí, estaba allí —dijo Paul—. Cuando está en la misma sala que yo, no puedo dejar de vigilarle.

—Entonces ya sé dónde las vamos a meter.

Su hija comía como una lima mientras todos la observaban. Estaba claro que había recuperado el apetito y que se encontraba como nueva. Mientras los mayores hablaban de trivialidades ella se comió un gran plato de lasaña y la ensalada. Victoria no se lo podía creer y Nesbit sonrió al escucharla pedir el postre antes que los demás.

—Cielo, ¿no puedes esperar?

—Quiero ver a Brian, mamá. Seguro que se ha asustado por lo de esta tarde. No me ha enviado ningún mensaje y no ha venido a verme.

Apretó los labios. —Seguro que no quiere molestar —dijo Rachel—. Es un chico muy tímido y no querrá ser un estorbo.

—Pero si no pregunta, ¿cómo va a saber que estoy bien?

—Ya sabe que estás bien —dijo Catherine mirando tras ella.

Shine volvió la cabeza y vio cómo se levantaba de la mesa con sus padres. Brian miró hacia ella de reojo y apartó la vista al darse cuenta de que le observaba.

—Esa zorra —dijo Victoria entre dientes viendo como su madre le tiraba del brazo.

—Nena, tranquilízate.

—¿La has visto? Seguro que le ha ordenado que no se acerque a mi hija.

De repente Shine se echó a reír mientras le ponían delante un pedazo enorme de tarta de chocolate. Se puso a comerla como si nada y Victoria preguntó —¿No te molesta?

—Mamá, ya estaba advertida. Peggy no podrá conmigo porque Brian me quiere.

Lo dijo de una manera tan natural que la dejó sin habla. —¿Cómo que te quiere? ¿Te lo ha dicho?

—Claro. En la piscina esta mañana. Me ha pedido ser su novia. Pero novia, novia. En cuanto pueda me comprará el anillo.

Se quedaron sin saber ni qué decir. —¿Cómo que anillo? —gritó Victoria saliendo de su estupor—. ¿Hablas de compromiso?

—Ahora puedo casarme. —Soltó una risita por sus caras de asombro. —¿Creéis que soy tonta? Sabía que Nesbit era el dueño de una empresa de patentes médicas desde el principio. El doctor Gutiérrez una vez me habló de él, son amigos desde la universidad, grandes amigos. Y qué casualidad que le tocara la habitación de al lado, además tenía que usar nuestro baño. Las pastillas que estoy tomando desde que llegué al barco no se parecen en nada a las que

he tomado en este último año. Y os preguntaréis por qué las tomaba si me había dado cuenta, la respuesta es muy simple porque me daba igual. Sabía que el doctor Gutiérrez tenía algo que ver y mi madre también porque no protestaba por compartir baño. Algo muy raro cuando ella protesta por todo.

—Eso es mentira.

—Vamos mamá, que te conozco. Si algo no te parece justo, no paras hasta que te compensan de alguna manera. Pero volviendo al tema. Creí desde el principio que ellos me habían organizado una encerrona para cambiarme el tratamiento. Pero, ¿qué queréis que os diga? Me daba igual porque estaba en el paraíso. Pensaba disfrutarlo a tope. Pero al segundo día me di cuenta de algo, ya no sentía ese dolor tan intenso, algo estaba cambiando. Me dije que si la medicación me daba fuerza, sería estupendo para pasar estas vacaciones lo mejor posible, así que no dije nada. —Sus ojos brillaron de la alegría. —Y hoy me asusté, pero al escuchar a Catherine hablar con su marido y que estaba tan contenta con el resultado, me dije que algo bueno estaba pasando.

—Sí, Shine. Está pasando —dijo Nesbit.

Le miró. —Gracias.

—Todavía falta hacer unas pruebas y deberás tomar la medicación un tiempo para asegurarnos de que todo va bien.

—Como yo —dijo Rachel con cariño—. Y me encuentro perfectamente.

—Es genial.

Se emocionó mirando a su madre que dijo —Eres más lista que yo, porque no sabía nada.

—¿De veras?

—De veras, me enteré después y no te lo dije por no disgustarte. Total, no perdíamos nada.

—Es una pena que no le hiciera caso al doctor Gutiérrez antes.

—Olvídalo, ahora ya no tiene importancia. —Echó un vistazo a su alrededor para que no la escuchara nadie. —Pero esto sí que es importante, cielo. No debes decir a nadie cómo has mejorado.

—Sí, supongo que un estudio de este tipo en un barco no es muy ético. Tranquilos, que soy una tumba. —Se metió un buen pedazo de tarta en la boca y soltó una risita por lo que había dicho. —Una tumba.

—No tiene gracia, hija.

—Lo siento. Como iba diciendo, nos vamos a comprometer. Ahora puedo.

—Hija, que eres muy joven.

—La abuela se casó con quince años y fue muy feliz.

—No.

—¡Mamá!

—¡He dicho que no, te quedan mil cosas por vivir y ninguna de ellas es atarte a una persona a la que acabas de conocer!

—¿Tú también estás en contra de nuestra relación?

—No, pero eso de casarse es muy serio.

—¿Y tú qué sabrás si no te has casado nunca?

Se sonrojó. —Shine Elisabeth Douglas, ¿me estás provocando?

Todos miraron hacia ella como si estuvieran en un partido de tenis. —Victoria Margaret Douglas, ¿me estás poniendo límites?

—Sí, porque soy tu madre y es mi deber ponértelos.

—¿Así que de los piercing en los pezones nos olvidamos? Porque tengo cita para mañana.

Atónita miró hacia Rachel que carraspeó antes de decir —Hablaré con ese chico que los pone muy seriamente, no tiene la mayoría de edad.

De repente Shine se echó a reír a carcajadas y al ver que todos la miraban con los ojos como platos rio aún más apretándose el vientre. —Sois tronchantes. —Se levantó y le dio un beso en la mejilla llenándola de chocolate. —Mamá, ¿en serio crees que después de lo que ha pasado me voy a casar? ¡Voy a disfrutar! Pero lo haré con Brian, como amigos. —Entrecerró los ojos. —Amigos con derecho a roce. No, eso es muy poco. Bueno, tendré que decidirlo.

—Ah, que no te casas y era una broma —dijo con alivio.

—Como has dicho casi no nos conocemos. Por cierto, señor Foeller, te agradezco mucho lo que has hecho por mí, pero como le hagas daño a mi madre otra vez, tu empresa va a tener que empezar a diseñar un pene mecánico porque te meteré tal patada en los bajos que te lo arrancaré de cuajo. —Sonrió como una niña buena. —Buenas noches a todos.

—Buenas noches —dijeron atónitos.

Nesbit carraspeó. —Tu hija ha salido a ti en muchas cosas, nena. Tiene tu belleza, tu inteligencia y tu mala leche.

Sonrió encantada. —¿Verdad que sí?

Estaban bailando en la cubierta superior una canción de Frank Sinatra y Nesbit la besó en la sien. —Nena, es hora de acostarse.

Con la mejilla apoyada en su pecho y los ojos cerrados gimió. —Un poquito más.

—Mañana llegamos a puerto, tenemos mil cosas que hacer y te quiero descansada.

Suspiró apartándose y volvió a gemir abrazándole por la cintura pegándose a él. —No, no quiero.

Él sonrió acariciando su espalda. —Shine ya está en la cama, me lo acaba de decir por señas una de las chicas desde la puerta.

—Ah, entonces sí. —Se apartó haciéndole reír. Se despidieron de sus amigos y de la mano fueron hacia el ascensor. —¿Te parezco muy pesada con Shine?

—Por Dios, no. ¿Por qué piensas eso?

—No lo sé, casi todas nuestras conversaciones se centran en ella y en lo que está pasando en el barco. No sabes nada de mí.

—Lo que sé me vuelve loco.

—¿De veras?

Él la cogió por la cintura para besarla suavemente en los labios. —¿Hoy dormirás conmigo?

—Si se encuentra bien sí —susurró besando después su labio inferior.

—Catreen ha levantado el pulgar, así que está bien.

—Es genial eso de tener niñeras.

Capítulo 12

Cuando llegaron a la habitación Shine estaba sentada en la cama mirando la moqueta. —Hija, ¿qué pasa?

Levantó la vista hacia ellos. —Las pastillas no están. Ha desaparecido toda mi medicación. Iba a tomarme la pastilla para dormir y no está.

—Hija, he guardado la medicación en el osito para que no la descubran. Ese de seguridad estaba muy pesado y como te di las pastillas de la cena en cuanto llegaste a la habitación se me olvidó decírtelo. —Fue hasta el osito y lo levantó para darle la vuelta, se dio cuenta de inmediato de que no pesaba lo mismo. —¿Qué…? —Frenética abrió la cremallera para ver que los neceseres no estaban. —Se lo han llevado todo.

Nesbit juró por lo bajo cogiendo el oso para comprobarlo el mismo. —¡Joder!

—¿Estamos en problemas? —preguntó Shine asustada—. ¿No voy a poder seguir tomándolas?

—No te preocupes por eso, nosotros tenemos más. —Miró a Victoria —Pero las pastillas que se ha llevado son una prueba.

Al darse cuenta de que hablaba de las fotografías de las pastillas de Leslie y de que probaban una relación entre ellos, Victoria se llevó las manos a la cabeza intentando pensar. —Ahora funcionan las cámaras, podemos decir que se revisen las imágenes de quien entró aquí.

—Nena, ¿y qué vamos a decir que se robó?

—El ordenador. —Cogió el ordenador de la mesilla y lo metió debajo del colchón —Hala, ya está. Ahora vamos a denunciar el robo, tenemos que averiguar quién ha sido.

Ante el agente de seguridad parpadearon. —¿Qué casualidad que esas imágenes se hayan borrado, no?

—Sí, señorita, no encuentro explicación. Últimamente pasan cosas muy raras con este ordenador.

—¡Quiero hablar con su jefe! ¡Ya!

—Ya se ha retirado a su camarote. Si quiere mañana…

—Llámelo ahora mismo —dijo Nesbit entre dientes—. ¿O prefiere que llame a alguna de las hermanas Forrester?

El hombre carraspeó. —Si insisten… —Levantó un auricular y pulsó unos números. —Jefe, están aquí los de la seiscientos tres y seiscientos uno. Al parecer les han robado… —Les miró de soslayo. —Sí, de acuerdo —dijo con alivio antes de colgar—. Enseguida viene. Pueden esperarle en su despacho.

Entraron en el despacho y ella se sentó molesta. —¿Y ahora qué hacemos?

—Esperar a ver si Dave puede solucionar el problema informático, que lo dudo mucho porque estoy convencido de que lo ha provocado él.

Sí, ella también lo creía. Apretó los labios mirando a su alrededor y al ver unas fotos sobre una mesa auxiliar pegada a la pared entrecerró los ojos. —Leche… —Se levantó a toda prisa para coger el marco de una foto. —¡A esta tía la conozco!

—¿A quién?

Volvió el retrato y mostró como Dave abrazaba a una mujer rubia que sonreía a la cámara. —Es Leti, una de las pacientes que iban a quimio con Shine.

—¿Qué? —Se acercó. —¿Estás segura?

—Bueno, yo ya la conocí sin pelo, pero esa sonrisa es clavada y el color de ojos también. La conocí en la última tanda de quimio de Shine, Leti acababa de empezar con el tratamiento. Tiene leucemia.

En ese momento entró Dave en la consulta y vio la foto que tenía en la mano antes de cerrar la puerta. —Veo que la recuerdas.

—Nos conocías —dijo furiosa.

—Claro que os conocía. Nunca nos habían presentado, pero os vi por el hospital cuando acompañaba a mi mujer a su tratamiento. Yo me quedaba en la sala de espera porque ella no quería que estuviera allí. No quería que viera lo que podría llegar a pasarle. —Se sentó en su sillón. —Cuando os vi llegar por la pasarela no me lo podía creer, mi esposa decía que estaba desahuciada.

—Y lo está.

—No, puede que lo estuviera cuando llegó, pero su cambio físico es tan increíble que hace dos días me di cuenta de que pasaba

algo. Los fármacos de Leslie Parker, la bolsa de medicamentos desaparecida… Todo olía muy mal.

—¿Qué pretende? —Le espetó Nesbit. —Vaya al grano.

—Quiero que ayude a mi mujer.

—No soy muy dado a tolerar los chantajes.

—Pues prepárese para ir a la cárcel.

—No tiene una sola prueba de que haya hecho algo ilegal, amigo. —Nesbit apoyó las manos sobre la mesa. —Y si quiere mi ayuda va por muy mal camino.

Entonces la actitud de Dave cambió. —Necesito que la ayuden. Los médicos dicen que su tratamiento no funciona y no están seguros de que pueda funcionar la donación de médula.

Apretó los labios. —Desgraciadamente nunca hay garantías de nada.

—Haré lo que sea, lo que sea, ¿me oye? Me desharé del cadáver, de las pruebas, de todo lo que pueda llegar a involucrarle, pero se lo suplico, necesita ayuda.

Era evidente que no se fiaba de él. —Dame los neceseres.

—Los tengo en mi camarote.

—¿Leucemia?

Él asintió evidentemente esperanzado. —Leucemia mieloide aguda.

—¿Dónde está?

—En Nueva York, es donde residimos.

—La quiero subida en un avión cuanto antes y con todos sus informes médicos. La revisarán mis chicos.

—Gracias, gracias.

Nesbit se enderezó. —Si me traicionas, lo vas a pagar muy caro, eso te lo juro por mis muertos.

—No le fallaré, le juro que no.

—Más te vale —dijo fríamente antes de ir hacia la puerta—. Porque sino acabarás en el mismo sitio que Leslie. Vamos, nena.

Impresionada le siguió y cuando llegaron al ascensor entraron en silencio. —¿Le acabas de amenazar de muerte?

—¿Ha sonado amenazante?

Ella asintió vehemente.

—Joder, menos mal.

—Al menos ya le tenemos de nuestro lado.

—Esto empieza a saberlo mucha gente.

—Cielo, cuantas más personas estudies con la medicación mejores resultados tendrás. Lo que hay que conseguir es que esos de la puñetera comisión den el visto bueno para que tus estudios sean legales.

—¿Crees que no lo he intentado todo?

—No cielo, no lo has intentado todo, pero tranquilo que ya estoy yo aquí.

Reunidos en la habitación de Nesbit no disimularon su sorpresa. —¿Estás loca? ¿Quieres que vayamos a la cárcel? —preguntó Paul indignado.

—Sino la gente no se lo creerá. Debemos dar la cara para que todo el mundo sepa que el medicamento funciona en un cincuenta por ciento. Debemos hacerlo público para que lo desbloqueen en la comisión. La presión social hará que le den el visto bueno.

—Pueden decir mil cosas, nena. Pueden mentir y decir que nos lo inventamos todo.

—A Shine no la pueden ignorar. Tengo fotos, informes médicos y si mañana las pruebas salen como todos esperamos, ¿crees que alguien no va a creer a mi hija? Saldrá en todos los noticiarios.

—Iremos a prisión —dijo Paul asombrado—. ¡Y le da igual!

—Nos hemos saltado la ley —añadió Catherine.

—Por una buena razón. No habrá un juez en este país que se atreva a encerrarnos. Además, esto ya se ha hecho antes. —Chasqueó los dedos. —¿Quién se inyectó su vacuna o algo así?

—¿Hablas de Jonas Edward Salk? —preguntó Catherine—. Pudo acabar como el doctor Jekyll y míster Hyde, así lo verá el mundo.

—No, el mundo verá a mi hija. Una buena estudiante y una hija excelente que cayó en una enfermedad que casi le siega la vida.

—¿Mamá? —Todos se volvieron hacia la puerta del baño. —No me metas en este jaleo, leche.

—Hija, se lo debemos. Y se lo debemos a las miles de personas que están enfermas.

—Que salga Rachel.

—Oh, ella saldrá para apoyar tu relato, pero necesitamos que seas tú porque eres el ejemplo perfecto. Rachel tiene demasiado dinero.

—¿Y eso qué importa? —preguntó la aludida asombrada.

—Ya sabes, muchos pensarán que te salvaste porque tenías dinero y que el tratamiento será muy caro… Tonterías que se le meten a la gente en la cabeza. ¡Pero nosotras somos pobres! —dijo como si fuera genial—. Se darán cuenta que todos pueden acceder a él. Se os llenará la lista para que probéis el tratamiento con ellos, para conseguir una segunda oportunidad.

—Mamá, necesitas dormir.

—Sí, ahora voy. Vete y descansa, que tienes que recuperar todas las células esas que has perdido hoy —dijo excitadísima—. Bien, ¿qué os parece? ¿Cielo?

Nesbit apretó los labios. —Llegados a este punto y después de esperar tanto tiempo no me parece mala idea. Si deciden tomar acciones judiciales diré que soy el único responsable.

—Pero jefe… —dijo Paul escandalizado.

—No irá a prisión. De eso me encargaré yo —dijo ella ahora no tan convencida.

—Esto es una locura, todavía no lo hemos probado lo suficiente —dijo Catreen.

—Cada vez lo sabe más gente y es más probable que haya una filtración —dijo Nesbit—. Sobre todo si el paciente muere. —Todos se quedaron en silencio pensando en ello. —Hay que planearlo muy bien y consultar con los abogados de la compañía. Pero yo estoy de acuerdo, debemos hacer algo para que la comisión lo desbloquee. Ahora nos centraremos en nuestros dos pacientes vivos y cuando termine el crucero empezaré a organizarlo todo con los abogados. Tendrá que ser en septiembre, la noticia tendrá más impacto si es después de las vacaciones de verano.

—Buena idea, cielo.

—Si alguien quiere abandonar el barco, puede hacerlo, por supuesto. No quiero obligar a nadie a continuar sino quiere. Estáis en vuestro derecho de dejarlo cuando queráis.

—Yo me quedo —dijo Catreen.

—Y yo —dijo Catherine.

Todos asintieron. —Bien, pues la decisión está tomada. Rachel, ¿puedes ir a hablar con Dave para ayudarle a traer a su mujer cuanto antes?

—Sí, por supuesto.

—Gracias.

Todos fueron abandonando la habitación, pero Paul se acercó a él y dijo en voz baja —Estoy asustado, tengo hijos, entiéndelo.

—Eh, lo entiendo. Y si queréis iros en los próximos días porque lo habéis pensado mejor, nunca te lo reprocharé, de eso puedes estar seguro.

Él asintió antes de coger la mano de su esposa y salir de la habitación.

—Leche, ¿vais a hacerlo de veras? —preguntó Shine asombrada—. ¡Iréis a prisión!

—Si eso libera el medicamento, estoy dispuesto a arriesgarme.

Abrazada a Nesbit después de hacer el amor, pensó en todo lo ocurrido desde que le conocía y susurró —Me has cambiado la vida.

—Me la has cambiado tú a mí, preciosa.

Elevó la cabeza para mirarle a los ojos. —¿De veras?

—Te aseguro que al venir aquí, no pensaba que una preciosa morena de ojos verdes me echara el ojo en cuanto subí al barco.

Rio. —Y era la madre de tu paciente.

—Me quedé en shock, te lo aseguro.

—Ah, ¿por eso fuiste tan borde?

—¿Cómo querías que me comportara? Se suponía que tenía que mantener las distancias.

—Pues mira donde hemos acabado —dijo acariciando su pecho.

—Sí, es de lo más sorprendente. Jamás había pensado en casarme.

Le dio un vuelco al corazón. —¿Qué acabas de decir?

Sonrió. —¿No te lo esperabas?

Se sentó a toda prisa. —Cielo, piensa bien lo que dices. Nos conocemos desde hace una semana.

Él perdió la sonrisa poco a poco. —¿Me estás rechazando?

—¡No!

Suspiró del alivio. —Menos mal, me había parecido…

—Pero tampoco digo que sí.

—Ah, eso sí que suena a rechazo.

Le rogó con la mirada. —Es muy pronto.

—Para mí no.

—¿Estás diciendo que me quieres?

Carraspeó. —¿Tengo que decirlo?

—No estaría mal, la verdad.

—¿Me quieres tú a mí?

Se le quedó mirando y ahora sí que parecía sorprendido. —¿No me quieres? ¿Para ti solo soy un polvo?

—Somos amigos.

—Joder, no puedo creer lo que estoy oyendo. —Se levantó de la cama mostrando su duro trasero y se le fueron los ojos, no pudo evitarlo. Cuando Nesbit se volvió parpadeó al darse cuenta de lo que miraba. —¡Para ti soy un objeto sexual! ¡Un entretenimiento en vacaciones!

—No digas tonterías, me gusta todo de ti.

—¿De veras?

—Bueno, no me gusta mucho que me mientas, pero lo hiciste por mi bien. Así que te perdono.

—Vaya, gracias.

—Pero lo de la boda es demasiado. Anda, vuelve a la cama que tenemos que dormir. ¿No eres el que decía que había que descansar? —Furioso cogió unos pantalones cortos y empezó a ponérselos. —¿Qué haces?

—Me voy a correr —dijo entre dientes.

—¿Te has enfadado? —preguntó asombrada—. ¡Si hace cuatro días creía que me la habías pegado con otra!

Se detuvo en seco y la miró. —Tú todavía no crees del todo que no estuve con Leslie, ¿no es cierto?

Se puso como un tomate.

—No me lo puedo creer.

Levantó la barbilla. —Estaba desnuda.

—Se acababa de duchar cuando llamé a su puerta.

—Y tardaste mucho en salir.

—¡Ya te expliqué la razón!

—Y te creo. —Entrecerró los ojos. —Porque como me mientas te la corto.

—¿Estás celosa?

—¡Sí!

—¿Me quieres o no?

Se puso como un tomate. —Si te fueras, te echaría de menos.

—Sobre todo a la hora de irte a dormir, ¿no? —Furioso fue hasta la puerta y salió del camarote antes de que pudiera detenerle.

—Pero… —Mierda, de verdad que preguntas más serias hacia este hombre a las dos de la mañana. Gimió pasándose las manos por la cara. Le acababa de pedir matrimonio. ¡Quería casarse con ella! Todavía no se lo podía creer. Repasando toda la conversación apretó los labios porque daba la sensación de que no se fiaba de él y no era cierto. Vale que aún tenía ciertas dudas, sobre todo con la relación que tenía con Leslie, pero todo lo demás le gustaba, le gustaba muchísimo. ¿Le amaba? ¿Le amaba tanto como para casarse con él y compartir su vida? Dios, sí. Pero algo en su interior le decía que necesitaba más tiempo. Y no pensaba disculparse por eso. Apartó la sábana y se levantó cogiendo su ropa del suelo. De la que iba hacia su habitación cogió los neceseres con la medicación de

su hija de encima del escritorio. Menos mal que Dave se los había llevado antes de la reunión, los había revisado y parecía que estaban todos los comprimidos en los pastilleros de plástico. Entró en el baño y entonces pisó algo que le hizo gemir de dolor. Estiró la mano para encender la luz y levantó el pie. Se había clavado un tornillo. —¿Pero qué…? —Dejó las cosas en la encimera de mármol al lado del lavabo y cogió el tornillo con cuidado de no hacerse una herida más grande. Un tornillo. Elevó la vista hacia la rejilla y efectivamente le faltaba uno. Recordó como Nesbit le había aconsejado esconder ahí la medicación y con cuidado se subió de rodillas a la encimera del lavabo para poder llegar. Metió las manos en la rejilla y tiró de ella. Salió fácilmente, lo que la sorprendió tanto que casi se cae. Estiró el cuello para ver en su interior y lo que encontró la dejó de piedra. Un pendrive. Lo cogió. Seguro que allí estaba la investigación y Nesbit lo había metido en el conducto para que nadie lo encontrara en caso de registro. Sí, claro, era eso. Lo iba a meter dentro cuando algo la detuvo. Miró hacia la habitación de Nesbit y se dijo que si se había ido a correr tendría tiempo de echarle un vistacito. ¿Eso demostraba su desconfianza? Qué va, solo quería saber, nada más. Puso la rejilla a toda prisa y entró en su habitación donde su hija dormía como un tronco. Agarró el portátil de encima de la mesilla y abrió la tapa a

toda prisa sentándose en la cama. En cuanto aparecieron los iconos en la pantalla, metió el pen y esperó a que los archivos aparecieran. Sonrió cuando llenaron la pantalla. Dios, había muchísimos, ¿por dónde empezaba? Abrió el primero y era algo que parecían fórmulas químicas. Lo cerró de inmediato y abrió el siguiente. Era la propuesta a la comisión. Lo cerró y se mordió el labio inferior leyendo los nombres de los archivos antes de abrir el siguiente. Al ver su apellido en una de las carpetas del medio se le cortó el aliento y la abrió. Salieron un montón de archivos y fotos sobre ellas. Separó los labios de la impresión porque allí había al menos mil fotos. Pinchó una. Era ella saliendo del supermercado. Se quedó en shock porque acababa de decirle que no se esperaba como era cuando era evidente que ya la había visto antes mil veces. Abrió otra foto de más abajo y eran ella y su hija saliendo del hospital. Pero lo que la asombró es que esa foto tenía al menos seis meses. ¡Estaba nevando! Empezó a pinchar fotos. Ella en la pastelería, su hija con sus amigas en una hamburguesería, juntas saliendo del cine. Incluso había una suya llorando en un pasillo porque le acababan de decir que tenían que operar de nuevo a Shine. —¿Qué coño es esto? —Vio otro tipo de archivo y lo abrió. Pasó un documento tras otro. Toda su vida estaba allí desde el nacimiento de su hija. Hasta estaban las

notas de Shine del colegio y del instituto. Sus pruebas médicas, todo. Llegó al último archivo que decía "Fallido 211". Ya temiéndose lo que se iba a encontrar pinchó encima y vio que era una especie de informe de viabilidad.

"La paciente no responde al tratamiento convencional. No ha habido ninguna mejoría. Ya ha sido dada de alta por su médico con tratamiento paliativo. Recomendamos que no sea incluida en el estudio."

—¿Qué? —Siguió leyendo a toda prisa y se quedó de piedra. Tuvo que leerlo de nuevo porque no se creía lo que estaba viendo.

"Hermano, con la nueva fórmula no pienso cometer los mismos errores que en el pasado. De inicio no debemos apostar por alguien que no ha respondido en absoluto a otros tratamientos. Intentémoslo con alguien con más posibilidades y si funciona con ese paciente y los siguientes, si hay un alto índice de curados, entonces nos meteremos con los casos más complicados o desahuciados como es este caso. Hazme caso, olvídalo, no seas impaciente. Pasa a la candidata doscientos treinta y seis, creo que esa es idónea. Agatha."

Entonces si no la consideraban una buena candidata, ¿por qué estaban allí? ¿Y no se suponía que el medicamento valía para todo tipo de cáncer? ¿No se suponía que valía para todos? ¿Por qué esa mujer no quería intentarlo con su hija? Sin saber qué pensar lo leyó de nuevo antes de volver atrás y vio otra carpeta que ponía fallido doscientos veintiséis. La abrió a toda prisa y al ver las fotos de Leslie no se lo podía creer. Sobre todo porque en la primera foto salía al lado de todos ellos con el logo de la empresa detrás y llevaba puesta una bata blanca. Se quedó de piedra. Entonces empezó a leer toda la información. ¡Era una trabajadora de la empresa! ¡Su especialidad era la química! Había tenido un cáncer de pecho tres años antes, pero había salido de él a la manera tradicional. En el último informe médico la ecografía mamaria había mostrado resultados negativos, así que sería una voluntaria en probar el nuevo medicamento. Al mirar la foto de nuevo revisó las caras. ¡El hombre con el que había discutido en la piscina estaba en esa foto al lado de Nesbit! Todos estaban allí sonriendo a la cámara. Las chicas, Catherine, Paul que cogía del hombro a una mujer que no conocía, pero por su parecido con Nesbit y lo caro que era su vestido dedujo que era su hermana. ¿Cuándo se había sacado esa foto? Entró en las propiedades del archivo y allí salió la fecha de creación de la foto.

Se había sacado seis meses antes. ¿Seis meses? ¿Era su gemela y supuestamente había muerto con veintidós años? ¡Nesbit tenía treinta y cuatro! Allí no cuadraban muchas cosas. Se pasó la mano por la boca intentando pensar y se dijo que la clave, las respuestas a todas sus preguntas estaban allí, así que empezó a leer informes. Tenía que descubrir la verdad.

Capítulo 13

Estaba amaneciendo cuando cerró el ordenador sintiéndose rota. Quitó el pen del portátil y se levantó mostrando la vieja camiseta que usaba para dormir dejando el ordenador sobre la cama. Caminó hacia el baño y lo atravesó abriendo la puerta. Nesbit en la cama estaba despierto y con el brazo tras la cabeza miraba el techo. En silencio se acercó a él y se sentó a su lado dejando el pen sobre su pecho. Escuchó como se le cortaba el aliento y miró sus ojos grises que no podían mostrar más sorpresa. —Nena… —Se sentó a toda prisa. —Puedo explicarlo.

—¿Puedes explicar que me has mentido? ¿Que mi hija no va a curarse? —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Cómo puedes explicar eso?

—Se curará, esta es una nueva versión, mucho más potente y eficiente.

Le miró con desprecio. —Me has mentido en todo y lo peor es que te he creído mientras ponías en riesgo la vida de mi hija. ¡Eres un cabrón! —Fuera de sí empezó a golpearle.

—¡Victoria, no lo has entendido!

—¿Que no he entendido? ¡En el primer estudio de sesenta desahuciados murieron cincuenta y siete! ¡Y de esos tres han muerto dos por recaídas! ¡No tienes nada, ese estudio es una mierda! ¡Por eso intentasteis manipular el nuevo estudio borrando a los desahuciados! ¡Por eso lo hacéis fuera del control del laboratorio, para que si hay que ocultar algo, podáis deshaceros de las pruebas como con Leslie! ¡Malditos cabrones, la matasteis vosotros!

Le tapó la boca reteniéndola con fuerza y ella intentó soltarse. —Nena, baja la voz, te pueden oír y si lo hacen, estaremos en peligro.

Se detuvo en seco y él suspiró del alivio. —Joder, tengo mil cosas que explicarte, pero necesito que estés calmada, ¿de acuerdo?

Asintió a regañadientes y él apartó la mano lentamente.

—No sé qué tienes que contarme cuando he visto las malditas pruebas —dijo entre dientes.

—Oh, sí, te aseguro que tengo mucho que contar.

—¿Y serán verdades o más mentiras? ¿Piensas que me creeré algo de lo que digas?

—Nena, casi todo lo que has visto en ese pen es mentira.

—¿Qué? Vete a otra con ese maldito embuste.

—Lo escondí en la rejilla para que ellos lo encontraran. ¿Recuerdas? Dijiste que era muy obvio.

—¿Ellos?

—Nuestro medicamento es algo puntero que muchos quieren. Muchas empresas matarían por tenerlo y muchas otras matarían porque desapareciera.

Se le cortó el aliento. —Tu accidente…

—¿Quién te ha hablado de ello?

Se apartó levantándose. —Dios, con todo lo que había pasado lo había olvidado.

—¿Quién te ha hablado de eso? —preguntó furioso.

—Rachel me lo comentó y…

—¿Rachel? —Entrecerró los ojos. —¿Cómo que Rachel? ¿Quién se lo contó a ella?

—Pues no lo sé, dijo que corríamos riesgos, que muchos no querían que este medicamento saliera a la luz y que habías tenido un accidente de coche de lo más sospechoso.

—Nena, lo del accidente no se lo conté a nadie.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—No le conté a nadie que tuve ese accidente, joder, ni a mis hermanos. Agatha se hubiera puesto como loca.

—¿Agatha? ¿Tu gemela? ¿La que se supone que está muerta?

Él apretó los labios. —Mi gemela, Lisa, murió con veintidós años. Solo me quedan Agatha y Freddy.

—Te pregunté si… —Entonces se dio cuenta. —Entiendo. Erais dos hermanos y dos hermanas. Cuanto te pregunté si tenías hermanos y me dijiste dos, pensé que los dos eran varones.

—Nunca te mentiría sobre la muerte de mi hermana, nena. Tienes que creerme.

—Háblame de ese accidente de coche.

—Pasaba una intersección y una furgoneta me dio de lleno en el costado del pasajero. Se dio a la fuga y no han encontrado la

furgoneta, que por cierto según las imágenes de la intersección tenía placas falsas.

—Así que fue intencionado.

—Totalmente.

—¿Con qué fin?

—Desde querer robar la fórmula hasta impedir que este medicamento salga a la luz, puede ser cualquiera de las dos opciones. Ayer tuve la sensación de que una mujer me vigilaba en la piscina, por eso me decidí a dejar el gancho del pen en el tubo de la ventilación. Como al principio todos pensaban que no iba a venir al viaje, estaba tranquilo pensando que no me seguían, pero no, han debido seguirme a mí o…

—Alguien del barco les dijo que al final vendrías.

—Ahora estoy seguro de eso.

—¿Por qué hacerte daño para conseguir la fórmula? Con robar una pastilla pueden averiguar de qué se trata con un análisis.

—No es tan sencillo, nena. Porque hasta ahora solo han conseguido placebos, que es lo que tu hija tiene en su neceser.

Se quedó de piedra. —¿Disculpa?

—Se le está administrando la medicación de otro modo. Con la nueva fórmula nos dimos cuenta de que es más efectivo.

—¿Qué manera?

—Disuelto en lo que bebe.

Se dejó caer en el colchón mirándole atónita. —Los zumos…

—Todos los días se le da un zumo que tiene disuelta la solución inolora, incolora e insípida. Nunca se daría cuenta de nada.

—Y lo de las pastillas era una pantomima para que todos creyeran que esa era la manera de administrar el medicamento.

—Exacto.

Se le quedó mirando fijamente.

—Sé lo que piensas —dijo incómodo—. Que no confiaba en ti cuando me mostré preocupado por la desaparición de los neceseres.

—Qué listo eres, es precisamente lo que estaba pensando.

—No te conté nada para no ponerte en peligro, joder.

—¿Quién administra el medicamento?

—Catherine, es la única que tiene las ampollas de cristal monodosis.

—Paul no sabe nada de esto, ¿no es cierto?

—No, de hecho, él metió las pastillas en el neceser de Shine creyendo que eran la fórmula más avanzada, en la que habían trabajado los últimos meses. Fue idea de mi hermana hacerlas líquidas después de que asaltaran la casa de Leslie cuando acababa de recaer. Por su obsesión con el trabajo en el laboratorio, Leslie se pasaba allí gran parte del día, así que llevaba la medicación con ella y no consiguieron nada en esa ocasión. Después sí que tuvieron éxito, entraron en el laboratorio y por error se llevaron unos placebos etiquetados como la última fórmula del medicamento. Es Agatha quien dirige el laboratorio y después del asalto de Leslie, tuvo la idea de cambiar el nombre de la fórmula sin decírselo a nadie del equipo, excepto a su familia por si a ella le pasaba algo. Sustituyó todo por placebos y creó las ampollas. Solo se lo podía decir a una persona del equipo y eligió a la jefa de médicos porque la conoce muy bien y sabía que guardaría el secreto. Así que le ordenó que ella se encargara de suministrar la dosis diaria. Y así lo hizo. Todos los enfermos viven en unas instalaciones al lado del laboratorio y hasta que llegamos al barco Catherine se encargaba de darles las pastillas una vez al día. Cuando beben del vaso de agua que se les ofrece…

—Es cuando toman realmente la medicación.

—Exacto. Catherine no es tonta y supo cerrar la boca porque se dio cuenta de la dimensión que estaba tomando el asunto y temía por su familia. Sabía por Leslie que habían asaltado su casa y temía que le ocurriera lo mismo, así que no dijo nada a nadie, ni a su propio marido.

—Pero, ¿y después? Cuando ya han pasado la enfermedad. Rachel sigue tomando medicación.

Él apretó los labios.

—¿También mentisteis en eso?

—Eso fue idea de mi hermano por culpa de nuestro primer paciente curado. Cuando se salvó no se podía creer que no estuviera aún enfermo.

—Así que les dais placebos para que crean que aún tienen la espada de Damocles sobre su cabeza.

—Es un seguro psicológico para ellos. Son personas que han sufrido tanto con tratamientos tan duros que algo en su cabeza les impide creer que sea tan fácil, así que tuvimos que alargarlo un poco de manera ficticia para que se lo crean y de momento ha ido muy bien.

—¿Cuántos se han salvado? ¡Porque a mí en un principio me dijiste un treinta y tres por ciento!

—Un noventa. No quería que te hicieras ilusiones, nena. No era seguro.

—Entiendo. —Entonces la asaltó la duda. —Dios mío, a Leslie la mataron ellos, ¿no es cierto? —Él apretó los labios dándole la razón. —¡La mataron por los malditos placebos y lo habéis encubierto! ¡Intentaron sacarle dónde estaban las pastillas auténticas y como no tenía ni idea de lo que le hablaban, la mataron!

—Que no se llevaran la bolsa de las pastillas, me dejó claro que sabían que eran placebos.

—¿Quién te abrió la puerta?

—Paul. Sabía que iba a hablar con ella, estaba disgustada, alterada porque era muy consciente de que su tratamiento no funcionaba. Carson, que es la mano derecha de Agatha en el laboratorio, intentó hablar con ella en la piscina, pero se puso como loca. Ya la oíste y Carson que estaba harto de sus desplantes, perdió la paciencia diciendo ese comentario tan desafortunado. Joder, todo se me estaba yendo de las manos. Sabías que había hablado con

ella y si era prostituta en algún momento tenía que habérmelo insinuado, así que apoyé vuestras conclusiones para intentar cubrir el tratamiento de Shine y recuperar el control. Pero en cuanto te acostaste a dormir la siesta, me arrepentí de haber dicho esas cosas de ella y quise pedirle disculpas, explicarle yo mismo lo que había pasado. Entonces me entero de que Mary Beth va a ir a hablar con ella para echarle la bronca ante testigos por su actividad en el barco, lo que la dejaría de piedra, así que tuve que apurarme para llegar antes que los de seguridad. Cuando entré en la habitación ya estaba tirada en la cama sin vida y Paul estaba al borde del pánico. Al encontrar la bolsa de las pastillas en el cajón abierto de la mesilla supe que se habían dado cuenta del engaño y que la habían matado por eso. Salí de la habitación para informar a los míos mientras Paul recogía todo lo que pudiera relacionarnos, pero me fue imposible detener a Mary Beth que estaba de camino para reprenderla por prostituta. —Al ver la incredulidad en su rostro suspiró. —Lo sé, nena, todo esto se ha convertido en una puta locura. Pero el caso es que en el barco ya habían tenido antes mujeres de mala reputación y siempre es Dave quien les da un toque para que se comporten. Así que sin decirme nada decidieron que fuera Mary Beth la que acudiera a su camarote a hacer el papel de dueña indignada en

lugar de que fuera Dave para que no metiera la nariz en nada. Si una de las dueñas no hubiera ido a verla, Dave tendría que tomar medidas. Mary Beth no esperaba encontrarse eso.

Todo aquello era muy raro. —¿Así que antes de que la mataran, Leslie no sabía que todos pensaban que era puta? —preguntó irónica.

—Ya te lo he dicho, no me dio tiempo a explicarle que tuve que decir eso de ella. Todo el mundo había pensado mal al escuchar sus gritos y no me quedó más remedio que seguir el juego, te lo juro. Si me arriesgué a ir a verla a su camarote fue precisamente para explicarle eso, quería disculparme.

Estaba muy confusa, no sabía si creerle. Apretó los labios. —Antes pareciste sorprendido porque Rachel sabía lo de tu accidente, ¿ahora piensas mal de ella?

—Nena, he llegado a un punto en que no me fío de nadie, excepto de mi familia y de ti. Sino no te contaría todo esto.

—A no ser que sigas mintiendo.

—Joder, tienes que creerme.

—Si te creyera, saldría de este barco a toda leche porque esos que han matado a Leslie intentarán llegar a mi hija. Pero hay

muchas cosas que no me creo de tu relato y no me voy a ninguna parte.

—¡Esto es el colmo, joder! —dijo furioso—. ¡Si estoy en este puto barco es por ti!

Se le cortó el aliento. —¿Qué quieres decir?

—Shine fue seleccionada para un estudio previo en cuanto se le detectó la enfermedad, pero no respondía a ningún tratamiento y se dio por vencida. Además se negó al tratamiento experimental que le ofreció su doctor, así que los míos decidieron no incluirla en el estudio final. Fui yo quien la eligió. ¿Crees que montamos esto con todos nuestros pacientes? ¿Que lo hacemos a sus espaldas cuando tenemos cientos que estarían dispuestos a colaborar sin tantas complicaciones? ¡La elegí por ti! —dijo haciéndola palidecer—. ¡Porque vi tu dolor en aquel puto hospital y quise ayudarte!

—Qué bien mientes.

—No te miento —dijo impotente.

—Quiero las ampollas.

—Ni de coña.

—O me das las ampollas de mi hija o te juro que organizaré tal escándalo que todo el mundo se enterará de lo que estáis

haciendo.

—Nena, no me hagas esto.

—¿O qué? ¿Vas a matarme?

—No me dejarás más opción que suspender su tratamiento.

Palideció. —No serías capaz.

—Mi familia ha invertido mucho en esto y no solo dinero sino también gran parte de su vida. Se lo debo a mi hermana, así que no, no lo cederé ni por ti ni por nadie. Como he dicho esta tarde, si tengo que ir a prisión, iré. Hasta este punto estoy comprometido en el proyecto.

—Eso ya me ha quedado muy claro —dijo con burla—. Pero, ¿y si digo que me has confesado que a Leslie la mataste tú? ¿Y que tú con ayuda de todos estos calcinasteis el cuerpo para que no hubiera vinculación contigo? ¿Crees que me creerían?

—Nena, no me provoques —dijo muy tenso.

—¡Quiero las ampollas!

—No. Y nos casamos lo antes posible.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Qué has dicho?

—Una esposa no puede declarar contra su marido.

—¡Si no quiere!

—Pero tú no vas a querer, nena. Porque si tu hija me necesita en el futuro, podrás tener la medicación que necesita.

Entrecerró los ojos. —¿Quieres jugar duro?

—Quiero jugar a mi manera y siempre juego duro. ¡Ahora métete en la cama y a dormir! En unas horas le haremos las pruebas a Shine y veremos cómo va el asunto. ¡Y después nos largaremos de Portugal!

—¿Para ir a dónde? —dijo asombrada.

—Depende de las pruebas. Ahora que ya lo sabes todo no hay necesidad de quedarse en el barco poniendo en riesgo nuestras vidas.

—¿Y la mujer de Dave? ¡Viene de camino!

—¡La mujer de Dave murió hace dos semanas!

Palideció. —¿Qué? ¿Dave está implicado?

—Tiene mujer y tres hijos, no le vendrá mal el dinero para que tengan una buena vida.

—Así que colabora con ellos. Por eso devolvió los neceseres. —Entonces se dio cuenta de lo que había dicho. —Perdona, ¿has

dicho que tiene mujer?

—Exacto. Realmente nunca le interesaron los neceseres. Hizo esa pantomima para darnos pena. Algo no me cuadraba. ¿Trabaja aquí el marido de una paciente que precisamente había estado en el mismo hospital que Shine? No, algo me olía mal. Así que después de nuestro encuentro en su despacho llamé a mi detective en Nueva York. No tardó ni diez minutos en enviarme un mensaje al móvil donde me daba toda la información. Su familia real vive en Miami. Esa mujer de la foto no tiene nada que ver con Dave, es un montaje fotográfico.

No se lo podía creer. —Esto es una locura.

—¿Crees que no lo sé? Llevo en esta puta historia tres años desde que mi hermana dio con la cura. ¡Solo quiero que termine de una jodida vez!

Intentó pensar rápidamente. —Así que si mañana mi hija está limpia no tendrá que tomar nada más a no ser que haya una recaída.

—Ya sé por dónde vas, nena. ¡Pero no te vas a librar de mí!

Le dio un vuelco al corazón. —Ah, ¿no?

Se levantó a toda prisa y la cogió por la cintura. Ella intentó soltarse, pero la tumbó en la cama con él encima impidiendo que se moviera. —Suéltame.

—Nunca.

Se quedó mirando sus ojos y dejó de resistirse poco a poco. —Nena, ya no puedo estar sin ti.

Emocionada no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas. —Mientes.

—Te quiero, nena. No sé cómo ha pasado, pero desde que te vi en el hospital no he podido dejar de pensar en ti.

Cerró los ojos y las lágrimas cayeron por sus mejillas. Él se acercó lentamente y las besó para borrarlas. —No quiero que estés conmigo por la medicación, no quiero que estés conmigo por Shine, quiero que desees estar conmigo porque me amas, preciosa. Porque te sientes igual que yo cuando estoy contigo, porque te mueres por mi sonrisa, porque anhelas tocarme a todas horas, porque cuando no estoy me echas de menos. Pero si no sientes lo mismo, haré lo que sea para que lo sientas en el futuro. Lo que sea.

Elevó los párpados y sonrió. —¿De veras?

El rostro de Nesbit se relajó. —¿Ya no estás enfadada?

—Estoy furiosa.

—Pero me amas.

Le observó durante unos segundos. —¿Cómo no voy a amar a alguien que ha hecho todo esto solo por conocerme? —Él iba a decir algo, pero le interrumpió. —Porque lo hiciste por eso, porque Shine solo fue el medio para conseguir un fin, ¿no es cierto?

—Sé que suena fatal, pero sí. Aproveché la situación, no voy a negarlo.

—Pero cuando me conociste, hiciste que no querías ni verme, parecías enfadado.

—Y lo estaba. Estaba furioso conmigo mismo por llegar a esto, por utilizar a Shine para llegar a ti, cuando era evidente que te gustaba, porque me lo dejaste muy claro desde el principio.

Ella soltó su mano y acarició su mejilla. —Pero aun así hiciste que te resistías. Me dijiste que no en el bar de la piscina antes de irte con Leslie.

—No quería que me vieras como un rollo de vacaciones. Yo llevaba meses sin sacarte de mi cabeza y quería que me tomaras en serio. Tú estabas aquí con un fin y yo no formaba parte de tus planes, necesitaba que me conocieras un poco.

—Por eso no querías contarme nada de la medicación que le estabais dando a Shine, ¿no es cierto? No temías que me negara, de hecho, sabías que yo colaboraría encantada a espaldas de mi hija. Lo que temías es que me enamorara de ti porque estabas ayudando a mi hija y querías que te amara por ti mismo.

—Estoy loco, ¿verdad?

Sonrió. —Sí, quiero.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

Elevó la cabeza para besar suavemente sus labios y susurró —Me casaré contigo.

La abrazó con fuerza como si la necesitara. —Te juro que te haré feliz.

—Esta noche me has hecho la mujer más feliz del mundo, porque has demostrado más que nadie todo lo que me amas. —Emocionada se pegó a él. —Cuando te conocí pensé que era muy afortunada de que fueras mi vecino de habitación, ¿sabes? Pero ahora pienso que si he llegado a este barco ha sido para conocerte, para estar a tu lado y amarte el resto de mi vida. —Él se apartó para mirar sus ojos. —Te amo —dijo sintiéndose llena de dicha.

—Prepárate para la boda de tus sueños, nena. Porque pienso sorprenderte.

Capítulo 14

—Y después me hizo el amor hasta la hora del desayuno. Fue una pedida de lo más romántica.

En la sala de espera privada de la clínica donde le estaban haciendo las pruebas a Shine, sus amigas la miraban con la boca abierta. Sabía que era impactante lo de una boda tan pronto, pero tampoco era como para sorprenderse tanto. —¿Qué pasa? Creéis que es muy pronto, ¿verdad?

—No —dijeron exageradamente todas a la vez negando con la cabeza—. Qué va… —Catherine miró a Rachel y abrió los ojos como platos como si estuviera loca.

—Ja, ja. Muy graciosas.

—Va a ser una boda preciosa —dijo Rachel forzando una sonrisa—. Ya verás lo que voy a organizar, os dejará con la boca abierta.

En ese momento entró en la sala Nesbit con Paul. Se acercaron y su prometido dijo —Los demás tienen el día libre. No quería a todos por aquí llamando la atención y les he dicho que se vayan.

—Perfecto, cielo. Les estaba contando lo de la boda. —Sonrió a las chicas. —Por cierto, Shine todavía no lo sabe, así que no digáis nada. Ya se lo contaremos después de la prueba.

Nesbit se sentó a su lado y cogió su mano. —Estaba muy nerviosa por tener que venir a la clínica. —Miró a Catherine. —¿Por qué no estás con ella?

—No me entero de nada de lo que dicen. He tenido que poner el traductor de Google para pedir las pruebas necesarias. Ahora están con el escáner. Estoy esperando que le hagan la prueba para ver los resultados.

—¿Y lo demás?

—Los análisis tienen que estar al llegar.

Victoria no podía disimular que estaba de los nervios. —Espero que todo vaya bien.

—Seguro que sí —dijo Catherine con una sonrisa—. En el barco los análisis previos dieron negativo. Seguro que está limpia y

más después de la hemorragia.

—Mírame a mí —dijo Rachel—. Y estoy tan ricamente.

—Por eso me extraña que traiciones a Nesbit —dijo dejándoles de piedra.

Rachel miró a su hermana. —¿De qué habla?

—Ni idea.

—Nena, ¿en serio?

—Mejor acabar cuanto antes. Quiero saberlo todo antes de la boda, cielo.

—Bueno, pues toda tuya —dijo divertido.

Fulminó a Rachel con la mirada. —¿Has traicionado a Nesbit?

—No sé de qué me hablas.

—Hablo del accidente. ¡No lo sabía nadie y tú me hablas de él como si tal cosa!

Los miró asombrados. —¿Cómo que no lo sabía nadie? ¡Me lo dijo su padre!

Ahora el sorprendido fue Nesbit. —Nunca se lo conté a mis padres.

—Pues me lo dijo él, como también me dijo que había sido intencionado por vuestro descubrimiento. Eso fue la última vez que cenamos en tu casa, ¿no Mary Beth?

Su hermana asintió. —Exacto. Yo estaba allí y lo oí muy bien. Es más, hablamos de ello. Tu madre estaba muy asustada por ti, de hecho, hasta te puso un guardaespaldas sin que lo supieras.

—Cielo, ¿tienes guardaespaldas?

Las hermanas rieron por lo bajo. —Sí, y nunca sabrías quien es. Cuando se habla de guardaespaldas uno se imagina a un tío enorme de dos metros, pero esta mujer tiene cuarenta años o así y parece muy afable. Hasta que saca el arma y te pega un tiro, que al parecer tiene una puntería muy fina.

—¿Sería la que te vigilaba el otro día en la piscina?

—¿Entonces quién mató a Leslie? —preguntó entre dientes.

—Cierto, ¿quién la mató? ¿Y quién ha sobornado a Dave?

Todos se quedaron en silencio. —¿Nadie sabe nada? —preguntó Victoria irónica—. Vaya, pues es increíble, ¿no Paul?

Este se tensó. —¿Crees que tengo algo que ver?

—¿Pero qué disparate dices, Victoria? —Catherine no salía de su asombro. —Mi marido siempre ha sido fiel a la empresa.

—Claro que sí, se nota que no tiene el carácter necesario para ser un espía. Pero él estaba allí, en su habitación. Y no se llevó las pastillas, lo que más os incriminaba. ¿Qué ocurrió, Paul? Se puso como loca cuando entraste en su habitación por la puerta de comunicación, ¿no es cierto? ¿Esperabas que Nesbit ya estuviera allí, pero llegaste primero? Cuántas incógnitas, pero las resolveremos. Solo tengo que hacer las preguntas adecuadas.

—¡Deja de decir tonterías!

—¿Por qué estaba Leslie tan enfadada? ¿Sabía que su tratamiento no funcionaba y fue por eso? Pero eso ya lo sabía antes del viaje, no era tonta. ¿Pensaba dejar el tratamiento? ¿Y si pensaba dejarlo por qué venir al barco? No, tenía que estar furiosa por otra cosa… Recuerdo una mirada… Pensaba que miraba a Nesbit, pero ahora que lo pienso mi prometido estaba hablando contigo. —Frunció el ceño. —A veces la explicación más sencilla es la correcta. —De repente abrió los ojos como platos. —¡Estabais liados! ¡Se enteró de que Catherine estaba embarazada y te dijo que iba a decirle a tu mujer que manteníais una relación! —Paul palideció haciendo que Catherine se llevara la mano al cuello de la impresión,

porque era evidente que había dado en el clavo. —Tu mujer embarazada de nuevo y tú liándote con una compañera de trabajo, menudo aprieto. Seguro que le habías prometido mil cosas que no pensabas cumplir, ¿no es cierto? Además, su tratamiento no funcionaba, ella no te duraría mucho más, puede que incluso ya no te pareciera atractiva. ¿Qué pasó, Paul? ¿Se sentía utilizada y pensaba cantarlo todo?

—Estás loca —dijo entre dientes.

—¿Loca? He leído bastantes libros de asesinatos como para saber que el estrangulamiento no es algo que practiquen los profesionales. Ellos prefieren las armas para intimidar a sus víctimas. Si alguien hubiera apuntado a Leslie con un arma, hubiera contado todo lo que sabía de vuestra investigación por puro instinto de supervivencia. Tocar a tu víctima deja huellas y los profesionales prefieren evitar esas cosas, así que no van por ahí estrangulando.

—Nesbit, ¿acaso no merezco respeto? He trabajado años contigo y siempre te he apoyado en todo.

—Cuando llegué a la habitación de Leslie sudabas, estabas pálido.

—¡Acababa de encontrarla muerta!

—Dejaste las pastillas —dijo Victoria sonriendo maliciosa—. Nesbit creyendo que la habían matado para sacarle información y queriendo cubrirlo todo, te ordenó que recogieras lo que podía implicaros, pero te dejaste lo más importante. O al menos eso creías tú. Las pastillas. Querías que cuando se investigara el asunto, todo se desviara al medicamento. Que todo se desviara a la empresa. —Se adelantó en su asiento. —Lo he pensado mucho y solo has podido ser tú. Nadie llegó por ese pasillo, nadie más tenía la tarjeta de la puerta que comunicaba con el otro camarote, solo tú.

Asustado empezó a mirar a su alrededor antes de decirle a su mujer —Es mentira. Catherine no la creas.

—¿Sabes? —continuó Victoria como si nada—. El otro día cuando chillaste como una niña que iríais a prisión si lo contábamos, me sorprendió, pero lo dejé pasar porque era lógico que temieras por tus hijos, por lo que ocurriría si os detenían a los dos. Pero esta mañana me di cuenta de algo. Ese temor deberías haberlo tenido desde el principio, pues todos sabíais que estabais haciendo algo ilegal. No, a ti te preocupaba otra cosa. Temías que si había una investigación en profundidad sobre el medicamento se descubriera tu relación con Leslie. Y aunque su cuerpo hubiera desaparecido, puede que simplemente con las pruebas que aún se tenían dieran

contigo. Por eso querías apartarte, pero Catherine nos apoyó y claro, no podías seguir diciendo que no continuarías en el barco porque entonces sonaría raro. Así que te disculpaste con Nesbit antes de irte.

—No tengo por qué aguantar esto —dijo rabioso yendo hacia la puerta.

—Tengo pruebas.

Se detuvo en seco, pero no se volvió.

—Querías recuperar todas las pistas que recopiló Dave, así que le metiste en esto. Tenías que ganarte su confianza. Cogiste unas fotos de otro de vuestros posibles casos, ¿no es cierto? Y le convenciste para que la hiciera pasar por su mujer. Esta mañana me ha dado por mirar fotografías de un pen muy interesante que tiene mi amorcito. Y voilà, allí estaba, la posible paciente doscientos setenta y dos. Del mismo hospital que mi hija y tratada por el doctor Gutiérrez, que es quien os proporciona un montón de candidatos. Esas fotos se las diste tú. Sabías que mi hija la conocía y Dave se haría pasar por su esposo para entrar en el programa, por lo que se ganaría nuestra confianza.

Paul se volvió y su rostro estaba transformado por la furia. —¿Y por qué iba a hacer eso?

—¿No es evidente?

Todos negaron con la cabeza. —Pensabas matarle y robar las pruebas de Leslie de su oficina. Así se afianzaría la teoría de que Dave murió de la mano de la misma persona que mató a Leslie, pues estaba a punto de pillar al asesino.

—Pero la mentira de Dave se descubriría cuando no llegara la mujer —dijo Rachel de lo más intrigada.

—Cierto, pero es que Dave está convencido de que ahora que es del grupo y que confiamos en él, nos pillará muy rápido con la ayuda de Paul. Lo único que quería era conseguir pruebas y demostrar que estábamos implicados, ya buscaría una excusa para que no llegue su mujer.

—Ayer me dijo que todavía no había podido localizarla y que se encargaría él de su traslado, que no me preocupara —dijo Rachel asombrada

—¿Ves? Empiezan los retrasos. —Se levantó. —Ese idiota no se ha dado cuenta de que Paul solo le está manipulando.

Catherine sollozó. —¡Esto no puede ser verdad, voy a tener a nuestro quinto hijo!

—¿Te estás creyendo toda esta mierda?

Victoria chasqueó la lengua y como si no hubiera oído nada continuó —Paul solo le contó a Dave lo esencial, tenemos un medicamento que cura el cáncer y estamos aquí para probarlo con Shine. Alguien ha matado a Leslie porque iba a cantar y quería denunciar a la empresa. Todo fue tan simple como eso. Si finges que tu mujer tiene cáncer, te meterán en la organización y así averiguarás quién está metido en esto. Dave no iba a rechazarlo, él quiere descubrir al asesino.

—¡No estaba liado con ella! ¡Toda esa basura no se sustenta si no puedes demostrar que éramos amantes!

—Ah, ¿no te lo había dicho? Es que puedo demostrarlo.

—Mientes.

—Todo el mundo pensó en las imágenes del pasillo del día del asesinato, pero estoy convencida de que si miramos las grabaciones de los días anteriores en algún momento entras en ese camarote sin pasar por el de ese matrimonio de ancianos, que por cierto no están aquí.

—Nena, te dije que trabajaban para mí para que no hicieras más preguntas en ese momento.

—No había más camarotes libres en esa planta. —dijo Rachel impresionada—. Cuando me dijeron que venían al crucero casi todo estaba vendido. Tuve que distribuirlos como pude. Y puse a los de más rango...

—En mi planta.

—Exacto —dijo Mary Beth—. De hecho, las chicas están en los camarotes más baratos al igual que Carson. —Entrecerró los ojos. —Leslie iba a ir con ellas, pero insistió en que se le diera la habitación de Carson, quería estar sola.

—Así que se le asignó otra planta —dijo Nesbit—. Lo que le daba la suficiente intimidad como para verse con alguien a escondidas.

Todos miraron a Paul. —¿Crees que te encontraremos en esas imágenes de los días previos al asesinato? ¿Si hablo con Dave qué crees que me contará de eso? ¿Qué crees, que sí o que no?

—Fui a verla una vez —dijo furioso—. Pero solo para ver cómo se encontraba.

—¿Eso es lo que le dijiste a Dave cuando te preguntó?

—No, en aquel momento le dije que…

—Que te acostaste con ella, ¿no es cierto? Al fin y al cabo, Dave pensaba que era una prostituta. Por favor no diga nada, vengo con mi mujer embarazada, destrozará mi matrimonio... Debió quedarse de piedra cuando días después le dijiste que trabajaba contigo y todo lo de las pastillas. Muy listo, Paul, pero no te ha salido bien.

—¡No puedes demostrar nada!

—Ah, ¿que no te parece bastante? Espera, que tengo más. Rachel, ¿quién te pidió la llave maestra?

—Paul —dijo pálida—. Dijo que así no se le vería entrar en la habitación de Leslie, que estaba muy rara y que quería comprobar si tomaba la medicación diaria. Que como lo haría cada día, aprovecharía a entrar en su habitación a la hora del espectáculo y así se aseguraría de que no estaba el matrimonio de al lado. No quería que le vieran entrar continuamente en su habitación por si algún vecino se lo comentaba a Leslie, así que necesitaba la llave.

Levantó una ceja mirando a Nesbit que asombrado dijo —A mí me dijo prácticamente lo mismo. Cuando me comentó que iría a

calmarla ni recordé que tenía la llave, me lo dijo después cuando vi lo que había ocurrido.

—¿Cuándo te dijo que iría a calmarla, pensaba que tú también irías al camarote de Leslie?

—No, porque en aquel momento no tenía intención de ir. Solo le dije que tuviera paciencia con ella. Fue después cuando me di cuenta de que tenía que disculparme y explicarle mi comentario sobre los diez mil dólares. Por eso fui, no quería que hubiera malentendidos entre nosotros.

Miró a Paul. —Todas las pruebas apuntan a ti, como también apunta a ti que desconectaras la cámara del pasillo cuando Nesbit estaba dentro de la habitación.

—Joder —dijo Nesbit impresionado—. Salió un momento del camarote para buscar las toallas al baño de al lado y limpiar todo lo que habíamos tocado.

Ella levantó una ceja hacia Paul. —Otro intento de incriminar a mi prometido, ¿no es cierto? ¿Qué mentira vas a decir ahora?

—Muérete.

—Vaya, muy original, sí, señor.

—Eres una puta loca.

El puñetazo de Nesbit le tiró al suelo tan largo como era y Catherine se levantó chillando al ver a su marido con la nariz rota desmayado en el suelo. —¿Pero estás loco?

—Loco él —dijo Nesbit furioso—. ¿Y sabes lo que más me jode? Que seguramente saldrá impune de esto, porque lo hemos tapado entre todos con un montón de mentiras. Joder, y yo pensando que nos querían robar la fórmula.

—¡Es lo único que te importa! —gritó Catherine fuera de sí.

—¡Sí! —le gritó a la cara—. ¡Porque salvará muchas vidas!

Catherine sollozó tapándose la cara con las manos y Rachel la abrazó. —Pobre niña.

—Cariño, se está despertando.

Nesbit fue hasta él y le agarró por el pelo para levantar su rostro. —Te aconsejo que vuelvas al barco —dijo entre dientes—. No intentes huir. Como lo hagas, te juro por mi vida que te encontraré y te mataré yo mismo, puto cobarde de mierda.

Paul sollozó. —Antes de morir dijo que me destrozaría la vida, se rio de mí y no sé qué se me pasó por la cabeza…

—Cabrón.

—¡Iba a romperme la vida! ¡Si hablaba, si se lo contaba a Catherine, lo perdería todo!

—Desaparece de mi vista. —Le levantó empujándole contra la puerta. —¡Largo!

Él miró a Catherine que no dejaba de llorar y simplemente apretó los labios antes de irse corriendo.

—Ese no vuelve al barco, cielo. No va a arriesgarse a ir a prisión.

Nesbit apretó los puños con impotencia. —Nena, no puedo denunciar esto.

—Lo sé, hay demasiado en juego.

Ambos se volvieron hacia Catherine que estaba destrozada sentada en la silla. Sentía lo que le estaba pasando, pero llevaba horas dándole vueltas y todos necesitaban saber la verdad, incluso ella. Porque Paul no la merecía.

—Dios mío, ¿qué voy a hacer? —dijo entre sollozos.

—Seguir con tu vida y salvar muchas otras.

En ese momento entró una enfermera con unos papeles en la mano y a Victoria le dio un vuelco al corazón. —¿Son los análisis?

—Sí —respondió la chica en inglés.

Se los tendió a Catherine, que los cogió a toda prisa para mirarlos y su amiga levantó la vista hacia ella antes de sonreír en su tristeza. —Los análisis están limpios.

Gritó de la felicidad abrazando a Nesbit. —Bien, nena. Solo queda el escáner y estoy seguro de que todo saldrá perfecto.

—Sí, irá bien. Mi hija está sana. —Se apartó para mirar su rostro. —Y ahora que no hay en el horizonte chiflados que quieran llevarse la fórmula, podemos tener una luna de miel increíble en el barco.

Nesbit sonrió. —Eso está hecho, preciosa. La luna de miel más increíble que haya tenido nadie.

Capítulo 15

—¿Cómo que te vas a casar? —preguntó Shine asombrada y algo cabreada sentándose en la cama de la impresión—. ¡Veníamos a pasarlo bien!

Sacando el vestido de la cena soltó una risita. —Y nos lo estamos pasando genial, ¿no crees? Intrigas, asesinatos, amor… Eso sin contar que estás curada. Siento que estoy viviendo un sueño.

—¿Le amas? —Entrecerró los ojos como si eso no le gustara un pelo.

La miró atenta a su reacción. —Sí, cielo. ¿Te molesta?

—¿Puedo ser sincera?

—Espero que lo seas.

—¡No, no y no! ¡No me gusta! ¡Ahora estoy sana y quiero estar contigo! Antes quería que conocieras a alguien para que no te

quedaras sola, pero yo no me voy, así que no, no me gusta.

Sonrió. —¿Pero tú no te ibas a casar también?

Parpadeó. —Mamá, era una broma, soy muy joven para eso.

—Pero yo no. —Se sentó a su lado. —Y me hace sentir algo tan especial que no quiero que se acabe. Nesbit siente lo mismo por mí y no quiere perderme.

—Anda este, porque de tonto no tiene un pelo y sabe que eres la mejor.

Sonrió. —Gracias, hija. —La abrazó por los hombros y la pegó a ella. —Estoy tan feliz por el futuro que nos espera, tan ilusionada con todo lo que queda por venir, que pienso vivirlo como tú, intensamente. —La besó en la frente. —Ya verás, será genial.

En ese momento llamaron a la puerta y se levantó a abrir. Al otro lado estaba Mary Beth con una sonrisa de oreja a oreja. —Vengo a hablarte de la boda. Hemos pensado muchas cosas.

—Pasa, por favor. No hace falta que sea algo excesivo. —Al escuchar como cerraba la puerta, se volvió y se quedó de piedra al ver que tenía una pistola en la mano. —Mary Beth, ¿qué haces?

—¿Mamá?

Cogió el brazo de su hija poniéndola tras ella. —Baja esa pistola.

—Dame la nueva medicación —dijo entre dientes.

—¿Tú estás metida en esto? ¿Por qué? Ayudaron a tu hermana.

—¡Y la muy estúpida ha invertido buena parte de nuestra herencia en ello! ¡No van a dar de paso el medicamento en la comisión y lo perderemos todo! Pero conozco a alguien en Japón que daría una buena cantidad por ello aparte de un porcentaje por venta. No habría límite y tendría más dinero del que podría conseguir jamás. ¡Mi hermana es estúpida, no deja de hablar de la fidelidad a los Foeller, pero yo soy realista! ¡Dame la nueva medicación!

—No la tengo.

—Y una mierda —dijo furiosa—. A mi hermana la están engañando con esas inútiles pastillas, pero tú te vas a casar con él y es evidente que no le está negando la medicación a tu hija.

—Mamá, dásela.

—No puedo, porque las pastillas que tienes son placebos, hija.

—¿Qué?

—Sabían que había alguien de dentro que quería robar la fórmula y están administrando a los enfermos la medicación por otro método que no pienso contar.

—¡Me vas a decir ese método ya!

—Ni de coña —siseó furiosa.

—¡Mira, no me va a costar nada pegarte un tiro, así que habla de una vez!

Entrecerró los ojos. —Esta mañana Rachel te protegió, ¿no es cierto? Cuando me habló del accidente de Nesbit, es porque se lo habías contado tú, no el señor Foeller. ¡Tú intentaste matar a Nesbit!

—¡No pretendía matarle! ¡No lo entiendes, solo intenté que mi hermana se diera cuenta del peligro que corría nuestra herencia si el medicamento era detenido indefinidamente en la comisión! ¡Siempre tendríamos que esconderlo para tratar a los pacientes y al final nos pillarían! ¡Lo perderíamos todo! ¡Pero nada, es muy cabezota! ¡Y es la que administra mi herencia por culpa del idiota de mi primer marido al que mi padre no soportaba, así que yo no puedo administrar ni un dólar! ¡No me quedaba otra opción que hacer que Rachel cambiara de opinión! Hubo un robo en casa de Leslie y vi mi

oportunidad. Contraté a unos profesionales para que asaltaran el laboratorio y se llevaran las muestras. ¡Se creyeron que había una conspiración para robar el medicamento, pero aun así mi hermana quiso seguir adelante! ¡Me di cuenta de que si no ponía la vida de alguien en riesgo, no abriría los ojos! ¡Así que cogí la furgoneta de mi jardinero y le cambié la placa para que no le relacionaran con el laboratorio! ¡Solo quería asustarles para que Rachel se lo pensara dos veces antes de invertir más dinero! ¡Pero no atendió a razones, dijo que los Foeller necesitaban ayuda y que pensaba hacerlo porque se lo merecían al curarla sin pedir nada a cambio! ¡Además, está convencida de que será un negocio redondo en el futuro, pero no será así, porque nunca dejarán que ese medicamento vea la luz!

—Pues ya ha visto la luz, Mary Beth —dijo Nesbit desde la puerta del baño.

Se volvió a toda prisa y Nesbit agarró su brazo elevando la pistola, haciendo que Victoria gritara de miedo intentando cubrir a su hija. El arma se disparó y un pedazo de placa del techo cayó sobre la cabeza de Mary Beth dejándole la cara blanca por lo que no podía ver. Nesbit furioso le arrebató el arma de la mano. —Eres estúpida, ¿con todo lo que ha pasado creías que no llamaría a mi padre para saber si lo que decíais era cierto?

De repente Mary Beth se echó a llorar. —Lo vamos a perder todo.

—¡Mi hermana acaba de dar una rueda de prensa en Nueva York contando los avances en la investigación y lo ha documentado con la mejoría de Shine! ¡Ya ha salido a la luz y nuestras acciones han subido un trescientos por cien en media hora!

Mary Beth parpadeó. —¿Qué? —De repente chilló de la alegría antes de abrazarle y darle besos por toda la cara ante la atónita mirada de las chicas. —¡Somos ricos! —Le besó en los labios haciendo que Victoria jadeara de la indignación mientras esa loca le gritaba a Nesbit a la cara —¡Somos ricos! —Corrió hacia la puerta, pero de repente se detuvo. —Sobre este incidente y lo del accidente de coche… Bah, no es nada, ¿verdad? Pelillos a la mar. —Y la tía va y se larga.

Las dos miraron a Nesbit con los ojos como platos. —Nena, si no denuncié a Paul, a esta tampoco.

—¡Está loca!

—Ahora ya estará mucho más tranquila.

—Irás a prisión —dijo Shine antes de entrecerrar los ojos—. Cancelaréis la boda, ¿no? Mejor esperar por si le caen muchos años.

—¡Shine!

—¿Qué? No quiero que te sientas atada a un presidiario, mamá. Que tú eres muy fiel y luego se te pasa el arroz.

—¡Es evidente que a ti no te valdría ninguno si rechazas a este!

Shine levantó la barbilla. —Pues no, ninguno está a tu altura. ¿Por qué no te acuestas con él y ya está? ¡Disfruta de la vida en lugar de amargar la mía!

Nesbit se echó a reír y ambas le miraron indignadas. —Sois como dos gotas de agua.

Ambas sonrieron de oreja a oreja como si les hubiera dicho el mejor piropo del mundo. —¿De veras?

—Nena, estoy deseando tener una mini Shine.

—¿Qué ha dicho? —dijo su hija horrorizada—. ¿Qué ha dicho?

Gimió porque era evidente que la idea no le gustaba un pelo. —Cielo, los matrimonios tienen hijos.

—Ah, no, ¡eso sí que no! ¡Qué se ponga gomita!

Nesbit carraspeó. —Victoria no hemos hablado de esto.

—Y no vamos a hablar. Si me caso es para tener más hijos, que ya tengo una edad. Olvida lo que ha dicho Shine, cuando le vea la cara se le caerá la baba.

—¡Ja! ¡Ahora sí que me caso, que lo que tú quieres es niñera gratis!

—Cinco pavos la hora —dijo Nesbit.

Shine entrecerró los ojos. —Diez y un coche cuando termine el instituto.

—Hecho, pero no esperes un Porche.

—A mí mientras camine…

—¿Y para qué quieres tú un coche en Manhattan? —preguntó Victoria escandalizada—. Ah, no. En metro y caminando que es muy sano.

—¡Mamá!

—¡Ni de coña!

Entonces Shine sonrió y la abrazó con fuerza. —Echaba de menos nuestras discusiones de antes.

—Y yo, cielo —dijo emocionada.

—¿Puedo invitar a Brian a la boda?

—Claro.

Antes de que pudiera evitarlo ya había salido corriendo. —Ah, que tenía que invitarle ahora.

Nesbit la cogió por la cintura pegándola a él. —Crisis superada, preciosa.

—Me da que hemos superado varias. —Besó suavemente sus labios antes de elevar la vista hasta sus ojos. —¿Cuándo crees que te detendrán?

—Mi abogado dice que en cuanto desembarque en los Estados Unidos, así que disfrutemos del crucero, nena.

Se abrazó a él. —¿Crees que decirlo servirá de algo?

—¿Dudas de tu plan?

—Es que ahora tengo miedo de que te aparten de mí, igual deberíamos haberlo pensado mejor.

—Olvida el tema hasta llegar a casa. Cuando sea el momento nos enfrentaremos a ellos con una legión de abogados y asociaciones que estarán de nuestro lado.

—Sé que Shine lo hará bien.

—Estoy seguro de ello.

—Ten un poco de paciencia con ella, ¿vale? No está acostumbrada que reparta mi amor y aunque intenta disimularlo está algo celosa.

—Su vida ha cambiado de nuevo, entiendo que todos tendremos que amoldarnos a esta nueva realidad. No te preocupes, todo irá bien.

Asintió apoyando la mejilla en su pecho. —Habíamos hablado de una boda sencilla, ¿pero crees que podrá haber fuegos artificiales?

Él sonrió. —Habrá todo lo que quieras, te lo aseguro.

La sorprendió no estar nerviosa en el momento de caminar por el paseo de pétalos de rosas blancas hasta el cenador blanco lleno de rosas en tonos pálidos, estaba precioso con el mar de fondo mostrando el atardecer. Su hija iba delante con un simple vestido rosa de seda y ella se había puesto el mismo en blanco, con flores en su cabello recogido a la nuca. Al ver los ojos de Nesbit se emocionó porque parecía nervioso. Caminó entre sus amigos y Catherine le sonrió demostrando que no le guardaba rencor por

haber descubierto a su marido, del que por cierto no sabían nada. Llegó hasta Nesbit y Shine dijo por lo bajo —Ojito con hacer más tonterías o mentirle porque seré implacable.

Él sonrió. —Lo entiendo.

Levantó la barbilla antes de sentarse al lado de su novio mientras ambos sonreían. Nesbit cogió su mano y se volvieron hacia el capellán del barco que llevaba su impecable traje blanco. Este dijo a la pequeña audiencia —Es un placer para mí unir a este hombre y a esta mujer en sagrado matrimonio.

Miró de reojo a Nesbit que estaba guapísimo con su traje gris y él debió sentir su mirada porque apretó su mano, mientras el hombre seguía hablando de lo importante que era el sacramento del matrimonio y lo esencial que era apoyarse en el cónyuge cuando las cosas no fueran bien.

—El amor os guiará en este largo y dichoso camino que os espera. —Sonrió antes de decir —Nesbit Albert Foeller, ¿tomas a Victoria Margaret Douglas como tu esposa para amarla y respetarla en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, todos los días de tu vida y hasta que la muerte os separe?

—Sí, quiero.

Ella sonrió emocionada.

—Victoria Margaret Douglas, ¿tomas a Nesbit Albert Foeller como esposo para amarle y respetarle, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, todos los días de tu vida y hasta que la muerte os separe?

—Sí, quiero.

—Los anillos.

Rachel se acercó de inmediato mostrando la bandeja de plata donde estaban las alianzas. Nesbit cogió el suyo y se lo puso en el dedo. —Con este anillo yo te desposo.

Ella hizo lo mismo y al borde de las lágrimas susurró —Con este anillo yo te desposo.

—Por la gracia de Dios y el poder que me ha concedido la santa madre iglesia, yo os declaro marido y mujer. Puedes besar a la novia.

Le abrazó por el cuello y él susurró —Eres mía. —La besó demostrándole todo lo que la amaba y cualquier mínima duda que tuviera de si estaba haciendo lo correcto desapareció en ese momento. No podía ser más feliz y sintió temor porque se lo

arrebataran. Pero lucharía con uñas y dientes por seguir teniendo toda esa dicha que había conseguido.

Capítulo 16

Después de su visita a Atenas su crucero terminaba y esa noche todos, incluso las Forrester, se subieron a un avión privado para regresar a Nueva York. En cuanto Nesbit pusiera un pie en los Estados Unidos se le detendría como habían detenido a sus hermanos, que ahora estaban en libertad condicional a la espera de juicio federal por distribución de medicamentos no aprobados por la FDA. Se enfrentaban a cinco años de prisión porque solo se había reconocido públicamente el caso de Shine, lo cual era un alivio. Victoria hacía dos días que no pegaba ojo pensando en el momento en que lo detuvieran. Mirando por la ventanilla intentaba no pensar en ello, pero no podía evitarlo y cuando sintió la mano de Nesbit en su muslo le miró forzando una sonrisa.

—No pasa nada, nena. La presión social ya es tan grande que esto es imparable. Aprobarán los estudios con humanos.

—Eso espero…

—De todas maneras —dijo Rachel—, nuestro amigo Hideaki está dispuesto a todo porque se produzca en Japón. El medicamento saldrá.

Sí, pero a qué precio. Nesbit sacrificaría años de su vida en prisión. —No te preocupes, nena.

Miró por la ventanilla sintiéndose impotente y vio las luces del aeropuerto. Había llegado la hora.

En cuanto aterrizaron Shine sentada ante ella se levantó con la mochila sin saber muy bien qué hacer. —No sé por qué se ponen así, la verdad, si empecé a tomar las ampollas fuera del país.

—Es un barco con bandera americana —dijo Nesbit.

—Pero estábamos en aguas internacionales.

—Veo que has mirado en internet. —Sonrió intentando calmarla. —Todo irá bien. Pagaré la fianza y antes de que os deis cuenta estaré en casa. Nena, mi hermana se encargará de todo.

—No te preocupes por nosotras.

Bajaron la escalerilla en silencio y al ver los flashes se sorprendió. —Hay prensa.

—Mi hermana quiere que se vea bien el momento de mi detención para enfurecer a nuestros seguidores. Todo es marketing, no te preocupes.

—¿Mamá?

Se acercó a su hija y cogió su mano. —No te separes de mí. —Entraron en la zona del aeropuerto de vuelos privados y se pusieron ante el policía que revisaría los pasaportes. Varios hombres de traje estaban al otro lado mirándoles fijamente y eso la asustó porque no tenían precisamente buena cara. Todo lo contrario, les miraban como si fueran grandes narcotraficantes que quieren huir.

Shine ante ella entregó su pasaporte y el policía la miró antes de revisar de nuevo su documentación. —Pasa.

Su hija cogió el pasaporte y pasó al otro lado para esperarla. Ella entregó su pasaporte y vio que una mujer de traje se les acercaba. —¿Shine Douglas?

—Sí, soy yo.

—Soy de servicios sociales, ven conmigo.

—Perdone, ¿qué le ha dicho a mi hija? —preguntó pasando al otro lado—. ¡Suéltele el brazo!

—¿Victoria? —Nesbit intentó pasar, pero dos agentes le retuvieron por los brazos.

—Soy de servicios sociales, tengo orden de un juez de llevarme a Shine hasta que se decida si puede seguir viviendo con usted.

—Claro que puede vivir conmigo, ¿pero está loca?

Un hombre se acercó con otro y le mostró una placa del FBI. —¿Victoria Douglas? Queda detenida por varios delitos, entre ellos poner en peligro a su hija administrándole un medicamento no aprobado por la ley. Las manos a la espalda.

Entrando en pánico se giró hacia Nesbit que gritó —¡Joder suélteme, ella no sabía nada!

—Eso lo decidirá un juez.

Sentir como las esposas rodeaban sus muñecas provocó que le diera un vuelco al corazón. —¡Nesbit!

—¡Nena, no te preocupes, saldrás enseguida!

—¡Mamá no!

Sus ojos se llenaron de lágrimas al ver que Shine estaba a punto de llorar. —Recuerda lo fuerte que eres, cielo. Recuerda a

todas las personas que podremos ayudar. —Los flashes la cegaron y de repente les rodearon un montón de periodistas mientras le decían unos derechos que ni escuchaba con los gritos.

—¿Cómo se ha atrevido a poner a su hija en peligro con un medicamento que no había sido aprobado en humanos?

Fulminó al hombre con la mirada. —¿Usted tiene hijos?

—Sí, y nunca haría eso.

—Dice esa estupidez porque no le han dicho nunca que su preciosa hija, a la que ha parido, criado y amado, solo tiene seis meses de vida. Le aseguro que para salvarla haría cualquier cosa. ¡Y lo volvería a hacer! —gritó a la cámara—. ¡Porque ahora está sana, ya no sufre y podrá vivir la vida que siempre quiso! ¡Y todo gracias a los Foeller!

—¡Mamá!

—¡Te quiero, hija! ¡Sé fuerte! —El agente del FBI tiró de ella y Victoria miró hacia atrás. A su marido le estaban poniendo las esposas y mirándose a los ojos le dijo todo lo que le amaba mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. —Te quiero —vocalizó.

Él sonrió antes de gritar —¡Haré que te saquen cuanto antes!

El del FBI le dio un tirón para que caminara y Victoria entrecerró los ojos. Cuando dio otro tirón, ella gritó de dolor e hizo que caía al suelo. Los flashes sobre ella casi la hicieron sonreír, pero en lugar de eso se mordió con saña su labio inferior. Cuando la levantaron la sangre corría por su barbilla y escuchó que el agente juraba por lo bajo antes de seguir tirando de ella gritando —¡Quitaos del medio!

—¿Está de acuerdo con esta brutalidad cuando solo es una madre que quiere lo mejor para su hija? —gritó una periodista.

—¿Es que no tiene corazón? —preguntó otra.

Él volvió a tirar de ella y el gesto de dolor fue real porque le hizo daño de veras. —¿Has grabado eso? —preguntó uno de ellos al cámara.

Sin saber cómo porque no veía más que cámaras, se abrió ante ella la puerta de un coche. El agente la cogió por la cabeza para que se metiera dentro, pero ella se resistió gritando —¡Vuestros hijos pueden vivir! ¡Ahora mi hija está sana! Salid a las calles a pedir justicia para ellos, no por mí o por los míos, ¡por ellos!

—¡Entra, joder!

La forzó a que se metiera en el coche y cuando cerraron la puerta sollozó mirando a su alrededor buscando a su hija. —Dios mío, Dios mío…

Los periodistas no dejaban de hacerle fotos y en ese momento vio como sacaban a Nesbit. —¡Están reteniendo la cura por intereses económicos! ¡Quiero que eso lo sepa todo el mundo! ¡Lleva más de un año detenida en la comisión!

Separó los labios viendo como le forzaban a meterse en el coche y esperó que les llevaran a todos al mismo sitio.

No tuvo esa suerte. A ella la llevaron al centro de detención federal en Brooklyn. Aquello parecía una prisión de verdad, pero lo que más la horrorizó es que las condiciones eran horribles. Entonces se dio cuenta de lo que querían hacer, querían que tuviera tanto miedo de quedarse allí que contara todo lo ocurrido para perjudicar a su marido. Y eso no iba a pasar. La metieron en una sala y la sentaron en una silla antes de asegurar las esposas a la mesa. Aquello era ridículo, la trataban como si fuera una peligrosa terrorista. La tuvieron allí sentada al menos dos horas y empezó a

sentir sed porque allí hacía un calor horrible. De pronto se abrió una puerta sobresaltándola y un hombre de la edad de Nesbit entró en la sala. —Soy el agente McFerson.

—Quiero un abogado.

—Sí, ahora mismo le llamamos.

Esos cerdos la habían llevado allí para que los abogados de su marido no supieran donde estaba. —Quiero un abogado.

Se sentó ante ella como si no la hubiera oído y sonrió. —Antes voy a verificar unos datos para cerciorarnos de que están correctos.

—¿Sabe lo que es correcto? ¡Qué levante el culo y llame a mi abogado!

—Muy bien, dígame el nombre.

Separó los labios de la impresión. —Quiero hablar con la hermana de mi marido. Agatha Foeller.

—¿Es abogada?

—¡Es la que llamará al abogado!

—Muy bien, le traeré un teléfono para que haga la llamada a la que tiene derecho. —Sonrió malicioso y empezó a asustarse de

veras porque era evidente que no iba a llevarle ningún teléfono. —¿Sabe quién es Leslie Parker?

Palideció sin poder evitarlo. —¿Me puede repetir el nombre?

—Leslie Parker, trabajaba en la empresa de su marido. Y digo trabajaba porque se subió al mismo barco que usted, pero no desembarcó en Miami. ¿Me puede explicar por qué?

—Alguien la mató en su camarote.

—¿Alguien? ¿Está implicada en la muerte de esa mujer porque ella iba a decir que el medicamento que le proporcionó su marido de manera ilegal era un medicamento fallido?

—No diga tonterías. ¡Quiero un abogado!

—Nos lo ha dicho Paul Robertson. Les ha acusado a usted y a su marido de matar a Leslie Parker. Es más, hasta se deshicieron del cadáver y él nos ha dicho cómo. En este momento viene hacia aquí el encargado de seguridad del barco. Al parecer intentó denunciar en Portugal su muerte, pero se dio cuenta de que la morgue estaba vacía. ¿Incineró usted a Leslie Parker?

Ahora sí que era el momento de ser valiente. —No pienso decir nada sin que esté presente mi abogado.

—¿Está implicada en la muerte de Leslie Parker?

—No diré nada sin mi abogado, ¿está sordo?

Él golpeó la mesa sobresaltándola. —¿Mató a Leslie Parker para lucrarse con un medicamento que es mentira? ¿Ella iba a denunciar a su marido y la quitaron del medio?

Le miró fríamente. —¡Quiero un abogado y como no lo tenga cuanto antes, les acusaré de vulnerar mi derecho fundamental de asistencia de un abogado, derecho que está protegido por la Sexta Enmienda! ¿Me he expresado con claridad?

—Al parecer sabe de leyes.

—Es lo que tiene saber que van a detener a tu marido injustamente, que te da por leer. Sabe lo que es, ¿agente como se llame? Porque no tiene pinta de haber leído un libro en su vida.

—Pues se equivoca. Puede llamarme agente McFerson, le aseguro que cuando acabe con usted no olvidará mi nombre.

Los agentes la miraron a través del cristal y la agente Stuart dijo —¿Qué opinas?

—Que va a ser dura de pelar, se ha casado con el niño de los huevos de oro y se cree toda esa mierda de que su hija está sana. Le han lavado el cerebro como en una secta.

—¿Y si es verdad que está sana? ¿No deberíamos comprobarlo primero?

—De eso se encargará asistencia social. De todas maneras, esté sana o no, han cometido varios delitos, entre ellos asesinato, así que pongámonos a trabajar. Pasa a interrogarla, a la princesa le he caído mal.

Sara se tensó. —Ha pedido un abogado y tiene derecho a una llamada.

—Pues llévale el puto teléfono.

Le llevaron un móvil y apretó los labios porque no sabía a quien llamar. No tenía su móvil para llamar a Rachel o a Mary Beth y que la ayudaran, así que pulsó los números del único teléfono que se sabía de memoria. Se lo puso al oído y se mordió el labio inferior haciéndose daño esperando que contestara.

—¿Diga? ¡Si es de la compañía telefónica me va a oír, estoy harta de ustedes!

—¿Lisa?

—¿Quién es?

Se emocionó al escucharla y reprimió un sollozo. —Soy Victoria.

—Oh, Dios mío, ¿estás bien? ¡He visto en la tele que te han detenido!

—Necesito que hagas algo por mí, si no impedirán que me acompañe un abogado.

—Dime.

—Necesito que busques en internet la empresa de los Foeller, que vayas allí y busques a alguien de la familia de mi marido. Debes decirles que estoy en el centro de detención de Brooklyn. Ellos sabrán cómo encontrarme.

—No sé cuánto tardaré.

—Tranquila, estoy bien.

—¿Seguro? Dios mío, ¿cómo está la niña?

Sollozó. —Está sana, Lisa. Totalmente.

—Es un milagro.

—Un milagro que pueden tener muchos.

—Haré lo que me dices, ¿necesitas algo más?

De repente le arrebataron el teléfono y furiosa apretó los labios fulminando a la agente con la mirada. —Es una llamada con tiempo limitado, no es para contarse su vida. —Con el móvil en mano fue hasta la puerta. —Como no quiere hablar, esperaremos a su abogado.

—Quiero ir al baño.

Se detuvo en seco y se volvió guardándose el móvil en la chaqueta del traje antes de sacar las llaves del bolsillo del pantalón. Abrió una de las esposas y dijo —Sin tonterías.

—¿Tengo pinta de delincuente?

—Tienes pinta de una estúpida que se ha vuelto delincuente.

—Vaya, gracias, mejor no te digo yo de que tienes pinta tú.

—Tira —dijo de malas maneras empujándola ligeramente por la espalda para que caminara.

—Esto lo vais a pagar, eso os lo juro por mis muertos.

—¿Me estás amenazando?

—Búscate un abogado porque tú y ese que va de listo, no vais a volver a poneros un traje en la vida.

La agente rio por lo bajo y al llegar a un pasillo pasó a su lado casi empujándola hacia atrás para abrir la puerta. —Date prisa.

—Me daré la prisa que me venga en gana. Y por cierto, tengo hambre, así que vete buscando algo de comer. —Cerró la puerta del baño y Victoria se volvió sacando el móvil que le había cogido del bolsillo de la chaqueta. Después de pulsar el número de información se puso el teléfono al oído entrando en uno de los cubículos y cerrando la puerta. Se bajó el pantalón como pudo y en ese momento le respondió la operadora. —¿En qué puedo ayudarle?

—Necesito el número de la mayor agencia de prensa de los Estados Unidos y si me pasa directamente mejor.

Capítulo 17

Dos horas después apartó el envase vacío de la hamburguesa y sonrió al cristal. —¡He terminado! ¿Me limpiáis la mesa?

Los agentes se miraron. —Parece que la detención no la afecta en nada. Ahora está mucho más relajada.

La puerta se abrió y los agentes se tensaron cuando entró su jefe. —¿Qué coño habéis hecho? ¿No la hemos traído aquí para que estuviera incomunicada?

—Tenía derecho a una llamada —dijo ella.

—¿Y ha llamado a la mitad de los Estados Unidos? ¡Porque los exteriores están llenos de gente! ¡Hay más de doscientos periodistas con preguntas que no puedo contestar y seis abogados de su marido están abajo identificándose! ¿Pero qué coño habéis hecho?

—No lo entiendo, llamó a una tal Lisa que ni sabía el número de teléfono de la familia de su marido.

Su jefe miró a la investigada y parpadeó al ver que estaba haciendo un laberinto que venía en el envoltorio de la hamburguesa. De repente Victoria soltó una risita. —Está chupado.

—Se la ve jodidísima y de lo más asustada —dijo haciendo que sus dos agentes carraspearan—. Más os vale que saquéis algo de esto porque ya he recibido llamadas de arriba y yo no me voy a comer este marrón. ¡Sacadle algo! ¡La quiero en prisión!

Ambos miraron hacia ella y Sara dijo —Entraré yo.

La puerta se abrió y Victoria que estaba sorbiendo de su cola siguió haciendo un ruido espantoso hasta que esa bruja se sentó.

—Cuéntame algo de tu hija.

—Abogado, abogado, abooogaaadooo.

—Está subiendo.

Sonrió. —Entonces le esperaremos. —Siguió sorbiendo sin quitarle ojo y entonces se dio cuenta de que le sonaba de algo. —

¿Me puedes repetir tu nombre, por favor?

—Soy la agente Stuart.

—Stuart, Stuart… —Abrió los ojos como platos. —¿Eres Sara? Sarita, la hija de Margie.

La chica se sonrojó. —Sí, soy yo.

—¿Cómo está tu madre? No he sabido nada de ella desde que se mudó del barrio.

—Muy bien —dijo incómoda—. Ahora tiene una tienda de ropa en Miami.

—Ah, Miami es precioso. Me gustó mucho. —Se la quedó mirando. —Has crecido. Todavía recuerdo a mi abuelo entregándote la tarta de tu quince cumpleaños. Y también recuerdo muchas otras cosas como lo mal que te iba en el instituto. Al parecer te vino bien que te mudaras, claro, debió irte mejor alejada de las malas compañías.

—Puedes hablar tú, que te quedaste preñada del idiota de Earl.

—Sí, pero yo lo hice por amor, no por meterme algo por la nariz como otras que conozco. ¿Tus nuevos amiguitos saben que

estuviste en rehabilitación y que tu madre tuvo que llevarte lejos para que no volvieras a caer en la tentación?

La miró furiosa. —No, no lo sabían, pero ahora ya lo saben.

Sonrió maliciosa. —Donde dan las toman. Me conoces, conociste a mi abuelo, ¿y me tratas así? No me culpes por devolver los golpes. El que la hace la paga, ¿no recuerdas el barrio?

—Lo recuerdo perfectamente.

—Oh, ahora ha cambiado mucho. Los pijos se han ido a vivir allí y se ha puesto de moda, ¿sabes?

—Entonces te debió ir muy bien cuando vendiste la pastelería.

—Pues sí. Mi niña se merece lo mejor y eran sus últimos momentos. —Suspiró. —Y si te cuento esto no es porque me hayas ablandado ni nada por el estilo, te lo cuento porque lo sabe todo el barrio. A ti te faltan unas cuantas vueltas para que me hagas el lío. La inteligencia nunca fue lo tuyo. —De repente se echó a reír y miró al cristal. —Os voy a contar una que os vais a morir de la risa. Aquí nuestra Sarita necesitaba dinero para eso blanco que se metía por la nariz, y un día se le ocurrió robar una bici, la de mi abuelo, por cierto, para venderla en la chatarrería y que le dieran pasta.

—Cierra la boca.

—Pues no se le ocurre otra cosa, a la muy burra, que subirse en bici, cuando no sabía montar. Empezó a dar eses de un lado a otro de la calle gritando como una loca porque tardó en darse cuenta de que la bici de mi abuelo no tenía frenos en el manillar. La calle se inclinaba un poco hacia abajo y allá que fue gritando que se mataba. Pero no se mató. —Rio a carcajadas.

—Por favor, no lo cuentes.

—¡Lo que se encontró fue el desfile del cuatro de Julio que se alejaba y fue a chocar con el culo de uno de los caballos de la policía montada que se había detenido a cagar! ¡Se le llenó la cara de mierda y después el bicho le pegó una coz que la lanzó dos metros hacia atrás haciendo que cayera sobre el carrito de perritos calientes! —Rio con ganas. —¡Se pasó días en el hospital con varias fracturas y tuvieron que hacerle análisis de varios tipos por la caca de caballo! —Se apretó el vientre porque no podía parar de reír.

—Muy graciosa —dijo entre dientes.

—Es que te recuerdo sobre el carrito de los perritos calientes gritando que te quitaran la mierda de la cara y no puedo parar. Mi abuelo se partía recordándolo.

—¿Y qué diría tu abuelo de todo esto?

La retó con la mirada apoyando un codo sobre la mesa. —Estaría muy orgulloso de su nieta y de mí. Como lo ha estado siempre.

Sara apretó los labios y se levantó. —Al parecer estás muy subidita. Cuando te acusen de asesinato y del intento de asesinato de tu hija la cosa va a cambiar, te lo aseguro.

—Deja de decir estupideces. Joder, me das pena, sigues siendo la misma patética, lo que pasa es que ahora eres más peligrosa porque llevas placa y pistola.

Le dio tal tortazo que le volvió la cara y el abogado en la puerta miró atónito a la agente que se quedó de piedra. —Le aconsejo que suelte de inmediato a mi cliente y entregue su placa porque su carrera ha terminado. Pienso hacer que esta brutalidad policial salga en todos los informativos. ¡Quiero una copia de las grabaciones de esas cámaras ya!

El coche se detuvo ante un edificio lleno de periodistas. Un hombre vestido con librea negra y dorada abrió la puerta del coche.

—¿Cómo se encuentra? —preguntó un periodista. Salió mostrando su mejilla sonrojada y su labio roto. —¿Le han pegado?

Su abogado, Steven Mathews, se puso a su lado. —Mi cliente ha sufrido maltrato continuado y se han vulnerado sus derechos desde que ha sido detenida. No han tenido más remedio que soltarla.

—¿Entonces no ha declarado?

Miró a la periodista. —¿Qué tengo que declarar? ¿Que mi marido, su equipo y yo hemos salvado a mi hija? ¡Cualquier madre haría lo mismo!

—¿Es cierto que le dieron el medicamento sin que usted lo supiera? ¿Que solo querían probarlo en humanos para saber su resultado y que usaban a enfermos terminales para satisfacer su curiosidad?

—¿Curiosidad? ¡Salvar vidas no es tener curiosidad, es una prioridad! —dijo cerrándole la boca al periodista—. ¡A ver si nos enteramos de que estamos viviendo en sociedad y que mientras esos políticos realizan esas interminables pantomimas burocráticas, mucha gente está muriendo! ¡Trabajan para nosotros y cada vez estamos más oprimidos por el maldito sistema! ¡Mi hija se curó en

una semana! ¿Es que estamos locos? ¡Salid a la calle! Seguro que todos tenéis o habéis tenido un enfermo en vuestro círculo más cercano. Si este medicamento puede salvar, aunque sea a la mitad, ¿no habrá merecido la pena? Yo creo que sí. Exigid que se pueda experimentar con humanos, yo os digo que funciona. Os lo juro por Dios y mi hija es buena prueba de ello.

—¿Sabe que en este momento está en el hospital?

Palideció. —¿Por qué? ¿Le ha pasado algo?

—La están examinando, Victoria —dijo el abogado tranquilizándola—. Cuando vean los resultados tendrán que cerrar la boca.

Suspiró del alivio y sonrió. —Y los verán.

Nesbit salió al portal y al verle corrió hacia él para abrazarle. —Te han soltado.

—Mucho antes que a ti, nena. —Acarició su espalda metiéndola en el portal. —¿Qué ha ocurrido? —Acarició su mejilla. —¿Quién te ha hecho esto?

Fue el abogado quien contestó —No te preocupes, Nesbit, todo ha quedado grabado y esa agente será despedida de

inmediato. Han tenido que soltarla por la presión de los medios. Y ahora que la prensa ha visto su rostro, se les caerá el pelo.

—Bien. Vamos nena, estás agotada del viaje y de toda esta mierda.

—Quiero recuperar a mi hija.

—Mis abogados están en ello, señora Foeller. La tendrá en casa antes de que se dé cuenta.

Sentada en el carísimo sofá de piel al lado de su marido, no dejaba de ver las noticias mientras los abogados a su alrededor no paraban de hablar por teléfono. Agatha mostrando su avanzado embarazo, le puso delante un sándwich. Victoria forzó una sonrisa. —Ahora entiendo por qué no fuiste al crucero.

—Me mareo solo de pensar en subirme a un barco. Además, creo que ya sabes que yo no estaba de acuerdo con esto.

—Sí, lo sé.

—No es nada personal, pero…

—Por favor no te disculpes, es tu investigación y tienes derecho a llevarla como quieras. Solo puedo darte las gracias por todo lo que has hecho por mi niña.

Sonrió. —De nada. Come algo, llevas muchas horas sin comer.

—Eres muy amable, pero tengo el estómago cerrado. Hace seis horas que no sale del hospital —dijo sin dejar de mirar la pantalla.

—Nuestras pruebas son claras y…

—Ahí sale el jefe de prensa del hospital —dijo uno de los abogados.

Todos miraron la pantalla en silencio y el hombre carraspeó antes de sonreír a las cámaras. —Nuestra paciente, Shine Douglas, es menor de edad, pero debido a todo lo que está ocurriendo, su madre y tutora hasta que no se diga lo contrario por un juez, ha dado su consentimiento por escrito para que se revele a todo el mundo el resultado de las pruebas que el estado ha considerado oportunas. Tengo el placer, el inmenso placer de comunicarles que Shine Douglas está sana, absolutamente sana.

El gentío que esperaba gritó de la alegría y para sorpresa de todos Shine salió para colocarse ante los micros. —Quiero decir algo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas del orgullo al verla tan serena.

—Mi madre se llama Victoria, ese nombre lo eligió su abuelo. Decía que cuando vio sus ojos por primera vez supo que sería una mujer a la que no le detendría nada hasta conseguir sus propósitos. —Apretó los labios. —Yo no soy como ella, me rendí, pero gracias a la familia Foeller, gracias a mi madre, he conseguido salir adelante. Solo puedo darles las gracias por luchar por mi vida con una fuerza que yo no tenía. Y sé que lucharán por muchos otros, intentemos ayudarles. La fuerza de un Titán a veces no es suficiente, pero la fuerza de todos será imparable. —Levantó los dedos haciendo una uve y sonrió. —Lo conseguiremos.

Agatha sonrió. —Tu hija acaba de mostrar el nuevo logo del medicamento.

Emocionada la miró. —¿De veras?

—Por supuesto.

—¡Dios mío, ha estado fantástica! —dijo Nesbit pletórico antes de mirar al abogado—. Sácala de ahí, Steven.

El abogado asintió antes de salir del salón con todo su ejército detrás. Una lágrima cayó por su mejilla y susurró —Mi niña.

—Es una valiente, como tú, cielo. —Nesbit la besó en la sien. —Ahora vamos a la cama, estás agotada.

—Si quieres te doy algo para dormir —dijo Agatha.

—Sí, creo que me voy a tomar algo. Han sido días muy duros, necesito descansar.

Agatha se levantó. —No te preocupes, ya se lo doy yo —dijo su hermano—. Vete a casa, los niños estarán esperándote.

—Estoy deseando conocerles —dijo Victoria dejándose llevar por su marido.

—Cuando todo esto pase, haremos una gran fiesta. Tenemos mucho que celebrar.

—Sí.

Nesbit empezó a subir la escalera y sin ver realmente el lujo que la rodeaba, se dejó llevar a una gran habitación. La sentó en la cama y se agachó ante ella para quitarle las deportivas. —No te preocupes, nos la devolverán antes de que nos demos cuenta. —Llevó las manos a su camisa de seda verde y se la quitó antes de desabrocharle el sujetador. Le puso una de sus camisetas. Pensando en su hija ni se dio cuenta, solo se tumbó. Nesbit le desabrochó el

botón del pantalón y le bajó la cremallera antes de tirar de él con las braguitas hasta dejarla desnuda. —Nena, ¿quieres la pastilla?

—No sé. —Cerró los ojos. —Acuéstate conmigo. —Nesbit se tumbó tras ella y la abrazó. —Qué suerte tenerte.

—El afortunado soy yo, preciosa.

Sonrió. —Te amo.

La besó en la sien. —Y yo a ti, haría lo que fuera por ti.

—¿Me lo juras?

—Ahora y siempre.

—Pues ya puedes ir pensando en cómo le vas a decir a Shine que va a tener un hermanito.

Se le cortó el aliento y la volvió para mirar su rostro. —¿Hablas en serio?

Sonrió. —Sorpresa.

Rio abrazándola, pero de repente empezó a reír más fuerte.

—¿De qué te ríes?

—Y yo diciéndote tranquila, que esta vez no te quedarás embarazada, solo disfrutarás, te lo garantizo.

—Y he disfrutado mucho. —Acarició su cuello.

Él metió la mano bajo la camiseta para acariciar su vientre. —Igual es muy pronto.

—Es el momento perfecto —susurró.

Nesbit besó suavemente su labio inferior antes de volver a besarla. Le respondió con ganas separando sus labios y su marido entró en su boca para saborearla con tanta pasión que su cuerpo ardió de repente. Sus respiraciones se agitaron y se besaron con desesperación tocándose el uno al otro. Nesbit se colocó entre sus piernas y al sentir su sexo ella separó sus labios mirándole a los ojos. Entró en ella con tal ímpetu que gritó de placer aferrándose a sus hombros. —Eso es, nena, necesitas liberarte, grita lo que quieras. —Entró en su ser de nuevo y fue tan maravilloso que solo quería más. Rodeó su trasero con la pierna apurando sus embestidas y él no la defraudó llenándola con fuerza una y otra vez. Hasta que algo tiró de su vientre y sus húmedos labios se cerraron alrededor de su sexo. La exquisita tortura aumentó hasta tal punto que cuando la llenó de nuevo todo su cuerpo estalló con él, fundiéndolos en uno solo, y disfrutaron del éxtasis que solo proporciona el verdadero amor.

Se miraron a los ojos dándose suaves caricias mientras Nesbit le decía que le hacía muy feliz estar a su lado. Ella acarició su mejilla

hasta la barbilla y susurró —Esto es mejor que una pastilla para dormir.

Rio por lo bajo antes de besarla. —¿Estás relajada?

Lo pensó durante unos segundos. —Puede que haya alguna parte de mi cuerpo que aún no esté relajada del todo.

Él besó su clavícula antes de bajar por el valle de sus pechos. —Pues tendré que buscar esas partes que me quedan por relajar. Con el lío en el que estamos metidos cuantas menos pastillas tomes mejor.

A la mañana siguiente estaba en la mesa del desayuno y una chica vestida de sirvienta le puso delante unos huevos revueltos con algo de beicon. —Gracias…

—Elsa, señora Foeller.

—Por favor, llámame Victoria.

—Como quiera, señora Victoria.

La chica se alejó haciendo reír a Nesbit por lo bajo. —Ha sonado como si llamara a mi bisabuela.

Su marido se echó a reír a carcajadas y en ese momento entró Shine con su abogado. —Pero bueno, ¿desayunáis sin mí?

Chilló de la alegría levantándose y la abrazó con fuerza. —¿Estás bien? ¿Te han tratado bien?

—Mamá, he estado toda la noche en el hospital con el doctor Gutiérrez, así que ya había pasado por eso.

—Ha sido muy valiente —dijo el abogado.

Shine fue hasta la mesa y se sentó a comer la tortilla, mientras su madre esperaba noticias de su abogado. Nesbit se puso tras ella. —Cuéntanos, amigo.

—Tengo noticias de lo más jugosas —dijo muy satisfecho.

—Estoy deseando oírlas. —Victoria sintió como su marido apoyaba una mano en su hombro y ella se la cogió a toda prisa necesitando tocarle. —Díganos.

—El FBI ha recibido una grabación de cierta clínica en Portugal donde Paul Robertson reconoce el asesinato de Leslie Parker.

Separaron los labios de la impresión. —Debido a todo lo ocurrido en estas últimas horas, las autoridades no se quieren arriesgar a quedar todavía peor de lo que han quedado ya, pues se

han puesto a toda la opinión pública en contra. El FBI no va a sacar esa grabación a la luz y también se retiran todos los cargos contra vosotros por el tema de la medicación. Ya que no hay pruebas físicas contra vosotros, la fiscalía no quiere líos.

Ambos asintieron.

—Tengo entendido que Paul al verse acorralado ha reconocido su delito y esa confesión está grabada. Irá a prisión. Seguramente le convencerán de que haga un trato para no ir a juicio.

—¿Y se sabe algo sobre el bloqueo del medicamento en la comisión?

—Eso aún llevará tiempo. No quieren aparentar que se sienten presionados por la sociedad. En unas declaraciones grabadas que saldrán en una hora, la comisión ha dicho que estas cosas llevan su tiempo.

—La gente no lo dejará hasta que lo liberen —dijo Victoria.

—Eso mismo pienso yo. Como también sé qué harás lo que sea para que eso pase. —Sacó una tarjeta. —Esta es una amiga mía especializada en derechos civiles. Os aconsejo que habléis con ella. Puede ser una tocapelotas cuando quiere. Lo sé por experiencia, me ha puesto las cosas difíciles unas cuantas veces.

—La llamaré —dijo ella haciendo reír a su hija.

—Os comunicaré de inmediato cualquier cambio en la comisión. —Les guiñó un ojo antes de alejarse.

—Gracias.

Se volvió hacia su marido. —Han retirado los cargos —dijo emocionada.

—Felicidades.

—Lo mismo digo, amor. —Le dio un beso.

—Oh, por Dios —dijo su hija con cara de asco—. ¿Vais a estar siempre así?

—No veo que te quejes cuando le das besos a tu novio delante de mí.

Su hija entrecerró los ojos. —Vale, nada de besos delante de la otra.

—Ni de coña —dijo Nesbit haciéndolas reír—. Por cierto, tu madre tiene que contarte algo.

Asombrada vio que iba hacia la escalera y subía los escalones de dos en dos. —Nena, tengo que ir a la empresa.

—¡No fastidies!

—Mamá, ¿qué pasa?

Gimió mirando a su hija. A ver cómo salía de esa. —Cielo, ¿sabes lo que vamos a hacer?

Shine negó con la cabeza.

—¡Vamos a comprar un acuario!

Sus ojos brillaron de la alegría. —¿De veras?

—¡Y bien grande, con todos los peces que quieras!

—¡Genial!

La cogió por los hombros llevándola hacia la escalera. —Pero antes vamos a pasar por la farmacia a buscar una cosita.

La miró con desconfianza. —¿Qué cosita?

—Será sorpresa, una sorpresa maravillosa, cielo.

—¿Sabes mamá? Nuestra vida ha mejorado un montón desde que conocemos a Nesbit.

—¿Ya te cae mejor?

—Sí, porque es evidente que haría lo que fuera por ti.

—Por nosotras, cielo. Por nosotras.

Epílogo

Con el niño en brazos salió de la cocina y se detuvo en seco al ver que Shine bajaba las escaleras con un vestido ajustadísimo en rojo y tacones. Su melena caía como una tabla por la espalda. —Mamá, no me mires así, cumplo dieciocho.

—Por Dios, dime que Brian no se va a separar de tu lado.

Soltó una risita. —No, por la cuenta que le trae no me dejará ni un minuto. —Le dio un beso en la mejilla antes de besar a su hermano.

Vicky y Alice con una muñeca en brazos cada una, salieron del despacho con su padre detrás. Sus hermanas de dos años la miraron con los ojos como platos. —¿Estoy guapa?

—Sí —dijeron las gemelas a la vez asintiendo vehementes.

Nesbit carraspeó. —¿Ese vestido no es un poco corto?

—Ya salió su vena cavernícola. —Se acercó y le besó en la mejilla antes de irse. Desde el hall gritó —¡Vuelvo a las dos!

—¡A las doce en casa, jovencita! —gritó Nesbit.

—¡Uy, no lo oigo!

Victoria sonrió y él la miró exasperado. —¿A las dos?

—Es su cumpleaños y va Brian. Por cierto, Peggy ha llamado —dijo con ironía.

—No me digas que quiere que el novio de nuestra hija duerma aquí otra vez.

—Fíjate, ahora sí que confía en nosotros para cuidar de su niño. Debe ser que sabe que te sale el dinero por las orejas, ¿no estás contento de ser millonario?

—Nena, tienes que hablar con ella —dijo cogiendo al niño—. Cualquier día nos dan una sorpresa.

Cogió a Alice y la subió a la trona. —Eso es muy difícil que pase, por la quimio, ya sa… —Asombrada miró a su marido. —¿Qué?

—Los resultados de las últimas pruebas son de lo más sorprendentes. Dieciséis pacientes que creían ser estériles, ya no lo son.

—¿Qué? —gritó más alto.

—Mamá grita —dijo Vicky.

—Sí, y no debe hacerlo. Al menos hasta que tu hermana dé positivo.

—Positivo —dijo Alice haciendo sonreír a su padre.

—Qué listas son. Estas van a superar a su tía en el laboratorio.

—Déjate de rollos —dijo frenética—. ¡Dónde está mi móvil! —Corrió hacia la cocina y cuando regresó ya tenía el teléfono al oído. —Hoy se acuestan fijo. Están de celebración y las celebraciones son muy peligrosas. ¡Tu hijo es prueba de ello!

Él miró a Albert y levantó una ceja. —Mamá está algo nerviosa, pero se le pasará en cuanto tu hermana coja el teléfono.

—¡Y no lo coge!

Nesbit suspiró dejando al niño en su balancín, cogió a Vicky y la puso en la trona que estaba al lado de su hermana y cogió a Victoria por la cintura para pegarla a su pecho. —Preciosa, deberíamos aceptar que se hace mayor.

Gruñó como si eso no le gustara un pelo. —De ser mayor a ser madre hay un gran paso.

—Tú lo hiciste muy bien.

Sonrió de medio lado. —Lo hice, ¿verdad?

—Es muy responsable, no lo hará sin condón, porque como se les ocurra tener un despiste y mi hija tenga que retrasar su ingreso en la facultad de medicina, Brian está muerto.

Soltó una risita. —Gracias, me siento mejor.

—Lo sé.

—Te amo.

—También lo sé. Me lo demuestras cada día.

—¿De verdad?

—Sí, nena. Y no podría ser más feliz.

—¿Seguro? Siempre hay algo que puede darnos más felicidad.

Entrecerró los ojos. —Dime que eso que acabas de decir no va con segundas.

—No, qué va.

Suspiró del alivio. —Creí que me ibas a decir que estabas embarazada de nuevo.

Ella entrecerró los ojos. —¿Y qué habría de malo en eso?

Se tensó. —Nena, pones esa cara de me estás cabreando, sálvese quien pueda.

Se echó a reír. —¿Pero qué dices?

—¡No lo sé! ¿Estás embarazada o no?

—¡Sorpresa!

La cara de su marido era un poema y ella gruñó. —Ya no te hace tanta ilusión como antes.

—¡Solo han pasado ocho meses de la última vez!¡Nena, que prácticamente acabas de parir!

—¿Y eso te asusta? —preguntó sorprendida.

—¡Joder, pues sí!

Le abrazó. —Eso es que me sigues amando con locura y no puedes vivir sin mí.

—Has dado en el clavo. —Se pegó a ella y besó su cuello. —Cuatro son suficiente.

—Cuando nazca este, tendremos cinco.

—Y se acabó.

—Mira Catherine, ya va por el sexto con su segundo marido. ¿Piensas dejarlo en empate? Carson siempre nos está chinchando con eso. Ah, por cierto, Paul no deja de acosarla desde la cárcel.

—Hablaré con nuestros abogados. Ya estaba advertido, pedirán el traslado fuera del estado.

—Bien. —Se miraron a los ojos. —Tenemos la fiesta de Rachel esta noche.

—Y no te apetece ir.

—Mary Beth está dando clases de piano y seguro que nos deleita con su poco talento.

Él rio por lo bajo. —Una buena razón para no ir. Y con tu embarazo tenemos excusa para quedarnos en casa y relajarnos.

—¿Ves cómo ya empieza a hacernos felices? Los niños solo dan dicha.

Se la comió con los ojos. —Te amo, nena.

—Eso sí que me hace feliz, mi amor. Inmensamente feliz.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

1- Vilox (Fantasía)
2- Brujas Valerie (Fantasía)
3- Brujas Tessa (Fantasía)
4- Elizabeth Bilford (Serie época)
5- Planes de Boda (Serie oficina)
6- Que gane el mejor (Serie Australia)
7- La consentida de la reina (Serie época)
8- Inseguro amor (Serie oficina)
9- Hasta mi último aliento
10- Demándame si puedes
11- Condenada por tu amor (Serie época)
12- El amor no se compra
13- Peligroso amor
14- Una bala al corazón

15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.

16- Te casarás conmigo

17- Huir del amor (Serie oficina)

18- Insufrible amor

19- A tu lado puedo ser feliz

20- No puede ser para mí. (Serie oficina)

21- No me amas como quiero (Serie época)

22- Amor por destino (Serie Texas)

23- Para siempre, mi amor.

24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)

25- Mi mariposa (Fantasía)

26- Esa no soy yo

27- Confía en el amor

28- Te odiaré toda la vida

29- Juramento de amor (Serie época)

30- Otra vida contigo

31- Dejaré de esconderme

32- La culpa es tuya

33- Mi torturador (Serie oficina)

34- Me faltabas tú

35- Negociemos (Serie oficina)

36- El heredero (Serie época)

37- Un amor que sorprende

38- La caza (Fantasía)

39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)

40- No busco marido

41- Diseña mi amor

42- Tú eres mi estrella

43- No te dejaría escapar

44- No puedo alejarme de ti (Serie época)

45- ¿Nunca? Jamás

46- Busca la felicidad

47- Cuéntame más (Serie Australia)

48- La joya del Yukón

49- Confía en mí (Serie época)

50- Mi matrioska

51- Nadie nos separará jamás

52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)

53- Mi acosadora

54- La portavoz

55- Mi refugio

56- Todo por la familia

57- Te avergüenzas de mí

58- Te necesito en mi vida (Serie época)

59- ¿Qué haría sin ti?

60- Sólo mía

61- Madre de mentira

62- Entrega certificada

63- Tú me haces feliz (Serie época)

64- Lo nuestro es único

65- La ayudante perfecta (Serie oficina)

66- Dueña de tu sangre (Fantasía)

67- Por una mentira

68- Vuelve

69- La Reina de mi corazón

70- No soy de nadie (Serie escocesa)

71- Estaré ahí

72- Dime que me perdonas

73- Me das la felicidad

74- Firma aquí

75- Vilox II (Fantasía)

76- Una moneda por tu corazón (Serie época)

77- Una noticia estupenda.

78- Lucharé por los dos.

79- Lady Johanna. (Serie Época)

80- Podrías hacerlo mejor.

81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)

82- Todo por ti.

83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)

84- Sin mentiras

85- No más secretos (Serie fantasía)

86- El hombre perfecto

87- Mi sombra (Serie medieval)

88- Vuelves loco mi corazón

89- Me lo has dado todo

90- Por encima de todo

91- Lady Corianne (Serie época)

92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)

93- Róbame el corazón

94- Lo sé, mi amor

95- Barreras del pasado

96- Cada día más

97- Miedo a perderte

98- No te merezco (Serie época)

99- Protégeme (Serie oficina)

100- No puedo fiarme de ti.

101- Las pruebas del amor

102- Vilox III (Fantasía)

103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)

104- Retráctate (Serie Texas)

105- Por orgullo

106- Lady Emily (Serie época)

107- A sus órdenes

108- Un buen negocio (Serie oficina)

109- Mi alfa (Serie Fantasía)

110- Lecciones del amor (Serie Texas)

111- Yo lo quiero todo

112- La elegida (Fantasía medieval)

113- Dudo si te quiero (Serie oficina)

114- Con solo una mirada (Serie época)

115- La aventura de mi vida

116- Tú eres mi sueño

117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)

118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)

119- Sólo con estar a mi lado

120- Tienes que entenderlo

121- No puedo pedir más (Serie oficina)

122- Desterrada (Serie vikingos)

123- Tu corazón te lo dirá

124- Brujas III (Mara) (Fantasía)

125- Tenías que ser tú (Serie Montana)

126- Dragón Dorado (Serie época)

127- No cambies por mí, amor

128- Ódiame mañana

129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)

130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)

131- No quiero amarte (Serie época)

132- El juego del amor.

133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)

134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)

135- Deja de huir, mi amor (Serie época)

136- Por nuestro bien.

137- Eres parte de mí (Serie oficina)

138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)

139- Renunciaré a ti.

140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)

141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.

142- Era el destino, jefe (Serie oficina)

143- Lady Elyse (Serie época)

144- Nada me importa más que tú.

145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)

146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)

147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)

148- ¿Cómo te atreves a volver?

149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)

150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)

151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)

152- Tú no eres para mí

153- Lo supe en cuanto le vi

154- Sígueme, amor (Serie escocesa)

155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)

156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)

157- Me has dado la vida

158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)

159- Amor por destino 2 (Serie Texas)

160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)

161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)

162- Dulces sueños, milady (Serie Época)

163- La vida que siempre he soñado

164- Aprenderás, mi amor

165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)

166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)

167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)

168- Sólo he sido feliz a tu lado

169- Mi protector

170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)

171- Algún día me amarás (Serie época)

172- Sé que será para siempre

173- Hambrienta de amor

174- No me apartes de ti (Serie oficina)

175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)

176- Nada está bien si no estamos juntos

177- Siempre tuyo (Serie Australia)

178- El acuerdo (Serie oficina)

179- El acuerdo 2 (Serie oficina)

180- No quiero olvidarte

181- Es una pena que me odies

182- Si estás a mi lado (Serie época)

183- Novia Bansley I (Serie Texas)

184- Novia Bansley II (Serie Texas)

185- Novia Bansley III (Serie Texas)

186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)

187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)

188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)

189- Lo que fuera por ti 2

190- ¿Te he fallado alguna vez?

191- Él llena mi corazón

192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)

193- No puedes ser real (Serie Texas)

194- Cómplices (Serie oficina)

195- Cómplices 2

196- Sólo pido una oportunidad

197- Vivo para ti (Serie Vikingos)

198- Esto no se acaba aquí (Serie Australia)

199- Un baile especial

200- Un baile especial 2

201- Tu vida acaba de empezar (Serie Texas)

202- Lo siento, preciosa (Serie época)

203- Tus ojos no mienten

204- Estoy aquí, mi amor (Serie oficina)

205- Sueño con un beso

206- Valiosa para mí (Serie Fantasía)

207- Valiosa para mí 2 (Serie Fantasía)

208- Valiosa para mí 3 (Serie Fantasía)

209- Vivo para ti 2 (Serie Vikingos)

210- No soy lo que esperabas

211- Eres única (Serie oficina)

212- Lo que sea por hacerte feliz (Serie Australia)

213- Siempre estás en mi corazón (Serie Texas)

214- Lo siento, preciosa 2 (Serie época)

215- La intensidad de lo que siento por ti

216- Lucha por lo que amas (Serie Australia)

217- Ganaré tu corazón (Serie Vikingos)

218- Mi otra cara de la moneda

219- Ni tú conmigo, ni yo sin ti

220- No necesito más, si te tengo a ti (Serie Oficina)

221- Me enfrentaré a todo por tu amor (Serie época)

222- Algo único (Serie Australia)

223- Volver a enamorarte

224- Empezar de nuevo (Serie oficina)

225- Nunca seré tuya (Serie Vikingos)

226- Sería imposible olvidarte (Serie Vecinos)

227- Juramento de amor 2 (Serie época)

228- Siento tu corazón

229- ¿Has pensado en mí?

230- La oportunidad de enamorarle

231- No dañes mi corazón (Serie Escocia)

232- Te siento mío (Serie Texas)

233- El uno para el otro

234- Mi sueño eres tú

235- Déjame amarte, preciosa (Lo siento, preciosa 3)

236- Intentaré amarte (Serie oficina)

237- Haré lo que sea por ti

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor

11. Juramento de amor 2
12. Una moneda por tu corazón
13. Lady Corianne
14. No quiero amarte
15. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.